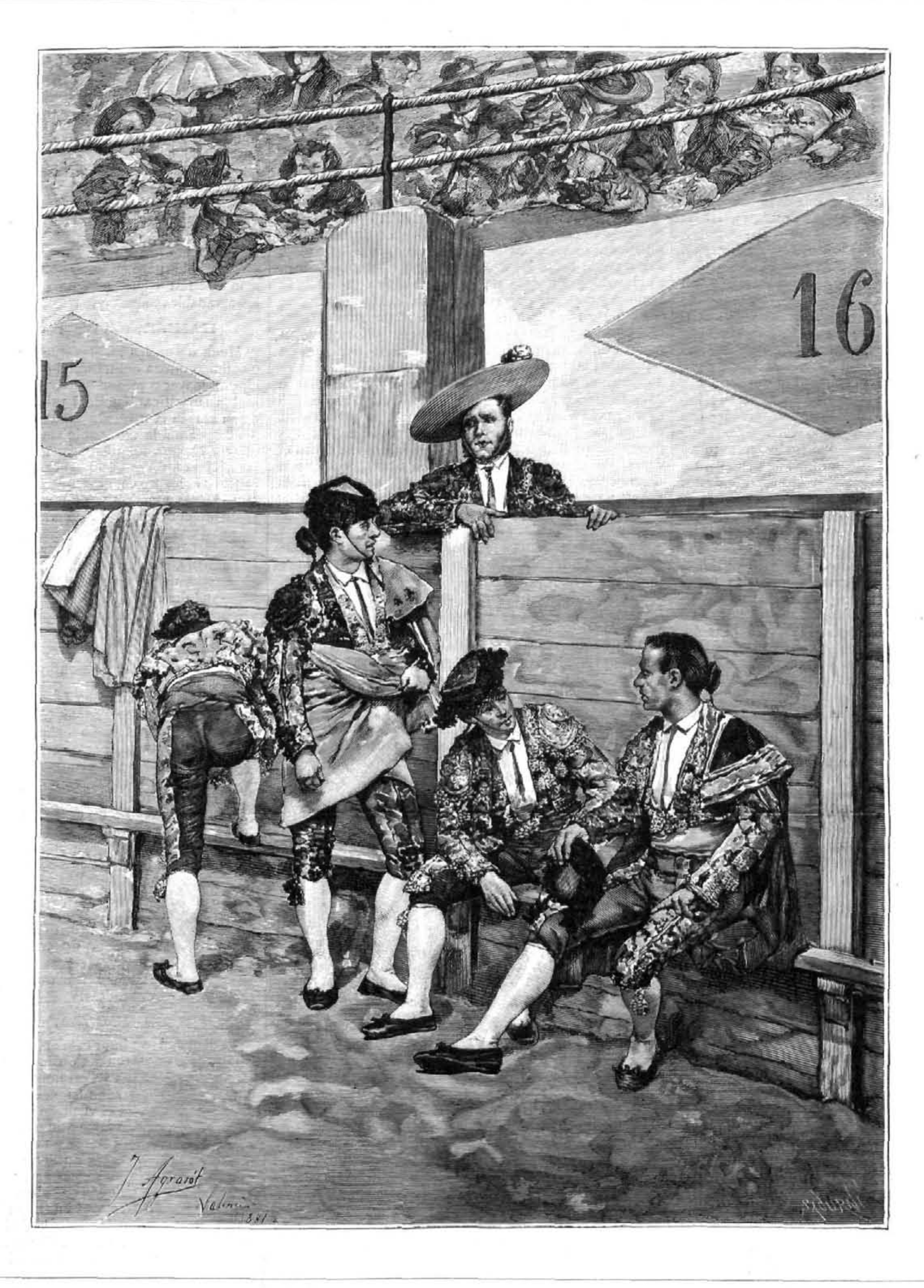
ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I — BARCELONA 1.° DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 40

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con los mejores auspicios se presenta la próxima campaña lírica del *Real* de Madrid, si hemos de juzgar por la cuestion de abono, que importaba dos millones poco despues de estar abierto.

¿Quién no se abona? dice un periódico. Por una friolera, por una bicoca, por cuarenta y ocho mil reales, se logra un palco bajo, y un palco de proscenio no cuesta más que tres mil duros.

¿Quién no diria en vista de semejante despilfarro, que España tiene plétora de oro y de felicidad, y que le sobra la riqueza y se la gasta en lo más inmaterial que pueden dar las bellas artes, en notas de música, fugaces y pasajeras, que apénas nacen, se desvanecen en el aire?

Esta pasion costosísima ha de tener una causa, que vemos despuntar nosotros en una oportuna frase atribuida á Luis Felipe de Orleans.

En cierta ocasion un palaciego de alto vuelo y poderosa influencia recomendábale con gran calor una pretension del empresario de la Opera.

—Y hablo, señor, con tal interés, le decia, porque considero que la Opera es una gloria de la nacion.

—Os equivocais, respondió el monarca; la gloria de la nacion es el Teatro Francés: la Opera es *la vanidad* de la nacion.

¿Qué diria aquel soberano, si hoy viviera en la capital de España?

Algunas obrillas sin importancia se han estrenado en los teatros de la corte. *La doncella de mi mujer*, juguete en un acto de Escudero, pasó con aplauso en *Capellanes:* tambien fué aplaudida en el *Teatro de Madrid* la revista *Calor y frio* de Melendez Paris, con música de Viaña; no así la comedia en dos actos *Cortar la retirada*, á cuyo autor anónimo, hasta ahora, se la cortó el público entre bostezos, sin que ni ménos pretendiera averiguar su nombre. Por último, el *Teatro Martin* inauguró sus funciones con una quisicosa que lleva el título de *El Manicomio del Norte*, escrita sin otro objeto que presentar á todos los actores de la compañía, bajo la forma de pensionistas de una casa de locos, los cuales con sus despropósitos, llaman la atencion de un empresario, que se apresura á contratarlos para divertir al público.

Si no mencionáramos el desgraciado estreno en el *Teatro Fossati* de Milan de una ópera bufa titulada *Il re Maccarrone* con letra de Ovidi y música de Canti, y que por sosa é insoportable recibió del público una tremebunda silba, deberíamos dejar completamente en blanco la seccion de nuestra revista destinada á reseñar las novedades italianas.

Nada ocurre en el llamado país clásico del arte. Los pocos teatros líricos que allí han comenzado sus tareas, viven á expensas del antiguo repertorio y las 108 compañías de declamacion, que segun recientes estadísticas funcionan en los teatros de aquella península, presentando un conjunto de mil actrices y dos mil actores, tampoco han empleado sus esfuerzos en cosa que digna de notar sea.

Una noticia: hoy precisamente debe inaugurarse en Pésaro, patria de Rossini, el Liceo musical que lleva su nombre, creado en virtud de una disposicion testamentaria del ilustre maestro, á cuyo efecto y para su sostenimiento, legó una suma algo importante. La música italiana está, pues, de enhorabuena.

Los autores bufos de Lóndres siguen servilmente las huellas de Offenbach y Lecoq, cuyas mejores obras están basadas en sucesos de otras edades ridiculizados sin piedad ni misericordia. A la época de Ricardo Corazon de Leon y del rey Juan remóntase el asunto de la nueva opereta de Reece que lleva el título de *Little Robin Hood*, recien estrenada en el *Gaiety Theatre* de Lóndres. Salpicada de escenas cómicas, de canciones picarescas y de descocados bailoteos, da al traste todas las noches con la característica gravedad de los ingleses, ávidos de admirar las gracias de Miss Jarten y Miss Gilchrist, dignas émulas de la Judit y la Grenier.

En el *Teatro Imperial*, la popular actriz Langtry, ha estrenado una nueva comedia de Tom Taylor, titulada *Unequal Match* (Una union desigual). La produccion es inocente, infantil. Un rico caballero se enamora de una campesina y se casa con ella, despues de hacer mil ridiculeces para ganar su corazon; pero en pos del amor, viene el aburrimiento, y la abandona tomando las de Villadiego con una mujer mundana. Afortunadamente la esposa legítima, adivinando la causa de semejante desvío, toma profesores, se instruye, adquiere modales finos y aristocráticos, y corre en pos de su marido, triunfando de la cortesana con la gracia y el talento. A esto se reduce el asunto de una obra, cuyo éxito se debe en primer término al talento extraordinario de aquella actriz, que interpreta con sin igual maestría el papel de protagonista, campesina primero y luégo gran señora; pero siempre mujer de corazon recto y honrado.

Por primera vez se ha puesto la ópera *Fidelio*, de Beethoven, traducida al inglés. Este acontecimiento, que siempre lo es la representacion de una obra especial que se adelantó á sus tiempos más de medio siglo, ha tenido efecto en el *Teatro de Liverpool*, en el cual funciona la compañía de Carl Rosa. Beethoven fué, con su *Fidelio*, el predecesor de Wagner, siendo si cabe más radical que éste, puesto que se propuso no absorber bajo ningun concepto una accion dramática y descoyuntarla dentro de los moldes musicales, sino hacer con ella lo que los modernos dibujantes con las obras literarias, ilustrarlas, pero por medio de la música.

Moscou, la antigua capital del imperio moscovita, celebra en estos momentos una Exposicion nacional, á la cual, como á todos los actos análogos, no podia faltar el concurso de las grandes manifestaciones musicales. Rusia cuenta para estos casos con un compositor de reputacion universal, Rubinstein, que es á la vez un gran patriota. Rubinstein, pues, dirige los conciertos de la Exposicion á cargo de la *Sociedad Imperial de Música*, y no contento con dirigirlos les consagra destellos de su genio. Su nueva cantata titulada *Rusia*, es un precioso compendio de motivos característicos de aquel país, magistralmente desarrollados y armonizados, que terminan con el himno nacional. Esta obra ha hecho furor.

Aparte de la *reprise* de *Heloise Paranquet* en el *Gimnasio* de Paris, obra diestramente desarrollada que encierra un interesante problema, cual es los textos del Código en pugna con los sentimientos del corazon, se han estrenado esta semana dos comedias, la una en el *Odeon* y la otra en el *Teatro Cluny*.

Titúlase la primera *Rotten Row*, nombre de un paseo de Lóndres, centro de la buena sociedad inglesa. El argumento es sencillo: un periodista, autor de celebrados folletines, se enamora perdidamente de una dama que sale á paseo todos los dias montando un brioso corcel. Si el periodista tuviera un caballo, andaria á su lado, la seguiria y acabaria por hacerse notar, quizás por hacerse querer. Pero le faltan medios para adquirir un caballo, que es en aquellos momentos el mejor vehículo de su amor. Por fin, la casualidad viene á sacarle de apuros, en forma de un jóven, hijo de acaudalada familia, próximo á casarse con una dama de alto bordo, con la cual se habria unido ya, á haber podido satisfacer un capricho de su novia. Esta quiere que le escriba una novela para ella sola, y el opulento jóven logra comprar al efecto la pluma del periodista. Y ya desde este punto se divisa el desenlace, pues la caprichosa novia no es otra que la desconocida amada del periodista, que prendada de la novela y despues de averiguar su verdadera procedencia, deja con un palmo de narices al novio de las libras esterlinas y se casa con el periodista.

El público de Paris gusta poco de semejantes inocentadas, y la obra de Maurel-Dupeyré ha pasado poco menos que inadvertida.

Les noces de Mlle. Loriquet, la segunda comedia á que nos referimos, no es más que una coleccion de *clichés*, vistos y revistos cien veces en la escena. Hay por fortuna en la produccion de Grenet-Dancourt algunos chistes y abundan las frases de efecto, á lo cual se debe sin duda que no naufragara la noche de su estreno.

Corre ya por los periódicos parisienses el título de la nueva produccion que Sardou destina á la Sarah Bernhardt: se llamará *Fædora*, nombre de la protagonista, por el estilo de *Dora*, *Odette*, y algunos otros dramas del célebre escritor traspirenáico.

La Donadio canta estos dias *El Barbero de Sevilla* en el *Teatro Lírico* de Barcelona, con éxito extraordinario.

A este propósito, hemos cogido al vuelo este diálogo:

—¿Conoce V. al *Barbero de Sevilla?* preguntaba un entusiasta filarmónico á un amigo que peca de muy distraido.

Y este respondió:

—No señor, me afeito solo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

Ya ha sonado la hora de dar principio al sangriento espectáculo; la autoridad competente ha ocupado su asiento en el palco de la presidencia, y agitado el *blanco cendal*, á cuya señal ha salido la cuadrilla en correcta formacion para hacer el saludo de rúbrica; ya están los picadores en sus puestos, dando saliva al agudo rejon, y ya los peones, indiferentes al peligro, esperan tranquilos que llegue el momento de ejercitar sus piernas, su destreza y sangre fria, conversando con sosiego, asegurando los mal prendidos lazos del traje ó paseando la mirada por los tendidos para dirigir una sonrisa á sus entusiastas admiradores.

Este es el momento elegido por el estudioso pintor valenciano don J. Agrasot para representarlo en la acuarela de que es una reproduccion nuestro grabado. El artista ha querido principalmente trazar el grupo de toreros que suele sentarse en el estribo al empezar la funcion, y á la verdad que este grupo no puede ser mas típico, mas acabado ni de mayor naturalidad; las figuras, cuyos rostros llevan marcado el sello de la sangre torera que circula por las venas de los cinco individuos, están trazadas con soltura é inteligencia, revelando en sus actitudes que el Sr. Agrasot ha aprovechado el estudio que sin duda ha hecho de los que al arte tauromáquico se dedican.

EL BUFON Y LA COTORRA

Dos séres inútiles, dos verdaderos parásitos, que ciertos príncipes de antiguas épocas, obligados por necia vanidad á sostener un dispendioso fausto, mantenian en sus palacios por constituir parte integrante del ineludible oropel cortesano. El bufon de nuestro grabado, á falta de otra tarea mas útil, parece consagrado á enseñar á hablar á su compañera la cotorra, y á fé que lo está haciendo vivamente penetrado de la importancia de su cometido. A fuer de maestro de otros tiempos, se conoce que es partidario del antiguo proverbio pedagógico: *La letra con sangre entra*, pues en su actitud se echa de ver que está muy dispuesto á administrar un duro correctivo al alado animal si no repite con fidelidad sus lecciones.

Por lo demás, áun cuando el asunto en sí no se presta mucho para inspirar á un artista, el autor de nuestro grabado ha sabido presentar la escena de un modo agradable, combinando artísticamente los accesorios que tienen el carácter de la época en que se *usaban* bufones, y trazando con inteligencia y con cariño, permítasenos esta frase, la figura principal de su cuadro.

EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

Un pintor, que deseoso de copiar las bellezas de la naturaleza, encuentra en una aldea la más bella de todas, una muchacha de quince abriles que le roba al punto su tranquilidad: mutua inteligencia del artista y de la jóven; ausencia momentánea del padre que se traslada á una ciudad donde le llaman sus asuntos; oportunidad aprovechada por el pintor para hacer el retrato de la bella, y regreso inesperado del padre que hace huir al amante y que monta en cólera al ver el retrato, mudo delator de los amores de la hija. Cuadro general seguido de deshecha tormenta.

Tal es el asunto en que se ha inspirado el pintor aleman F. Brutt y que ha sabido desarrollar en el lienzo con los agradables toques que resaltan en nuestro grabado.

HAMLET, estatua por A. Weizenberg

Muchos son los artistas que se han inspirado en el magnífico drama del inmortal poeta inglés para reproducir con mayor ó menor acierto en el lienzo ó en el mármol la simpática figura del príncipe de Dinamarca ó la de su amada la triste Ofelia. Perteneciendo las obras de Shakespeare á la envidiable categoría de las que, como el *Don Quijote*, adquieren carta de naturaleza en todas las naciones, no es de extrañar que en todas ellas hayan procurado los más notables artistas hacer gala de su talento representando tipos tan conocidos, ni que por consiguiente el aventajado escultor aleman Weizenberg exhibiera en una exposicion reciente la estatua de Hamlet, reproducida en nuestro grabado.

La figura, sin dejar de ofrecer alguna ligera incorreccion, personifica, en nuestro concepto, dignamente al héroe del drama shakespeariano, siendo obra que honra verdaderamente á su escultor.

SANTA EULALIA DE MERIDA
estatua por Emilio Franceschi

Educada esta Santa en la religion de Jesucristo, se hizo admirar desde su infancia por su fervor, y cuando el emperador Diocleciano mandó que se hicieran sacrificios á los dioses del paganismo, Eulalia, que tenia á la sazon trece años, se presentó en el tribunal del juez Daciano, defendió la fe de Jesucristo y vituperó las leyes de Diocleciano y la conducta de su juez. Este la mandó prender, la entregó á los verdugos, que la ataron á una cruz, la desgarraron con garfios los costados y la aplicaron al cuerpo antorchas encendidas, pereciendo la mártir Eulalia entre el humo y las llamas sin quejarse y arrostrando serena todos aquellos padecimientos.

El aventajado artista E. Franceschi, que ha figurado á la Santa en el momento en que sus verdugos la han atado á la cruz, parece haberse complacido en crear dificultades en la ejecucion de su obra para hacer gala de que sabia vencerlas, y en verdad que los paños, las carnes, los cabellos y la madera están esculpidos con tanto acierto como artística delicadeza.

BOTIN DE GUERRA, cuadro de E. Serra

El distinguido pintor catalan, autor de este cuadro, ha demostrado en distintos trabajos su conocimiento de las escenas, trajes, tipos y costumbres de los pueblos orientales. En ninguna composicion, empero, habia desplegado tan alto hasta ahora el vuelo de su imaginacion. *Botin de guerra* es un cuadro cuyo asunto ha sido, como muchos otros, tratado por distintos pintores; pero es indudable que áun así, ha conseguido Serra darle una forma más que no decaiga de los mejores artistas que han ejecutado el mismo pensamiento. Si enérgica es la figura y expresion del caudillo, sin degenerar en feroz ni embrutecida, dibujada admirablemente se halla la de la pobre víctima que se desespera á sus plantas. Si yerta y cadavérica es la actitud de la mujer conducida en brazos del brutal soldado, admirable de desesperacion es la madre que pugna por desprenderse del forzudo esclavo que la contiene. Si la prisionera del primer término revela cierta indiferen-

cia fatalista, la compañera que tiene á su lado no puede mejor expresar el miedo que su situacion la inspira. Los personajes de segundo órden están bien entendidos, y asi el lugar de la escena como los accesorios de la decoracion, completan el buen efecto que produce este cuadro. El grabado está ejecutado magistralmente, y da una perfecta idea de tan apreciable obra.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

El público de las butacas no comprende eso, porque el público es libre y dueño de su voluntad; puede salir y entrar á su antojo. Si oye tocar á fuego y las campanadas le indican que es en su distrito, va á enterarse sin que nadie se lo impida, pero el actor aunque sepa que se quema su casa y que dentro de su casa se hallan su padre, sus hijos, su familia, todo lo que más ama en la tierra, no puede ir á prestarles ayuda; el deber le retiene sobre el tablado, y el público le dice: «Continúa la comedia. ¿Qué nos importa á nosotros tu casa? Hemos pagado para que nos entretengas durante estas tres horas de ocio, distráenos y sufre.»

¡Oh, que horribles derechos!.... ¡qué prerogativas tan abrumadoras compradas por tan poco dinero!

El precio de una butaca concede al espectador franquicias verdaderamente feudales. En el teatro gobierna siempre el rey absoluto; los privilegios constitucionales, las ideas democráticas no penetran en esos templos del arte: el público es el señor, el tirano, el amo; él puede demostrar con la grosería de los silbidos su desaprobacion, muchas veces injusta, mientras que el actor es el esclavo, y aunque tenga el corazon grande é independiente, permanece atado á esa columna que se llama respeto público. Bien es verdad que con frecuencia este señor tirano y despótico se convierte en esclavo y el actor le dice: «Aplaude y admira porque yo soy dueño de tu voluntad,» y el público, dócil como un niño, aplaude y admira.

Si no fuera por estos cortos momentos de expansion, entónces seria preferible la vida penosa é intranquila del soldado de mar, á la vida de los actores.

Angela concluyó por fin su segundo acto y subió la angosta escalera que conducia á su cuarto con la velocidad de una muchacha de quince años.

—¿Y María, cómo sigue María?—preguntó con vehemencia el conde.

Angela se echó á llorar.

—¡Pobre hija mia!—dijo—me temo que sea tarde para salvarla.

—He llegado hace una hora de Paris, no he visto aún á mi padre, no he visto á nadie; mi primera visita ha sido para V., para la mujer que yo deseo que sea mi madre.

—Gracias Octavio, no puede V. pensarse el gran consuelo que sus palabras derraman en mi corazon.

—¿Cuándo veré á María?

—Mañana, es preciso que yo la prepare ántes; la inesperada presencia de V. podria matarla: está tan delicada. ¡Ah! Octavio, cuánto le agradezco á V. su venida, cuán dulcemente han resonado sus palabras en mi alma; si no podemos salvarla, al ménos lloraremos juntos.

Aquella noche, cuando Angela llegó á su casa, María se hallaba profundamente dormida.

La amorosa madre pasó una hora junto á la cama de su hija contemplándola en silencio y sin atreverse á interrumpir aquel sueño tranquilo, reparador.

Una hora despues, como María no despertaba, se acostó.

Al amanecer dejó su lecho y volvió á sentarse junto á la cabecera de la cama de su hija.

Entónces María abrió los ojos.

Hacia mucho tiempo, desde que estaba enferma, que su primera mirada era para su madre.

—¿Porqué madrugas tanto?—la dijo,—te acuestas muy tarde.

—Madrugo, porque tengo que darte una buena noticia, y las buenas noticias no deben retardarse.

María se quedó mirando á su madre.

Angela continuó.

—Anoche tuve una visita; un amigo nuestro que hace tiempo nos habia abandonado.

—¡Octavio!

María pronunció este nombre cerrando los ojos y estremeciéndose.

—Sí, Octavio, que al saber que estabas enferma, viene de Paris sólo por verte.

María abrió los ojos, pero volvió á cerrarlos inmediatamente como si le molestara la luz.

Su madre creyó que iba á desmayarse, porque desde algun tiempo á aquella parte eran muy frecuentes los desmayos en la pobre enferma, pero María abrió los ojos, se sonrió y dijo:

—Yo le esperaba.

—¿Tú?

—Sí, era imposible que Octavio no viniera á verme, sobre todo sabiendo que estaba tan enferma.

—¿De modo que te alegras de su venida?

—¡Ah! yo lo creo..... si vieras que bien me siento desde que me has dicho que ha llegado.

—Pues tengo aún que decirte otras cosas que te alegrarás mucho de saberlas.

—¿De Octavio?

—Pues es claro.

—¡Habla!... ¡habla!...

—Octavio viene á España exclusivamente por verte y para decirte que te ama más que nunca, que sólo tú serás su esposa.

—¿Te ha dicho eso?—preguntó la enferma reanimándose súbitamente su semblante.

—Sí, queria anoche mismo venir á verte.

—¿Y por qué no vino?

—Porqué era muy tarde.

—¿Y cuándo vendrá?

—Hoy á las doce.

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

—¡Cuatro horas áun!

María cerró los ojos. Una expresion de dulce calma reapareció en su hermoso y demacrado semblante.

Angela se enjugó las lágrimas que corrian por sus mejillas miéntras allá en el fondo su alma formulaba estas palabras:

—¡Dios mio! podré aún salvarla.

—Mira mamá, voy á levantarme,—añadió María, le esperaré sentada en mi butaca, junto á la chimenea..... no tengas cuidado, me siento muy bien: esta primavera me repondré del todo, haremos un viaje por Italia, Octavio vendrá con nosotras y en vez de una hija tendrás un hijo tambien, porque los dos te querremos, todo lo que tú te mereces..... dame un beso.

Aquellas palabras retorcian, estrujaban el corazon de la madre, la hacian daño, porque eran el último sueño de color de rosa de su adorada hija.

A las once Angela tenia ensayo de la obra nueva: era el primer ensayo al *agujero*, se habia mandado quitar la *mesa* eterna encubridora de los actores desaplicados.

Angela no queria faltar á este ensayo y al mismo tiempo deseaba vivamente presenciar la entrevista de Octavio y María.

La obligacion, el deber de artista la llamaba al teatro: el cariño, el interés de madre la retenian en casa.

Por fin se decidió á escribir una carta al director de escena suplicándole la hiciera el inmenso favor de cambiar el órden de los ensayos, dejando el de la obra nueva para la una y media.

Esto le permitia presenciar la entrevista de Octavio con María.

Nunca Angela habia vestido á su hija con más esmero que aquella mañana: toda su habilidad, toda su coquetería, todo su arte se habian desarrollado con cariñosa solicitud para embellecer aquel trozo de su corazon. La pobre enferma, á pesar de su extremada palidez, estaba bella como nunca.

Sentada en la butaca, con su bata de merino blanco, era un tipo espiritual; más que un sér de la tierra parecia un querubin del cielo.

Octavio llegó á las doce en punto.

Al sonar la campanilla de la puerta la madre y la hija se estremecieron.

María, dijo:

—Ahí está.

Octavio se presentó en la puerta del gabinete: estaba más pálido que de costumbre y de sus labios habia desaparecido aquella sonrisa burlona tan característica en el conde de Valaoz.

—Adelante, hijo mio, adelante,—le dijo Angela tendiéndole una mano.

—Octavio,—murmuró entónces María con trémulo acento.

—María,—exclamó el conde cayendo de rodillas á los piés de la jóven y besándole las manos.

—¡Ah! ¡qué feliz soy madre mia! ¡qué feliz!

Y la cabeza de la enferma cayó débil y sin fuerza en el respaldo de la butaca: se habia desmayado.

(Continuará)

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Leyenda

(Conclusion)

—Juan es cofto, dijo Amrú en defensa suya, y si es cofto, ya no es enemigo de nuestra causa, ántes bien la sirve suministrándome cuantas noticias le pido sobre la tierra que pisamos y las que hemos de pisar.

—Pero ha preferido pagar el *dinar* de la capitacion que impusiste á los vencidos, á renegar del error abrazando en su fe la verdad única, la ley del divino Coran. Cofto ó griego, es un infiel para nosotros; si no lo es para tí.....

—Sí, pero.....

—No hay más Dios que Alah.

—Sí, pero.....

—Ni más profeta que el Profeta.

Aunque tan rudamente interrumpido, Amrú no se atrevió esta vez, ó no creyó prudente decir que ni más Amrú que Amrú.

—Es cierto, dijo solamente dándose por vencido en cuestiones teológicas.

Juan saludó en silencio y salió fuera.

—Hablad ahora, dijo el caudillo rehaciéndose y aceptando la batalla.

—¿Oíste el canto del pájaro siniestro que anida en el *Serapion?*

—¿Qué pájaro y qué nido?

—El pájaro siniestro es Miguel, bibliófilo; el nido del pájaro la biblioteca del *Serapion;* el canto es el canto, ¿lo oíste?

—Lo oí.

—¿Y qué piensas?

—No me da eso en qué pensar.

—¿Nó?

—No.

—¡Y fué osado á poner sobre el libro de los libros, sobre el divino Coran, sobre el código de la ley, susurrado al oído del profeta por el celestial mensajero y escrito por el mismo profeta de Alah para la salvacion de los fieles, todos los libros del impuro y mentiroso paganismo!

—Pues vosotros, que sois los sabios y santos doctores de nuestra divina ley, poneis ahora encima de todos los del paganismo el libro de los libros y..... en paz.

—Es decir que sometes la causa á nuestra exclusiva decision.

—¡Loado sea Alah siete veces y setenta veces! exclamaron los demás ulemas.

—Loado sea setecientas, replicó Amrú con impaciencia; pero no quise decir eso.

—Pues ¿qué quisiste decir?

—Que á vosotros os toca interpretar la ley y á mí gobernar los pueblos que conquisto.

—Ya la hemos interpretado.

—Pues basta, dijo Amrú con energía.

Hazen calló desconcertado.

Pero tomando ahora Tharick la palabra, dijo á su vez:

—¿Y no hemos de dar á las llamas el nido pestilente y maldito del *Serapion?*

—Nó, contestó secamente el caudillo.

—¿Ni áun siquiera al pájaro siniestro?

—No.

—Mira, Amrú, que en esa maldita biblioteca fermenta levadura de perdicion; levadura que está engendrando una peste; peste de las conciencias, peste de nuestra religion, peste de tus mismas conquistas.....

—Todo lo miro, y porque lo miro bien, ni vuestra santidad ni mi interés ha de sentenciar esta causa, sino el interés, la santidad y sabiduría de Omar Almumenin.

Los ulemas se miraron sorprendidos; pero Tharik no se desconcertó como Hazen.

—Buena apelacion es, dijo; buena, buena; pero mejor seria aún poner la causa en manos de Alah, que es el que sólo sabe y cuya sabiduría está toda en el Coran. ¿O has olvidado lo que somos?

—No sois los encargados de responder por mí á Alah, al Profeta ni á Omar.

—¡Amrú! ¡Amrú! El vino sabe siempre al odre y las palabras de tu boca á la duda de tu corazon.

La cólera saltó, como una pantera, del corazon á los ojos del caudillo árabe, pero como sujeta entre sus dientes y encadenada al fin por más fuerte y poderosa voluntad, cayó otra vez á lo hondo de su pecho.

El jeke miró á uno y otro lado y dijo tranquilamente á los temblorosos circunstantes:

—Ved cómo son ellos los que olvidan quien soy yo.

—No hay más Alah que Alah, dijo aún Tharik.



EL BUFON Y LA COTORRA



EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

—Ni más Amrú que Amrú, dijo al fin éste, levantándose. Oidme bien, añadió, sabios y santos doctores. «Si Alah hubiera de enviar otro profeta á la tierra para hacer triunfar su justicia, decia el divino Mahoma, no enviaria á ningun hijo de mujer sino á Omar.» Pues bien, yo apelaré á su justicia en causa de tanto interés y solamente lo que Omar diga que se haga, eso se hará.

Y sin hacer ahora cosa de zalema, desapareció á través del pabellon, seguido tímidamente de sus íntimos.

Los ulemas quedaron solos.

—Sus labios destilan aún la hiel de la herejía, dijo Hazen á media voz á los otros.

—Escribiremos á Medina al mismo tiempo que él, añadió Tharik bajando aún la voz.

—Escribamos, pues, sin perder tiempo á Said, á Izalon, al sabio y santo Abdallá, al mismo Omar.

—Sí, sí. Interesa al triunfo de nuestra causa, por más que lo desconozca Amrú en su ignorancia ó malicia, que desaparezca la causa del error, la ciencia, la filosofía, la literatura, los libros todos del apestado paganismo.

Y salieron por la otra puerta.

V

Amrú escribió á Omar sometiendo á la soberana decision de su sabiduría, justicia y santidad la suerte de la biblioteca de Alejandría; pero recomendándole su importancia, no ya como secular é inviolable depósito de la cultura antigua, de lo cual no entendia él, sino como una mercancía de gran valor que podia venderse á buen precio á la nacion más culta ó rica en provecho de su ejército y de sus planes de conquista.

Omar Almumenin hubo de inclinarse de primeras á este gran interés, como quiera que en su santo celo por ganar todas las almas para el eden coránico, ansiaba piadosamente hacer la guerra santa á toda el mundo; sino que al mismo tiempo que las letras oficiales de Amrú llegaron á Medina las privadas y dogmáticas de los ulemas para el mismo emir y para los que influir podian en su ánimo como doctores de la ley tambien, ponderando la urgente necesidad de encender á toda costa y sobre todo otra consideracion, todo el fuego del infierno en el templo de Apis ó Serapis, dos veces maldito por haber ofrecido antiguamente altar de culto á los ídolos, y por guardar ahora en su seno la ponzoña del error del paganismo en las víboras de sus libros; y ante este otro interés, supremo para un pontífice, vino á inclinarse ahora Omar en sentido inverso, haciendo suyo el gran dilema de los doctores de la ley, y como suyo trasmitiéndolo á Amrú con toda la autoridad de su firma y sello.

Hé aquí el bárbaro dilema de Omar, tristemente célebre en los fastos de la historia:

«O los libros de la biblioteca de Alejandría hablan en favor del Coran ó en contra del Coran: si hablan en favor del Coran, son inútiles, porque toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad están en el libro del Profeta; si hablan contra el Coran, son impíos y blasfemos y malditos, porque niegan toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad de Alah, que por medio del ángel Gabriel inspiró al Profeta el libro de los libros. En uno y otro caso, como inútiles ó como nocivos, deben quemarse.»

Y como si la bárbara fuerza de este argumento no bastara para poner en manos de Amrú la tea del incendio, todavía le daba más fuerza Omar simplificando su lógica, reduciendo á uno sólo los términos de su argumento y dándole la forma de un mandamiento de la ley.

«¡Oh Amrú, añadia, quemarás la biblioteca de Alejandría!»

Amrú se dispuso á quemarla, segun la órden del Califa y á entera satisfaccion de los ulemas, que en méritos de esta santa disposicion se disponian á su vez á perdonarle sus pecaminosas dudas y vacilaciones.

Pero Omar que habia pronunciado la sentencia de fuego contra los desdichados libros, no decia nada sobre la manera de aplicarlo; y quedando así dentro de las facultades de Amrú este mero accidente ó accesorio, pudo hacerse aún sensible á las nobles intrigas de Miguel y de Juan, sintiendo á la vez las sugestiones, no tan nobles ya, de su codicia, si la habia en sacar de un incendio irremisible, sólo el interés de las cenizas.

Juan el Gramático habia temido siempre un desenlace desastroso en este drama clásico é interesante de suyo, pero entre cuyos actores no habia ningun hombre culto, pudiendo decir sólo en honra de ellos que el protagonista, á quien merecia cierta distincion en trueque de los datos y noticias geográficas, económicas y políticas que le suministraba, era sólo el ménos bárbaro; pero bárbaro siempre positivamente. Dando pues por perdida la biblioteca, hubo de procurar con tiempo adquirir para sí cuantos libros cupieran en la generosidad del vencedor, el cual hubo de cederle desde luégo los que el solícito guardador Miguel no le quiso entregar sin otras formalidades.

Ponderando el mérito de los libros y la importancia de la biblioteca, temia fundadamente abrir los ojos á quien sobre este punto los tenia completamente cerrados, y por eso adoptó el procedimiento opuesto para no despertar la codicia de los dominadores y ver si de este modo podia obtener, como cosa baladí, los libros más preciosos.

Salió Miguel á la escena por el buen camino de su nobilísima ambicion y exagerando el importe, el precio, el valor metálico de la biblioteca para ver de salvarla en interés universal, tentando la codicia del guerrero, los dos bibliófilos se hallaron encontrados.

Ahora, ante el peligro comun é inminente, están ya de acuerdo en un medio, en una intriga suprema, concebida y desarrollada, no por uno ni por otro; por los dos.

Pues que han de quemarse irremisiblemente los libros segun el dilema de Omar, quémense en mal ó buen hora; pero en vez de destruirlos sin ninguna utilidad, aplíquense en lugar de combustible á los 4,000 baños públicos de la ciudad y hay ya combustible para seis meses segun nuestros cálculos. Siempre es un beneficio en razon de la leña que se ahorra, que no se gasta, en una palabra, que no se compra.

Esto fué lo que los dos bibliófilos, ya unidos, imaginaron esperando poder salvar así fácilmente los rollos más importantes á cambio de otro combustible, ó adquirirlos privadamente de otro cualquier modo. Y tentando así, como se propusieron, la codicia del vencedor, esto fué lo que le sugirieron y lo que al fin vino á resolver Amrú, á pesar de las protestas y abrenuncios de los ulemas.

—Mira, Amrú, le decian en todos los tonos, mira que con esa distribucion de cuatro mil montones de libros, cuando tan bien y pronto arderian en uno solo, te expones á que se sustraigan muchos á la justicia y sabiduría de Omar; mira que haces sospechosa tu fe con ese ir por camino tortuoso á donde Alah y Mahoma y Omar quieren que vayas; mira que Alah ve y oye los pasos de una hormiga negra sobre una piedra negra y en noche negra, negra.

—Lo que está escrito, está escrito, contestó Amrú con firmeza.

—Concédenos algo á lo menos.

—¿Qué quereis?

—Unicamente los libros de religion.

—Sea así, dijo Amrú despues de una breve pausa.

—Así, á lo ménos, repuso Hazen, desagraviaremos la justicia de Alah, inaugurando la quema en la plaza más pública de Alejandría; y sea el humo de esta sagrada hoguera oloroso y suave sahumo de propiciacion por los que van por camino tortuoso á donde Alah, Mahoma y Omar quieren que vayan derechamente.

El caudillo se mordió la lengua.

—No olvides que Alah es Alah.

—Ni vosotros que Amrú es Amrú.

Y dándose simultáneamente la espalda, se apartaron en direccion opuesta.

—De su boca destila aún la hiel de la herejía, decian entre sí los ulemas.

Y decia Amrú entre dientes:

—A estos sabios y santos intérpretes del divino Coran los he de ahorcar yo algun dia.

VI

Ya arde en la plaza de Osíris el fuego sacrílego devorando los preciosos manuscritos en que por tanto tiempo y á costa de tantos afanes y sacrificios, se guardaron el pensamiento humano en el solemne silencio de la inmortalidad. El pensamiento humano era allí tambien divino en aquella hoguera impía, pues los rollos que le daban pábulo trataban todos de Dios, aunque cada uno á su manera. Desde el Pentateuco de Moisés hasta el Salterio de David y el Pentateuco de Salomon; desde las profecías de Isaias hasta los trenos de Baruc; desde las epístolas de Pablo hasta el Evangelio de Mateo y el Apocalipsis de Juan; desde los Vedas de Vyasa hasta el Kangiur de Guatama; desde los Naskas de Zerdust ó Zoroastro hasta el King y el Chu-king de Confucio; desde la Iliada de Homero hasta la Eneida de Virgilio, todas las teogonías y teologías, dogmáticas ó heréticas, todos los legisladores y filósofos y poetas de la suprema ciencia, de la moral suprema, de la religion, todos, todos, todos ardian en aquel fuego sacrílego.

Un anciano griego, acompañado de un cofto de ménos edad, andaba al rededor de la hoguera con los ojos encendidos y lacrimosos por el escozor del humo acaso, acaso por otro escozor más íntimo, sin cuidarse de los bárbaros soldados que alimentaban la hoguera echando en ella á brazadas los volúmenes ó rollos de papiro y pergamino, entre salvajes gritos de inconsciente júbilo.

Un rollo vino á caer casualmente á los piés de los dos colegas.

El de ménos años se apresuró á recogerlo y se lo presentó al anciano.

Era un precioso manuscrito, original de Ammonio Saccas, filósofo ecléctico, cristiano al principio por su educacion, y pontífice luégo ó fundador de la escuela neoplatónica, á que se inclinaba el anciano.

Este, despues de reconocer el pergamino, sacó una moneda de plata y se la ofreció por él á un árabe que habia acudido á reclamar el combustible.

—¡Es el pájaro siniestro! dijeron á espaldas de ellos.

Juan el Gramático, que era uno de los dos colegas, volvió la cabeza y reconoció entre los soldados á Tharik y Hazen, los dos fanáticos muftíes que habian llevado allí la tea incendiaria.

—Viene á sustraer libros malditos que hablan contra el Coran divino, dijo la misma voz.

—¡Es un imperial! gritó otra voz más dura.

Un tumulto horrible estalló súbitamente.

El anciano cayó luégo en medio de la hoguera.

Era Miguel Bibliófilo.

—¡Bárbaros! exclamó el infeliz con voz épica, pudiendo apénas levantarse entre columnas de humo y llamas, y sin dirigirse á nadie, pero pensando sin duda en Teófilo, en Omar, en Amrú, en Tharic, en Hazen, en todos los quemadores de libros y opresores de la conciencia. ¡Bárbaros! Como el fénix renace de sus propias cenizas, de estas cenizas de libros renacerá el pensamiento humano para dominar el mundo.

Y se dejó caer en el fuego.

CECILIO NAVARRO

EL GULF-STREAM

La historia del Gulf-Stream es la historia de la civilizacion.

Encómiese en buen hora la grandeza del espíritu humano, la brillantez de sus descubrimientos, la magnificencia de su progreso gigantesco; pondérese todo este admirable órden de cosas moderno que trasforma la vida de los pueblos, fomenta las artes, la industria, desarrolla el comercio y llena de esplendores la ciencia y la filosofía; pero téngase en cuenta que toda la influencia intelectual del hombre, que toda la riqueza material de las naciones, que todas las maravillas que atesora el progreso, serian pálidas y casi insignificantes, si no existiera un fenómeno físico portentoso que ejérce una influencia provechosa y directa en las condiciones especiales de los climas, y que por esta razon da sér y vida y constantemente estimula el trabajo del hombre.

¿Cuál es este fenómeno?

Antes de contestar á esta pregunta y de conocer tan importante prodigio de la Naturaleza, no encarecido hasta hoy en la prensa periódica, conviene que consignemos algunos datos esenciales.

El globo que habitamos, de 10,000 leguas de circunferencia y 3,000 de diámetro, está cubierto en sus tres cuartas partes por las aguas. Esta inmensa mole de agua se halla dividida principalmente en tres grandes Océanos. El Océano Atlántico, que separa la Europa y el Africa de las Américas; el Océano Pacífico que cubre la mitad de la Tierra, por un lado entre las dos Américas, y por el otro entre el Asia oriental, la Australia y el Archipiélago situado entre ambas, y el Océano Indico que está casi todo por debajo del Ecuador entre el Africa, el Asia y la Australia.

Estos Océanos, dotados de movimiento eterno, como la Naturaleza, están atravesados por corrientes ó verdaderos rios marinos, los cuales, dirigiéndose desde el Ecuador hácia los polos, y desde los polos hácia el Ecuador, ponen en comunicacion los mares más remotos, distribuyen el calor solar en las regiones frias, traen el agua fria á las regiones abrasadas, igualan la salazon y la composicion química de los Océanos, y constituyen la eterna circulacion arterial de nuestro planeta, como la sávia que circula y vivifica las plantas, como la sangre que regenera nuestro organismo.

En vista de esto, se comprenderá fácilmente que la constante circulacion de estas venas líquidas en medio de los mares, trasportando grandes cantidades de calor y de frio á diversas latitudes, deben influir poderosamente en la temperatura general de

los pueblos. La causa productora de este fenómeno, como lo ha demostrado Humboldt, consiste en la propagacion sucesiva de la marea en su movimiento al rededor del globo; en la fuerza y duracion de los vientos reinantes; en las variaciones del peso específico de las aguas segun las latitudes; en la profundidad, en la temperatura y en la cantidad de sales disueltas en las mismas, y en las variaciones horarias de la presion atmosférica, las cuales, regulares bajo los Trópicos, aumentan sucesivamente de Este á Oeste. «Las corrientes de los mares, dice el autor inmortal del *Cosmos*, cruzan el Océano como los rios cuyas orillas estuviesen formadas por aguas en reposo, y su direccion varía segun la resistencia que le oponen las costas de los continentes.»



HAMLET estatua por A. Weizenberg

De todas las masas de agua que circulan por los mares, no hay otra alguna que tenga la importancia para el comercio, ni que ejerza una influencia más grande y beneficiosa en los climas, que la famosa corriente del Atlántico, conocida bajo el nombre de *Gulf-Stream*, es decir *Corriente de Golfo*, así llamada porque se forma en el Golfo de México, la cual no es más que un brazo, ó mejor dicho, la prolongacion hácia el Norte de la gran corriente ecuatorial que parte del Cabo Verde. Esta majestuosa corriente, que sigue la situacion aparente del Sol, á cuyo curso está subordinada, desciende desde luégo hácia el Sur, se aproxima hácia la América en la curva que traza en su marcha, se remonta hácia el Norte siguiendo la costa de Guayana, penetra en el mar de las Antillas, y despues en el Golfo de México, cuyas costas recorre: desde este punto toma el nombre de Gulf-Stream.

Ahora bien: todo el mundo ilustrado sabe, y ciertamente no lo ignoran nuestros lectores, que el Golfo de México, situado en la zona tórrida, está rodeado por todas partes de elevadas montañas que concentran los rayos solares, convirtiendo el Golfo en un horno abrasador. De este foco formidable de calor nace el Gulf-Stream, el cual se precipita potente y rápido por el estrecho de la Florida, produciendo una corriente impetuosa de 370 metros de profundidad y de 14 leguas de anchura. Marcha con una velocidad de dos leguas por hora, y sus calientes aguas forman una bóveda movible que se abre paso en medio de los mares, sin mezclarse jamás al resto del Océano. En el Atlántico se ensancha más, pero disminuye en profundidad y adquiere á cada instante mayor extension. Al salir del estrecho de la Florida, se dirige hácia el Norte siguiendo las costas de los Estados Unidos hasta el Banco de Terranova, y despues de haber llegado á las cercanías de Europa, y costeado la Irlanda, la Escocia y la Noruega, toma la direccion Oeste para llegar á las costas de México y de los Estados Unidos, atravesando por segunda vez el espacio que separa las regiones de Europa, para volver á su punto de partida y absorber de nuevo el calor solar que debe distribuir á los continentes.

El color de sus aguas, hasta la costa de las Carolinas, es azul oscuro, y tan distinto del mar que atraviesa, que puede marcarse la línea divisoria á la simple vista; y sucede con frecuencia, cuando se navega en una de sus orillas, que medio buque está en la corriente del Gulf-Stream, y el otro medio en el agua comun del mar. Los geógrafos antiguos creian que las aguas del Mississippí producian el Gulf-Stream, fundándose en que la velocidad de esta corriente podia calcularse por la del rio; pero el capitan Livingstone ha destruido esta hipótesis, demostrando que el volúmen de agua que vierte el Mississippí en el Golfo Mexicano, no llega á una milésima parte de la que arrastra el Gulf-Stream.

En el espacio intermedio del Atlántico que forma un triángulo entre las Azores, Canarias é islas de Cabo Verde, se halla el mar de Sargazo, el cual cubre un área igual en extension á la del valle del Mississippí, y es tan espesa esa planta en dicho mar, que embaraza no poco la marcha de los buques. Cuando los compañeros de Colon la vieron por vez primera, creyeron que marcaba los límites de la navegacion, y concibieron sérios temores. A la simple vista, y á corta distancia, parece de bastante consistencia para poder andar sobre él. Se ven manchones de sargazo siempre á lo largo de la corriente del Gulf-Stream.

Ahora bien: si se echan pedacitos de corcho, dice Maury, paja ó cualquiera otra materia flotante y ligera en un recipiente de agua, y se le da á este un movimiento circular, todas aquellas partículas se reunirán en el centro, donde es menor el movimiento. El Océano Atlántico, respecto al Gulf-Stream, es una vasija semejante, y el mar de Sargazo, el centro del remolino.

Colon fué el primero que lo vió en su viaje al Nuevo Mundo, y allí ha permanecido hasta el dia, sin que sus límites se hayan alterado desde ese tiempo. Esta prueba del movimiento circular de la corriente se confirma tambien por las cartas en que está anotado el curso que han seguido algunas botellas arrojadas exprofeso por los navegantes en el mar y por otras muchas observaciones, y de ello resulta que las aguas de algunos puntos del Atlántico se dirigen hácia el Seno Mexicano y á su célebre corriente.

Todo es maravilloso en el Gulf-Stream. «Esta magnífica corriente, dice el eminente Maury en su *Geografía Física del Mar*, es un inmenso rio en medio del Océano. No se agota jamás en las mayores sequías, ni se desborda en las mayores crecidas. Sus orillas y su lecho son capas de agua fria. En ninguna parte del globo existe una corriente tan majestuosa. Es más rápida que el rio de las Amazonas, más violenta que el Mississippí, y la masa de estos dos rios juntos no representan una masa de agua equivalente á la décima parte de la que el Gulf-Stream pone en movimiento.» «En virtud de la tibieza de sus aguas, dice E. Reclus en su magnífica obra *La Tierra*, nunca se hielan en invierno los lagos de Feroer y las islas Shetland; Inglaterra se cubre de niebla, á manera de un inmenso baño de vapor, y el mirto crece en las costas de la Irlanda bajo la misma latitud que la tierra del Labrador, el país de los hielos. En la fértil Erin isla, privilegiada bajo todos conceptos, las costas occidentales, las primeras que el Gulf-Stream encuentra despues de atravesar el Atlántico, gozan una temperatura 2° más elevada que las de las costas del Este. A pesar de la posicion del Sol, hace por término medio tanto calor en Irlanda bajo los 50° de latitud, como en los Estados Unidos bajo los 38°, á la distancia de 412 leguas en la direccion del Ecuador.»

Estos son unos de los muchos beneficios que reporta á la vida del globo el Gulf-Stream, y como conserva el gran calor que debe á su orígen tropical, véase de qué medios tan admirables se vale la Naturaleza para equilibrar la temperatura de la Tierra, llevando por medio de las aguas hácia las regiones más remotas y frias, el calor que el Sol difunde en los Trópicos, y conduciendo á los mares del Norte de Europa las materias salinas del Golfo de las Antillas. A su salida del Golfo de México, la temperatura del Gulf-Stream es de 30°,5° más que la temperatura del verano en igual latitud. Durante el invierno, y á la altura del Cabo Hatteras, hácia el 35° de latitud su temperatura, en la superficie es aún de 26° á 27°; á una profundidad de 900 metros no es más que de 14°; cerca de la Virginia, cincuenta leguas más léjos, la temperatura de la superficie no ha disminuido más que en 1°.

En general, un cambio de 10° de latitud no produce más que un descenso de 1°; de modo que, despues de haber recorrido más de 5,000 kilómetros en el Norte, esta portentosa corriente aún conserva en el invierno el calor del verano. Así es que despues de alcanzar el paralelo 40, se la ve penetrar en las aguas frias de esta region, en una superficie de varios miles de leguas cuadradas, y extender de este modo sobre el Océano un verdadero manto de agua caliente. Su marcha es entónces más lenta, pero tambien es más considerable la cantidad de



SANTA EULALIA DE MERIDA, estatua por Emilio Franceschi

calor que cede á la atmósfera; y de este modo, esparciendo incesantemente su calor por todos los mares que atraviesa, trasforma y llena de vida la flora, la fauna y los climas de las regiones por donde pasa.

Los físicos modernos han calculado que si la inmensa cantidad de calor que atesora el Gulf-Stream se pudiera reunir en un solo punto, seria este calor tan formidable, que bastaria para fundir montañas de hierro tan grandes como el Monte Blanco. Los peces de los Trópicos descienden por la corriente del Gulf-Stream sin cambiar de zona; las ballenas, acostumbradas á una temperatura más fria, se detienen y tuercen su camino al llegar á los bordes de esta corriente, como si tropezaran con una barrera de llamas; y las aves, los vientos y las tempestades se dirigen hácia el Norte por la atmósfera templada que existe sobre el Gulf-Stream. Este admirable y portentoso rio oceánico es la realizacion del mito de los poetas escandínavos, los cuales suponian que una gran serpiente se extendia á través del Océano, y que balanceando su enorme cabeza á uno ó á otro lado de los continentes, esparcia ora la vida, ora el horror de las tempestades.

Intermediario entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, lazo de union de todos los continentes, la influencia hidrológica y climatológica del Gulf-Stream es extraordinaria y digna del estudio de todos los hombres pensadores. El comercio y la industria le deben su desarrollo; y España, Francia, Italia, la Gran Bretaña, la Europa, en fin, así como todos los países próximos á la corriente de Golfo, le deben tambien su riqueza agrícola y todo su poderío moral y material. No hemos exagerado, pues, al decir al principio de este artículo que la historia de la civilizacion está enlazada con la historia del Gulf-Stream, este regulador poderoso de la vida de los pueblos.

JOSÉ GENARO MONTI

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La Sociedad belga-africana ha recibido un telégrama de Banana anunciando la partida del explorador Stanley para la isla de Madera. Despues de residir algun tiempo en Nivœ, junto al rio Congo, Stanley se proponia ir á Banana, donde reside el agente de la Sociedad, pero el estado de su salud no le ha permitido realizar este proyecto, y le ha obligado á marchar á Madera, cuyo clima es sumamente benigno.

* * *

Por fin se va á dar principio á los trabajos de desecacion del Zuiderzée, tanto tiempo anunciados. Esta operacion proporcionará á la Holanda doscientas mil hectáreas de excelente terreno, si bien habrá que sacrificar algunos puertos de mar á los que se jubilará por retiro... del elemento líquido.

El Zuiderzée no ha sido siempre lo que es hoy. En tiempo de los romanos sólo era una laguna sin importancia, pero á consecuencia de violentos terremotos submarinos, el mar invadió las tierras bajas que circundaban el lago Tulero, se reunió con él y formó el golfo del Zuiderzée. Esta catástrofe, que sepultó setenta y dos ciudades y aldeas, costó la vida á cien mil personas.

* * *

Se ha tendido ya el cable submarino del telégrafo Central y Sud-americano en su última seccion entre San Juan del Sur (Nicaragua) y Panamá; así pues, de hoy en adelante queda establecido un servicio regular para la correspondencia telegráfica entre Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua, San Salvador, México y los Estados Unidos, pudiéndose ahora telegrafiar directamente desde Nueva York á Valparaiso.

* * *

El senador Torelli ha publicado recientemente un trabajo sobre la *malaria*, esa enfermedad que es el azote de Italia.

En 1.° de enero de 1879, de 8,331 kilómetros de ferrocarriles, habia 4,762 en cuyo trayecto reinaba la *malaria*. De la tabla necrológica del personal de los caminos de hierro romanos, resulta que las probabilidades de muerte en las líneas más peligrosas, son como 8 es á 1 con relacion á las demás líneas y para las que se encuentran en las condiciones generales de *malaria*, esta relacion es de 4 á 1.

Durante el período de 1875 á 1879, ciento quince mil soldados, ó sea 23,000 hombres por año, fueron atacados de fiebres palúdicas.

En toda Italia no hay más que ocho provincias libres de *malaria*, las de Génova, Porto-Maurizio, Florencia, Massa, Carrara, Pesaro y Piacenza.

* * *

La pesca de perlas negras ocupa un gran número de brazos y de barcos en las costas de la Baja California. Los comerciantes proporcionan á los pescadores los barcos y los aparatos de buzo, con la condicion de que les vendan los productos de la pesca á precios fijados de antemano. Estas perlas son sumamente hermosas y sobremanera apreciadas; el valor de las que se pescan anualmente varía entre 500,000 y 1.000,000 de pesos.

* * *

Con sus puertos considerablemente ensanchados, sus grandes depósitos y sus centenares de buques procedentes de todos los países del globo, Hamburgo presenta el cuadro más animado de la actividad marítima. En frente de la parte principal de la ciudad, y á la orilla opuesta del Elba, se extiende la isla de Steinwerder, ocupada por numerosos docks. Algunos vapores hacen un servicio regular para el trasporte de viajeros y mercancías entre dicha isla y Hamburgo. Actualmente está en vías de realizacion un proyecto para abrir un túnel bajo el Elba y enlazar sus dos orillas. La longitud de este túnel será de unos 800 metros y costará 25 millones de francos.

NOTICIAS VARIAS

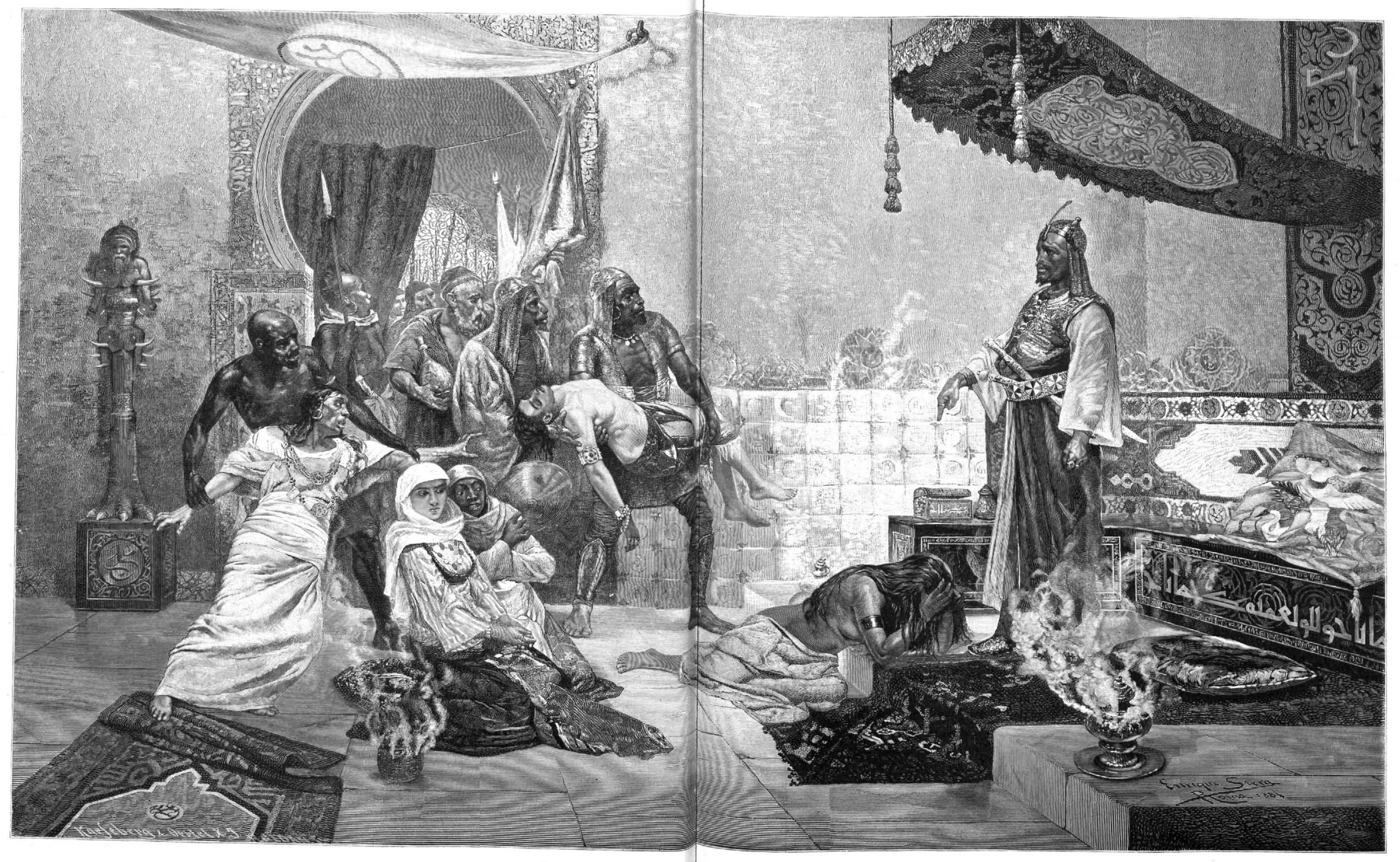
Las últimas exploraciones submarinas han evidenciado un hecho curiosísimo y en el que jamás habia pensado ninguno de los sabios que han tratado de adivinar lo que puede ser la vida en las profundidades del Océano. Estos abismos no están poblados solamente por foraminíferos é infusorios, como se suponia, sino tambien por muchas especies de peces análogas á las que viven en la superficie y que poseen particularidades anatómicas curiosas y órganos nuevos, los cuales consisten en placas trasparentes cubiertas por la piel y llenas de un líquido susceptible de ser luminoso bajo la influencia del encéfalo.

Resulta de aquí que estos vertebrados, habitantes en regiones en las que jamás penetra el sol y en las que reinan por consiguiente tinieblas eternas, tienen á modo de linternas sordas, que pueden encender á su albedrío para distinguir los objetos de que se alimentan ó los animales que procuran devorar.

* * *

En la Italia meridional se ha aclimatado hace años el algodon, y su cultivo y productos aumentan gradualmente con gran provecho de la riqueza nacional, tanto que en la actualidad se trabaja por aclimatar tambien el té, que da magníficos resultados, dedicándose cada dia más terrenos á su cultivo. El conde Amigo, gran propietario del distrito de Mesina, ha emprendido el cultivo en grande escala despues de muchos y favorables ensayos, y para entregar el té debidamente preparado al comercio ha hecho venir del celeste imperio un chino inteligente y práctico, que dirige ahora toda la explotacion.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



BOTIN DE GUERRA, COPIA DE UN CUADRO DE ENRIQUE SERRA

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I — BARCELONA 8 DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 41



PATRICIA VENECIANA, por J. B.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La verdadera campaña, la campaña llamada de invierno que suele anticiparse siempre de algunas semanas á la estacion de las noches largas y de los frios agudos y persistentes, ha comenzado ya en los principales teatros de la corte. El *Teatro Real* abrióse el juéves último con los *Hugonotes;* el *Español* y *Apolo*, á estas horas estarán ya funcionando; el de la *Zarzuela* se inauguró con el *Dominó azul*, la postrera produccion debida á la pluma del malogrado autor de *Marina* y *Flor de un dia;* y finalmente el de la *Comedia* rindió al inolvidable Breton de los Herreros cariñoso tributo de admiracion representándose en él la hermosa comedia *Muérete y verás*, llena de aquella castiza donosura tan propia del primer talento cómico de la española escena.

En la *Alhambra* funciona una compañía italiana de opereta, dando á conocer con muy buena fortuna el repertorio austriaco. Despues del *Boccacio* de Suppé, *Doña Juanita* del propio autor. El argumento de *Doña Juanita* se desarrolla en España y es el colmo de la chocarreria. Afortunadamente el público tomó á bien aquella sarta de disparates y se deleitó con la música jovial, fácil, elegante y ligera, haciendo repetir un sin fin de piezas.

Dos obras nuevas se han estrenado en el *Teatro Martin*, un juguete y un drama: el primero se titula *La peor venganza* debido al Sr. Navarro Gonzalvo, y fué favorablemente recibido; el segundo, *Un hombre de bien*, es un *drama de bien*, original del Sr. Marquina, que mereció asimismo una acogida excelente.

No son pocas, por cierto, las obras dispuestas para la presente temporada. Echegaray tiene dos dramas, Ramos Carrion una zarzuela y una comedia, Blasco tres comedias, Fernandez Bremon dos dramas, y Tamayo y Baus, por buen nombre Estébanez, el perezoso cuanto distinguido autor de *Un drama nuevo*, apercíbese tambien á entrar en liza con una obra que, por ser suya, forzosamente ha de despertar la curiosidad de todos los amantes de las letras y de la escena.

Sarasate se dispone á recorrer estos dias las principales ciudades de Asturias y Galicia en compañía del pianista Tragó: créese que dará un número de conciertos que no bajará de veinte.

No es una noticia rigurosamente teatral la que voy á dar, pero se refiere á un ramo importante del arte musical y no puedo resistir á la tentacion de consignarla.

Acaba de poner cima á sus trabajos el Congreso musical del canto llano, celebrado en Arezzo. Ha asistido á esta importante reunion gran número de sacerdotes y maestros de capilla italianos, belgas, franceses, alemanes y algunos españoles. Despues de amplísimas discusiones, acordóse elevar al Vaticano, á guisa de *desideratum*, los siguientes acuerdos:

Se establecerá un texto oficial de canto llano, imponiéndose á todos los templos católicos. Acompañará á este texto un tratado sobre la pronunciacion del latin. Se instituirán escuelas especiales de canto litúrgico haciendo obligatorio su estudio á los seminaristas. En cuantas ceremonias religiosas se celebren, se dará la preferencia al canto llano. Finalmente, se estudiará el medio de dar una interpretacion rítmica y un acompañamiento al canto llano.

Los dos últimos extremos envuelven una amenaza contra las obras de Cherubini y de Mozart, de Rossini y de Gounod y de cuantos ilustres maestros han cultivado con verdadera inspiracion la música sacra. Sensible seria que tantas obras inmortales, escritas para elevar el espíritu á las serenas alturas de la divinidad, fuesen desterradas de la Iglesia.

Para rarezas nadie como los ingleses. Funciona en Lóndres la censura para las obras destinadas al teatro; pero hay libertad completa, omnímoda, con respecto á las representaciones gratuitas. Una comedia titulada *The Novel Reader* adaptacion de la obra francesa *La Petite marquise*, rechazada por la censura por inmoral, acaba de representarse gratuitamente en el *Teatro del Globo*, sin el menor obstáculo. ¡Vayan ustedes á entender estas sutilezas de la legislacion británica!

Mackenzie, compositor inglés, por disposicion del empresario Carl Rosa ha dado la última mano á una ópera basada en el argumento de la novela de Próspero Merinée, *Colomba*.—Del mismo autor Mackenzie es la nueva cantata *Jason y Medea* que debe estrenarse próximamente en la festival de Bristol, en la cual se repetirá asimismo, la última obra de Gounod, *Redencion*.

La Ristori ha llegado á Lóndres, al objeto de dar una serie de representaciones en inglés. No es la primera vez que la eminente trágica suscita la admiracion de aquel público interpretando las obras de Shakespeare en su idioma nativo.

Por disposicion especial del rey de Baviera, se está montando en el *Teatro de Munich* el *Parsifal* de Wagner. Tambien la *Opera de Viena* gestiona el permiso para ponerlo, contando con el concurso de los más distinguidos cantantes que lo estrenaron en Bayreuth; pero falta lo esencial: Wagner se obstina en negar la autorizacion solicitada, deseoso de conservar íntegra esta obra para repetirla el año próximo en su teatro.

La *Singakademie* de Berlin anuncia la celebracion de tres grandes conciertos, en el primero de los cuales se ejecutará *La caida de Jerusalen*, oratorio nuevo de Blummer; en el segundo *La Pasion, segun San Juan*, de Bach, y, en el último, *Paulo* de Mendelssohn

En San Petersburgo no parece sino que los espectadores se han declarado en huelga, á causa del excesivo precio de las localidades, debido á la supresion de las subvenciones que los teatros venian disfrutando.

Lisboa ha inaugurado la compañía teatral con *Aida*, interpretada por la Retszke y la Pasqua y los Sres. Aldighieri y Barbaccini. Nuestro compatricio Dalmau llevó la batuta alcanzando un notable triunfo.

Estrenos parisienses:

En el *Teatro del Château d'Eau: La Dame au domino rose*, en siete actos, original de A. Bouvier. Esta obra no es más que una novela por entregas en accion; una novela fecunda en crímenes y desastres, llena de misterios y de incidentes innobles, y cuyas cinco horas de duracion son capaces de acabar con la paciencia del mismísimo Job.

En el *Teatro de las Naciones: La Vicomtesse Alice*, de Alberico Second y Leon Beauvallet, es un drama primohermano del precedente, si bien ménos descarnado y repugnante: por cuyo motivo fué sin duda mejor recibido.

Los autores de ambas producciones cultivan un género que treinta años atrás pasaba; pero que hoy no hay quien lo soporte: el dramon ha hecho su camino.

Edmundo About escribió hace más de veinte años algunas obrillas, verdaderos caprichos, de forma chispeante, pensando no darlas nunca á la escena, por cuyo motivo tuvo á bien coleccionarlas en un libro que tituló *Théâtre impossible*, que no será tan imposible como el autor supuso, dado el efecto agradable que una de estas obras, *L'Assassin*, ha producido entre el público del *Teatro del Gimnasio*.

El *asesino* es un pintor que para dar á sus obras más subido precio finge suicidarse, granjeándose así la compasion póstuma de las gentes. Precisamente por aquellos dias un criminal logra evadirse de la cárcel, y á ese criminal le cuelgan la muerte del pintor, quien en realidad anda escondido por Normandía, en casa de una señora que debe casarse con un magistrado del tribunal de justicia, que, atareado con la persecucion del prófugo, toma por éste al pobre pintor, resultando de ahí que se le acusa de ser el asesino de sí mismo. Dotada la dama protectora de un carácter algo romántico, se enamora perdidamente del pintor, y la obrilla acaba, como todas, con un casamiento.

Por los rasgos de ingenio de que está cuajada, más que por el argumento y el asunto, ha sido la produccion del reputado escritor el acontecimiento de la semana.

El invierno se acerca, y Wagner, como las golondrinas, al igual que el año pasado, deja las brumas del Norte para ir en busca de inspiraciones bajo el cielo azul y trasparente del Mediodia. El célebre maestro se halla en Venecia, de paso para Palermo, donde permanecerá, con su familia, durante todo el invierno.

Otro compositor célebre en viaje: Cárlos Gounod, á quien se espera en Madrid. El autor de *Faust, Mireille* y *Romeo y Julieta* pasará á Granada, siendo de creer que su visita á la ciudad de los cármenes y de la Alhambra no será del todo perdida para el arte.

Como saben mis lectores, la *Mascotte* es una mujer protegida de la fortuna, que tiene asegurada la felicidad en tanto conserve la pureza y se mantenga limpia de pecadillos amorosos.

La *Mascotte* tuvo un padre, el compositor Edmundo Audrán, á quien aquella fortuna que atribuyó á la protagonista de su opereta, ha prodigado sus favores á manos llenas. Se han dado de esta obra tantas representaciones, que Audrán se ha hecho rico, hasta el punto de mandarse construir un cómodo palacio en la Avenida de Villiers.

—¿Qué nombre vas á dar á tu vivienda? preguntábale un amigo.

—¡Qué nombre puedo darle, respondió el aplaudido compositor, sino el de *Villa-Mascotte*!

¡Cuán pocos autores pueden decir lo mismo!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

PATRICIA VENECIANA, por J. B.

El original de este hermoso cuadro, grabado con exquisita habilidad, parece sumido en esa abstraccion en que viene á caer el espíritu despues de largas y fatigosas horas de divagar: no otra cosa revela su semblante en el que no predomina expresion determinada, y los brazos caidos con cierto abandono. Pero en esa figura se adivinan las pasiones vehementes y los rasgos enérgicos de una belleza meridional, y en sus ojos brilla el fuego de un corazon entusiasta y enamorado.

El artista nos ha ofrecido con concienzuda minuciosidad el traje de la época, en el que se echa de ver no tanto la riqueza y el gusto individual, cuanto el esplendor de la ciudad opulenta que fué reina del Adriático.

PASATIEMPO INFANTIL, cuadro de E. Kayser

La primavera se ostenta rica en flores, perfumes y armonías: cubre con verdes doseles la espesura y sombrea el límpido arroyuelo que forma claros remansos recreando con su apacible susurro nuestro oido: y como la mariposa va en busca de las flores, la infancia es atraida por el misterioso encanto que forman aunadas sus bellezas. ¡Inocente solaz eligió esa hermosa niña! El de averiguar cuánto tiempo se mantendrán á flote las flores que arroja á la corriente. El arroyo la anticipará en este caso lo que en la vida enseña la experiencia: son muchas las flores que desaparecen harto temprano entre sus remolinos; pocas las que logran á su paso sosegado remanso: pero todas concluyen por desaparecer entre las aguas de esa otra corriente que se llama el tiempo.

EKKEHARDO Y EDUVIGIS, cuadro de C. Blass

La escena representada en esta hermosa composicion pertenece á los primeros tiempos de la Edad media en Alemania. Ekkehardo era un monje del famoso monasterio de San Gall, dotado de gran erudicion y de una figura arrogante, cualidades que le hicieron descollar entre sus hermanos y llamaron la atencion de la poderosa y altiva Eduvigis, duquesa viuda de Suabia, deseosa de adquirir por medio del benedictino algunos conocimientos literarios. En estas relaciones nada existe, como algunos podrian suponer, de romancesco ni de sentimental. La crónica nos pinta á Eduvigis como una mujer de carácter varonil y un tanto áspero y rudo, y á Ekkehardo como preceptor experto y avezado al trato cortesano, razon por la que mereció de sus contemporáneos el calificativo de *palatinus*. Sin embargo, el artista ha idealizado este episodio al reproducir en el lienzo la entrada de Eduvigis en el convento de San Gall con el objeto de solicitar del abad las lecciones del monje: un antiguo precepto prohibia el que sentara el pié en los umbrales mujer alguna; pero el benedictino sujetándose á la letra del precepto, logra dejarle incólume alzando entre sus brazos á Eduvigis.

El cuadro de Cárlos Blass, fruto de un estudio concienzudo, se recomienda por su mágico efecto de claro-oscuro; su majestuosa perspectiva en el fondo de la cual se divisan las cimas nevadas de los enhiestos Alpes; y la nobleza y naturalidad de los personajes, entre los cuales sobresale el hermoso grupo de la duquesa Eduvigis y el apuesto Ekkehardo.

EL PRIMER LIBRO, dibujo de E. Elías

El primer libro, el primer escollo con que tropieza en esta vida la mísera humanidad, es, como nadie ignora, la *cartilla*. Verdad es que este escollo, una vez vencido, nos permite recorrer con el tiempo caminos de incalculable trascendencia, pero hasta salvarlo, ¡qué de fatigas cuesta á las tiernas criaturas que por primera vez han de ejercitar formalmente su imaginacion y su memoria, y cuánto gasto de paciencia y persuasion exige por parte de los que asumen la espinosa tarea de enseñarles los primeros rudimentos de la lectura! Que la empresa es un poco ardua para el rapazuelo de nuestro grabado, lo demuestra su actitud; sin duda se le habrá atravesado alguna sílaba de tres ó más letras ó un triptongo endiablado, cuando apela al natural movimiento de rascarse la mollera para ver si así entra en ella con facilidad la palabra rebelde. No hay que desanimarse, niño hermoso: adelante, que la *cartilla* es el primer escalon para llegar un dia á ese envidiable puesto en que el hombre puede ser verdaderamente útil á sí mismo y á sus semejantes.

EL VIUDO, cuadro de Lúcas Fildes

Basta fijar la vista un momento en este cuadro, lleno de expresion y de vigor, para comprender al punto que representa uno de esos conmovedores episodios de la vida, uno de esos amarguísimos trances á que más especialmente está sujeta la existencia de los pobres. La accion pasa en una humilde cabaña de la que há tiempo falta la que con sus desvelos y maternales cuidados sabia hacer más llevadero el rudo trabajo del esposo, las privaciones de los hijos y la miseria de todos: y como si esta desgracia no bastara, el inconsolable viudo experimenta otro dolor no ménos punzante; solo, desamparado, sin recursos, ve espirante entre sus brazos á una de sus hijas mayorcitas, á la que estrecha y acaricia con ese amor entrañable, con ese ternísimo desconsuelo que sólo es capaz de sentir un padre cariñoso cuando teme que de un momento á otro le abandone para siempre uno de los pedazos de su corazon: su hija mayor, reducida forzosamente á la inaccion, llora aparte silenciosa, miéntras por uno de esos rudos contrastes tan frecuentes en esta baja tierra, otros pequeñuelos comen ó juegan con candorosa é inocente indiferencia, como si se respirase allí una atmósfera de júbilo en vez de tristeza y muerte.

De la obra de Lúcas Fildes sólo podemos decir que su autor debe de tener tan sensible corazon como diestro pincel.

LA VACUNACION, cuadro de A. Hornemann

Hoy, que por ciertas eminencias médicas se pone en tela de juicio, ó más bien, se niega la utilidad del descubrimiento del célebre Jenner, tan preconizado hasta el

dia; creemos que tiene marcado carácter de oportunidad el bello cuadro de Hornemann que ofrecemos á nuestros abonados en lámina suelta. Nadie ignora que la vacunacion es obligatoria en Alemania, y que en determinadas épocas del año pasa de aldea en aldea un médico encargado de inocular la linfa vacuna á los tiernas criaturas de la localidad. A la hora prefijada de antemano acuden las madres con sus criaturas de pecho al local designado, que generalmente es alguno de la casa consistorial, y allí, en presencia de un delegado de la autoridad y de un amanuense que lleva un registro de los niños vacunados, se practica la operacion á cuantos con este objeto presentan las familias al facultativo. Es inútil relatar las variadas escenas que allí se presenciarán, pues el pincel del artista ha sabido representarlas con tan admirable verdad en su cuadro, que hace ociosa toda descripcion. Los grupos están distribuidos con naturalidad y maestría: en los semblantes de las madres se advierten á primera vista las distintas impresiones que las hace experimentar la marcha de la operacion, y en los de las candorosas criaturas el desagradable efecto que ésta les produce. En suma, así los detalles como el conjunto revelan la diestra mano que ha trazado tan soberbio cuadro.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

(Conclusion)

CAPITULO VII

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Aquel desmayo sobresaltó á la madre y al amante, pero pasó pronto y volvieron á abrirse los hermosos ojos de María y la sonrisa apareció de nuevo en sus labios.

Angela les dejó hablar todo cuanto quisieron.

Con inefable gozo notaba que á manera que iba avanzando la conversacion de los dos enamorados, las facciones de la enferma recobraban nueva vida.

Una hora duró aquel idilio de amor. Angela no cesaba de sonreirse: parecia que una esperanza llena de perfumes jugueteaba en el alma de aquella madre.

Cuando el reloj dió la una, Angela dijo:

—Octavio, conviene no fatigar á nuestra pobre enferma; además, tiene que tomar algun alimento.

—Es verdad, señora, pero me encontraba tan bien á su lado,—contestó Octavio.

—Acompáñeme V. al ensayo.

—Con mucho gusto.

—Mamá, dile á Octavio que venga á verme esta tarde.

—Esta noche, si quiere, pues no trabajo podemos pasar juntos la velada.

Octavio se despidió de María y dió el brazo á Angela.

Cuando se hallaron en la escalera, Angela se detuvo y mirando á Octavio con una expresion llena de ansiedad, le preguntó:

—¿La salvaremos?

—No deseo otra cosa.

—¡Ah! Dios lo quiera.

—Voy á ver á mi padre; la batalla será terrible, pero estoy resuelto á no ceder.

—Si V. lo convenciera.....

—Lo dudo mucho, pero poco importa; he venido á salvar á María y pondré, para conseguirlo, todos los medios.

Despues de esto se separaron. Angela para ir al ensayo: Octavio para ver á su padre.

Cuando á la caida de la tarde fué el médico á ver á la enferma, la encontró notablemente mejorada.

Aquel cambio le llenó de asombro,

Entónces Angela le dijo al doctor:

—Es que ha venido, que le ha visto.

El médico sabia la sencilla historia de los amores de María y Octavio y entónces se lo explicó todo; sin embargo, el mal habia avanzado mucho y á pesar de la llegada del conde, el médico no confiaba salvar á su enferma.

Octavio dijo aquella noche á Angela que nada habia podido conseguir de su padre, pero que estaba firmemente resuelto á no ceder.

La lucha estaba entablada entre un viejo aristócrata pegado á sus rancios pergaminos y un enamorado dispuesto á sacrificarlo todo por salvar á la pobre enferma.

Durante tres dias la enferma continuó mejorando; comia con más apetito, su sueño era profundo y tranquilo: la vida iba reapareciendo en su semblante.

Angela estaba loca de contento.

Octavio pasaba una gran parte del dia y de la noche soñando despierto al lado de su amada. Nunca dos enamorados formularon más encantadores proyectos para el porvenir. El enfermero y la enferma lo veian todo de color de rosa, Angela les dejaba solos, porque para aquella madre, la cuestion era salvar á su hija, y Octavio con su sola presencia habia conseguido el milagro de reanimar la moribunda naturaleza de María.

Así estaban las cosas, cuando llegó el dia en cuya noche debia estrenarse en el Teatro Español la obra nueva.

Angela se despidió de su hija para ir al ensayo general.

Octavio, invitado por el rey para una cacería en el Pardo, le habia escrito dos líneas diciéndole que no le esperara durante el dia, pero que al oscurecer se hallaria á su lado para pasar con ella la velada.

Pasó el dia, llegó la noche. Angela se despidió de su hija para ir al teatro, porque el estreno de una obra preocupa siempre á los actores.

Angela encargó á Inés, la doncella de su hija, que le mandase recado si sucedia algo.

María se sentó junto á un velador sobre el cual se hallaba una lámpara encendida, dos ó tres libros y varios periódicos.

La enferma dirigia frecuentes miradas al reloj. Contaba los minutos.

Esperaba á Octavio; ¡qué noche tan interminable! El reloj dió nueve campanadas.

—No viene..... tal vez no vendrá esta noche.... sin embargo, me ha ofrecido venir.

Inés, sentada al lado de su señorita, leia un libro.

María, aburrida, disgustada por la tardanza de Octavio, cogió maquinalmente uno de los periódicos que se hallaban sobre la mesa y buscó, como hacen siempre los lectores no políticos, la gacetilla y las noticias.

Aquellos periódicos habian estado todo el dia sobre el velador sin que nadie los hubiera leido, porque en la casa de una primera actriz, el dia que se estrena una obra todo el tiempo es necesario para arreglar lo que hace falta.

María comenzó á leer con indiferencia. De pronto sus ojos se fijaron como dudando en lo que leia, su cuerpo experimentó una brusca sacudida, sus facciones se descompusieron, sus manos se crisparon y un golpe de tos seco y doloroso interrumpió el silencio que reinaba en el gabinete.

Diríase que la habian clavado un puñal por la espalda.

Inés se levantó sobresaltada.

—¿Qué es eso, señorita, se pone V. mala?—preguntó con espanto al ver en los labios de la enferma una espuma sanguinolenta que iba apareciendo más abundante, á cada golpe de tos.

—¡Mira!... ¡mira!... ¡mira!... exclamó María señalando con el dedo un sitio del periódico que agitaba entre sus convulsas manos.

Un nuevo golpe de tos ahogó la palabra en la garganta de la enferma. A la tos siguió una bocanada de sangre y luégo otra.

María se quedó reclinada en la butaca é inmóvil como un cadáver.

Inés, aterrada, comenzó á dar gritos pidiendo auxilio. Un criado y la cocinera acudieron á las voces.

—¡La señorita se muere!—exclamó Inés retorciéndose las manos.—¡Oh, Dios mio, qué hacer, qué hacer! V., Ramon, vaya corriendo á llamar al médico; V., Petra, al teatro á avisar á la señora; pero no, no vaya V. al teatro, yo iré.

En este momento llamaron á la puerta

Era Octavio.

—Cuide V. á la señorita, yo voy á buscar á la señora,—dijo Inés, saliendo del gabinete precipitadamente.

María continuaba desvanecida con el periódico en una mano.

Octavio y la cocinera procuraban por todos los medios que estaban á su alcance devolverla el conocimiento.

Aquella sangre que habia llenado de manchas el blanco pecho de la bata de María helaba el corazon de Octavio.

El pulso de María se iba debilitando,

De pronto abrió los ojos, vió á Octavio y dijo con moribundo acento:

—Vete...., vete...., vete...., déjame morir en paz.

Octavio al oir aquellas palabras se quedó aterrado. ¿Qué habia sucedido? ¿Por qué se le recibia de aquella manera?

—¿Habrá estado aquí mi padre, aprovechando mi ausencia?—se preguntó.

Y luégo en voz alta, añadió:

—¿Quién ha venido hoy?

—Nadie, que yo sepa, más que el médico,—contestó la cocinera.

Octavio cayó de rodillas á los piés de la enferma, la cogió una mano y se la besó diciendo:

—Por Dios, María, ¿en qué he podido ofenderte para que me arrojes de tu lado?

Este grito que brotaba del alma del conde hizo que la enferma abriera los ojos.

María se estremeció como si la aproximacion de aquel hombre le fuera repulsiva, y extendiendo la mano que oprimia el periódico, dijo con ese acento especial de los moribundos:

—Esto me mata.

Octavio cogió el periódico sin saber lo que hacia; pero una gota de sangre que habia caido sobre el impreso llamó su atencion, fijó en aquellas líneas sus ojos y entónces un grito desgarrador se escapó de su pecho como si un boton de fuego se hubiera impreso sobre su frente.

Lo que leia era un suelto anunciando para el próximo mes de enero el casamiento del conde de Valaoz con la duquesa del Radio; de esta union aristocrática iban á ser padrinos los reyes de España.

Entónces Octavio lo comprendió todo; aquello era obra de su padre para comprometerle más, pero aquella obra habia causado la muerte de María.

Miéntras tanto, veamos lo que pasaba en el teatro.

Cuando llegó Inés, el acto segundo se hallaba á la mitad.

Angela con su elegante traje de baile, coronada su hermosa cabeza de camelias y de brillantes, se hallaba representando la escena capital de la obra, con una maestría verdaderamente asombrosa. A cada momento el público entusiasmado interrumpia á la actriz con sus bravos y sus palmadas.

El drama estaba alcanzando un gran éxito, hasta el mismo autor aplaudia entre bastidores á aquella gran artista, inagotable torrente de inspiracion y de genio.

De pronto, Angela volvió la cabeza hácia la primera caja de bastidores y junto á la puerta, medio oculta por la cortina, vió á Inés.

Angela sintió como si una ola de sangre le subiera rápidamente desde el corazon á la cabeza.

¿Qué hacia en aquel sitio la doncella de su hija? ¿Porqué no se hallaba al lado de la enferma?

Angela se quedó parada; el apuntador al notar esta distraccion sacó todo cuanto pudo el cuerpo de la *concha* y le dió por tres veces el verso.

Angela continuó su pausa; los actores que la rodeaban no comprendian aquel silencio tratándose de una actriz tan maestra y que tan perfectamente sabia siempre sus papeles.

Sobre la escena un minuto de retraso es un siglo.

El primer galan se acercó sonriéndose á Angela como si así lo reclamara su papel, y con admirable aplomo le dijo:

—Duquesa, ¿está V. distraida?

Angela hizo un movimiento de asombro tan natural, su semblante expresó con tal naturalidad el retorno á la vida, el movimiento de todo su cuerpo fué tan perfecto para volver á entrar en la accion del drama que el público prorumpió en un aplauso estrepitoso que duró más de dos minutos.

Miéntras tanto el primer actor le dijo en voz baja:

—Angela, ¿qué le pasa á V.? estamos en el teatro, en el estreno de una obra.

—¡Ah! es verdad; pero en mi casa sucede algo grave; tal vez mi hija se muere en este instante.

La actriz recobró su dominio y el segundo acto terminó alcanzando un éxito poco comun.

El autor y los actores fueron llamados siete veces á la escena. Qué horrible martirio fué para Angela la prolongacion de aquellos aplausos, la interminable tenacidad de aquellos bravos, de aquellos gritos de entusiasmo, de aquellas salidas á la escena, que no acababan nunca.

Por fin Angela pudo correr al encuentro de Inés.

—¿Qué ocurre?

—La señorita se ha puesto peor.

—¡Dios mio! ¿quién está en casa?

—El señor conde de Valaoz y el médico á quien he mandado llamar.

—¡Oh! yo quisiera verla,—añadió Angela llorando.

En este momento el autor, el empresario y cien personas más rodearon á la actriz.

Angela sintió que la faltaban las fuerzas, que se apagaba la luz de sus ojos y los latidos de su corazon y por último cayó desmayada en los brazos de Inés.

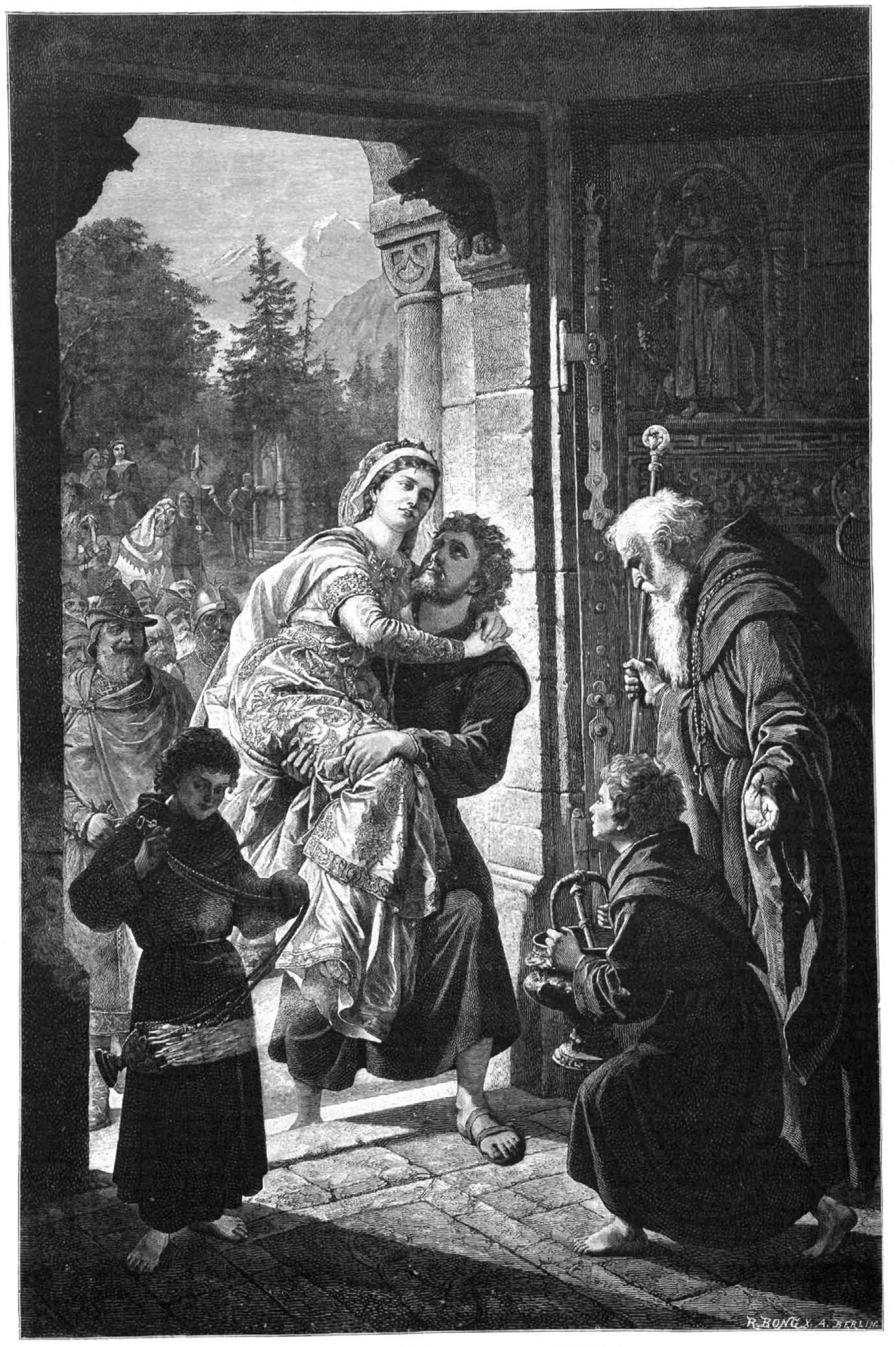
Tantas emociones despedazaban su naturaleza.

Angela fué conducida á su cuarto, se buscó al médico del teatro, se suplicó á los admiradores que se retiraran, se trajo un calmante de la botica y Angela poco á poco fué recobrando el conocimiento.

Entónces con las lágrimas en los ojos suplicó al empresario y al autor que la dejaran ir á ver á su hija, pero esto no era posible, habian trascurrido treinta minutos desde el final del segundo acto, el *blanco* era muy largo, el público se impacientaba precisamente por el mucho interés que habia despertado el drama.



PASATIEMPO INFANTIL, cuadro de E. Kayser



EKKEHARDO Y EDUVIGIS, cuadro de Cárlos Blass

Angela escuchó aterrada todas estas razones, y sonriéndose como se sonreian los mártires del cristianismo en el circo romano al ver la fiera que debia despedazar sus entrañas, dijo:

—Es verdad, soy cómica, no me pertenezco: ¿qué importa que mi hija se muera? ¿qué importa que se rompa en pedazos mi existencia? Que levanten el telon, es preciso hacer la comedia.

Y volviéndose á Inés, añadió:

—Corre al lado de mi hija, dila que su madre es la madre más desgraciada de la tierra, pero que si ella muere, moriré yo tambien, y su alma y la mia entrarán abrazadas en el paraíso de los mártires.

El autor inclinó la cabeza ante aquella pena sin igual, ante aquella santa resignacion.

El empresario mandó que se levantara el telon.

Angela estuvo en el último acto de la obra nueva; y como nunca, rayó á una altura increible.

Al terminar la obra, sin hacer caso de los vítores, los bravos y los aplausos del público, salió precipitadamente por la puerta del foro, bajó la angosta y sucia escalera que da á la calle del Lobo y se encontró en medio del arroyo con su traje de baile, sus hombros y sus brazos al descubierto, sin importarla nada el horrible frio de aquella noche de diciembre.

El público miéntras tanto llamaba con verdadero frenesí al autor y á los actores. Todo el mundo buscaba á Angela, pero Angela no parecia; nadie queria presentarse sin la protagonista de la obra.

Por fin el primer actor se decidió á contarle al público, pero sin levantar el telon y como cuando se anuncia algun cambio de obra ó indisposicion de algun actor, lo que habia ocurrido, es decir, que Angela se habia marchado precipitadamente del teatro porque su hija se estaba muriendo.

Esta noticia arrancó al público una exclamacion de verdadero dolor, á esta exclamacion siguió el más profundo silencio.

Miéntras tanto, Angela habia llegado á su casa. Al entrar en el gabinete de su hija, vió al médico de pié junto á la chimenea, á Inés llorando junto al sofá, y á Octavio arrodillado á los piés de María y con la cabeza hundida entre las manos.

Este cuadro llenó de espanto á la madre; sintió un gran frio en la sangre, llevóse las dos manos al pecho para sujetar los terribles y dolorosos latidos de su corazon.

—¡María! ¡María!—gritó la madre.

Octavio levantó la cabeza y dijo con trémulo acento:

—La hemos perdido para siempre. Su alma voló al cielo.

Angela exhaló un grito desgarrador y cayó sobre el cadáver de su hija como herida por un rayo. Aquel grito fué el último que formuló la garganta de la gran actriz.

Angela habia muerto: el corazon de la madre se habia roto en pedazos sobre el cadáver de la hija, de aquella niña, luz de sus ojos y mitad de su alma. ¡Pobre madre! ¡pobre actriz! ¡la gloria tiene mártires que no canoniza la Iglesia y á los que el público comete la injusticia de no levantar altares!

. . . .

El conde de Valaoz estuvo viajando dos años por el extranjero, pero el tiempo fué borrando de su memoria y de su corazon el recuerdo de María. Por fin el viejo duque de Monte-escueto no tuvo necesidad de suicidarse en presencia de los retratos de sus antepasados y logró su deseo de perpetuar su antigua raza cruzándola con la sangre de los ilustres duques del Radio.

¡Ah! qué bien dijo aquel ignorado poeta cuando escribió en la memoria del pueblo este famoso cantar:

Todo lo vence el amor,
todo el dinero lo alcanza,
todo lo consume el tiempo,
todo la muerte lo acaba.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

EL MONASTERIO DE ALCOBAZA EN PORTUGAL

Los dos monumentos sin duda más importantes y grandiosos de la arquitectura portuguesa son los monasterios de Batalha y Alcobaça. Cercanos uno á otro; representando tambien los dos momentos más solemnes de su historia nacional, á saber, el reinado de Alfonso Henriquez y la batalla de Aljubarrota, consagran la independencia del pueblo lusitano, erigido en reino bajo aquel su primer monarca, y emancipado de nuestro gobierno á fines del siglo XIV.

El monasterio de Alcobaça es, en sentir de ilustrados arqueólogos, el más interesante quizá de ambos. Su situacion, entre el mar y la sierra de Albardos, es verdaderamente espléndida, y, salvo Cintra, cuyo paisaje ofrece otro carácter muy diverso, nada puede verse en el vecino reino más delicioso que el territorio por donde atraviesa el camino desde Caldas da Rainha, sobre todo en las cercanías de la pequeña ciudad que da nombre al convento y toma el suyo de la confluencia de los dos rios, Alcoa y Baça.—El monasterio, fundado por Alfonso Henriquez para conmemorar la toma de Santarem del poder de los moros (1147) y poblado por un grupo de monjes cistercienses de Claraval, enviados por San Bernardo á peticion de aquel rey, llegó á ser, dicen, el mayor que en todo el mundo poseia la renombrada órden: como que es fama que en su anchuroso recinto se albergaban 999 frailes «sin poder pasar de este número,» (añade la leyenda). El último de sus abades vitalicios ó perpetuos fué el cardenal-rey D. Enrique, que dejó por la corona la mitra y cuya muerte dió lugar á la imprudente guerra de sucesion emprendida por el nada ménos que prudente Felipe II.

Demos ahora una sucinta idea de las principales partes de este edificio.

La iglesia se comenzó en 1148 y se concluyó en 1222; se comprende, sin otro dato que este, cuáles deben ser su estilo y carácter. El primero corresponde al llamado «de transicion» entre el románico y el gótico ú ojival, y es análogo, por ejemplo, al de nuestra gran Catedral vieja de Salamanca, y en Francia, entre otros muchos y muy especialmente, segun suele afirmarse, al de la abadía de Pontigny, cerca de Auxerre; de todos modos, su estructura y manera indican la direccion, más ó ménos inmediata, de uno de esos grandes arquitectos franceses, cuyo genio ha inspirado tantas construcciones importantes en la península ibérica.—Su longitud es de unos 120 metros; y consta de tres naves, separadas por 12 arcos apuntados, siendo las laterales, como es uso en este período, sumamente estrechas y presentando la más admirable perspectiva, que el espectador puede prolongar desde todos los lados á su antojo, sin tropezar con un coro á la española, interpuesto en medio de la iglesia, y que, si bien ha dado entre nosotros á la decoracion de esta parte una importancia grandísima, no hay duda de que entorpece sobre toda ponderacion la vista y el goce de las masas, líneas y sombras, que son el atractivo propio de la arquitectura. No tiene sobre los arcos triforio ó galería; nueve capillas rodean al ábside semi-circular (ó *charola*, como lo llaman en el país), iluminado por otras tantas ventanas rasgadas, que, unidas á los dos hermosos rosetones de los brazos del crucero, derraman sobre esta parte una luz, tal vez algo excesiva.—Apresurémonos á añadir que, por desgracia, diversas restauraciones, algunas de ellas recientes y motivadas por el incendio y depredacion de las tropas francesas á principios del siglo, han afeado la hermosura del conjunto, á cuya sencillez perjudican igualmente las partes añadidas ó reconstruidas en el estilo manuelino, ó sea plateresco, del siglo XVI. D. Manuel, el cardenal, D. Pedro V y su padre el rey consorte D. Fernando, han sido los príncipes más celosos por conservar y reparar este grandioso templo, cuyo abandono actual no se comprende. Ignoramos el fundamento con que el autor del *Manual* de Murray (1) asegura que estas reparaciones se han hecho de una manera «digna de toda recomendacion.»

Entre las capillas debe citarse la bautismal, ántes sala de los reyes, adornada en el siglo XVIII con azulejos que forman grandes composiciones, cuyos asuntos pertenecen á la historia del monasterio, y con las estatuas más ó ménos fantásticas de los reyes, hasta José I, cuyo reinado es tan famoso por dos gravísimos sucesos, cada uno en su órden: el terremoto de 1755 y la expulsion de los jesuitas, llevada á cabo por el célebre marqués de Pombal, cuyo centenario acaban de celebrar los portugueses. Sólo hay una excepcion en los reinados posteriores al de aquel: el busto de D. Pedro V, malogrado hermano del rey actual y colocado allí por sus servicios en pro de la conservacion del monumento. En esta capilla se guarda una de las más renombradas y ponderadas preseas de la gloria lusitana, consistente en una gran caldera de bronce cogida en Aljubarrota á las tropas españolas y donde éstas preparaban el rancho. Allí la vió 200 años despues—y en bien distinta situacion—Felipe II, el cual se cuenta que, instado por el abad para que le permitiese convertirla en campana, repuso: «Si de simple caldera ha hecho tanto ruido en el mundo ¿quién podria aguantarla hecha campana?»

Fuera de esta, no hay más capillas que las nueve del ábside. En la de San Sebastian, restaurada en el estilo manuelino (prescindiendo de una imágen del titular vestido con calzas encarnadas y doradas de un modo churrigueresco), se ven unos lindos azulejos del XVI amarillos y azules, de muy frecuente dibujo en Portugal, donde han solido decorarse de esta suerte las paredes de los templos y salones en toda su altura. Pero lo interesante son las verdaderas joyas de escultura situadas en el brazo S. del crucero, especialmente la llamada *casa* (sala) de los túmulos, restaurada en el estilo manuelino. Los sepulcros de Alfonso II y Alfonso III, como los de los hijos de Inés de Castro; los de las mujeres respectivas de aquellos dos reyes, doña Urraca y doña Beatriz, que, aunque construidos en pleno período ojival, presentan á veces carácter románico, ya son notables; pero los de D. Pedro I y su desventurada esposa doña Inés deben contarse entre las más importantes obras de escultura que posee la península ibérica. Ambos son de estilo gótico florido, con estatuas yacentes y grandes composiciones en relieve. El de D. Pedro está alzado sobre seis leones; el de doña Inés, sobre seis quimeras, alguna de ellas con cabeza de fraile, y otros tantos ángeles acompañan á la estatua, que tiene detrás un dosel primoroso, de que está privada la del rey, siendo superior á la de este en adorno y riqueza. En cada uno de los lados mayores de la urna, se hallan seis hermosos relieves, bajo otros tantos arcos, así como en ambos frentes; en el de los piés hay un grandioso juicio final. Es curiosa la disposicion respectiva en que se hallan colocadas las estatuas de estos sepulcros, á saber, los piés de la una enfrente de los de la otra, á fin—dice poéticamente la leyenda—de que «en el dia de la Resurreccion de la carne, el primer objeto que contemplasen los ojos del rey fuese el rostro de su bien amada.» De más es advertir que no es esta la única creacion de la fantasía popular acerca de un rey como D. Pedro I y de sus amores con Inés de Castro, cuya romántica historia, trágico fin y póstuma coronacion tan bellamente han cantado Camoens en su episodio de los *Lusiadas*, Velez de Guevara en su *Reinar despues de morir*, y otros muchos. Tales son las interesantes esculturas de la *Casa dos túmulos*, peregrina excepcion, con las de Batalha y algunas pocas más, de la general inferioridad de este arte entre nuestros hermanos.

Para concluir la descripcion de la iglesia, diremos que la sacristía, de 80 piés por 38, resulta bastante churrigueresca, aunque edificada en tiempos de D. Manuel. En ella se ven algunos muebles incrustados de ébano y marfil, del último siglo, único resto del antiguo esplendor de una pieza que debió ser rico museo. Segun el vizconde de Jouromenha (1), el cardenal infante D. Enrique, ya citado, mandó pagar en 1538 una cantidad á Diego Vaz por las pinturas de esta dependencia, y todavía en 1794, Beckford (2) dice que sus adornos de bronce dorado, jaspe y pórfido «dignos de Versalles;» sus capas y ornamentos, «algunos de la época de Alfonso Henriquez;» su cruz y sus candeleros de cristal de roca, adornados de zafiros y ganados en Aljubarrota á los españoles, como pertenecientes al oratorio de campaña de nuestro Juan I de Castilla; sus relicarios cincelados, etc., le causaron la mayor admiracion. Hoy, en el santuario á que da entrada la sacristía, apénas pueden verse unos cuantos bustos de madera, que han servido para custodiar reliquias, y los mejores de los cuales son la cabeza del Bautista y la de San Francisco de Asís. A la sacristía precede una especie de vestíbulo, de gusto manuelino, con lindos azulejos y dos portadas cuya decoracion esculpida en piedra, figura troncos rústicos y otros adornos y merece indicarse.

En cuanto al exterior de este templo, la fachada principal con sus dos torres es un conjunto abigarrado, un *monstrum* que dice Raczynski, debiendo citarse sólo la portada románica de siete órdenes, por rara fortuna conservada.

Pasemos ahora al monasterio, enorme masa, hoy por todas partes desfigurada y ruinosa, y cuya profanada grandeza despierta los más tristes sentimientos. Desde los ignorantes restauradores de los últimos siglos, á los brutales atentados de la soldadesca de Massena (quien se asegura dió de su puño y letra (3) la órden de pegar fuego á este monumento), ¡cuántos elementos de barbarie se han conjurado contra él, incluso el atentado de trasformar en teatro el refectorio!

Las dimensiones del convento son 750 piés por 600 y encierra cinco patios.—Uno de estos es greco-romano, de nobles y severas proporciones y tuvo espléndidos jardines; detrás de él quedan to-

(1) *A Handbook for travellers in Portugal*, 3. ed. 1875, página 188; libro, al cual, sin embargo, seguimos en gran parte.

(1) Raczynski, *Les arts en Portugal*, pág. 218.

(2) *Recollections of an excursion to the monasteries of Alcobaça and Batalha*; Lóndres 1835, p. 48.

(3) Se intentó ejecutar, pero su solidez es tal, que todo lo principal de la fábrica resistió.

davía restos góticos y manuelinos.—Otro, llamado «de la leña», por decirse destinado á partir este combustible, es muy grande, aunque sin interés.—Pero el magnífico claustro de transicion románico-ojival, con un segundo cuerpo manuelino, hoy en el más lamentable abandono, es un verdadero monumento. Beckford lo vió adornado con antiquísimos naranjos nudosos y retorcidos, pero cubiertos de flores y frutos: eran, segun la tradicion, los primeros que vinieron á Portugal de China: ¡qué hogar plebeyo habrán calentado sus venerables ramas! Una hermosa fuente, bajo un templete del mismo estilo del cuerpo inferior del patio, se halla colocada en el centro de uno de sus lados, en el que comunica con el refectorio, debiendo haberse hallado destinada á las abluciones naturales despues de la comida.

Este es una de las más importantes dependencias, y atestigua que la vida de aquellos monjes debia dejar poco que desear en punto á comodidades. Consiste en un salon de 92 piés por 68, dividido en tres naves por ocho corpulentas columnas, á que acompañan otras cuatro adosadas á los ángulos; y pertenece, como el púlpito, dedicado á las lecturas de costumbre, y los arcos que lo coronan, al mismo hermoso estilo que la iglesia. A fines del siglo pasado, poseia vidrieras pintadas. Pero más extraordinaria aún es la cocina, que sólo debe citarse por sus dimensiones. Beckford la llama «el más ilustre templo de la glotonería en Europa.» Su descripcion, hecha cuando todavía se hallaba dedicada á sus funciones, es sumamente curiosa. «Por medio del inmenso recinto corria un fresco arroyo de clarísimas aguas, que atravesaban un grande estanque, donde se conservaban y cebaban allí mismo, sin presentir su fin, las más finas especies de pescado de rio..... A un lado, montañas de toda clase de caza mayor y menor; á otro, frutas y verduras en inagotable profusion; interminables filas de hogares y hornillos; montones de harina, más blanca que la nieve; cerros de azúcar; tinajas de purísimo aceite; inmensa abundancia de pasteles, que una falange de legos y sirvientes amasaban y moldeaban en diversas formas, cantando todos como bandadas de alondras sobre los trigos.....» Júzguese de la impresion que hará hoy al viajero aquel desierto, nada ménos que de 100 piés de largo por 22 de ancho y 63 de altura, cubierto de azulejos blancos, incluso la bóveda, y cuyo hogar principal, situado en medio del departamento, mide 22 piés por 11 y está aún protegido por la gran chimenea piramidal que sostienen 8 columnas de hierro. Todavía se conservan en esta cocina monumental dos grandes mesas de mármol, la mayor de las cuales tiene un tablero de una sola pieza de 15 piés por 7, como tambien ocho fuentes, asimismo de piedra. Vergüenza casi da haber de detenerse tanto en estas cosas, á causa de su extremada suntuosidad y nombradía.

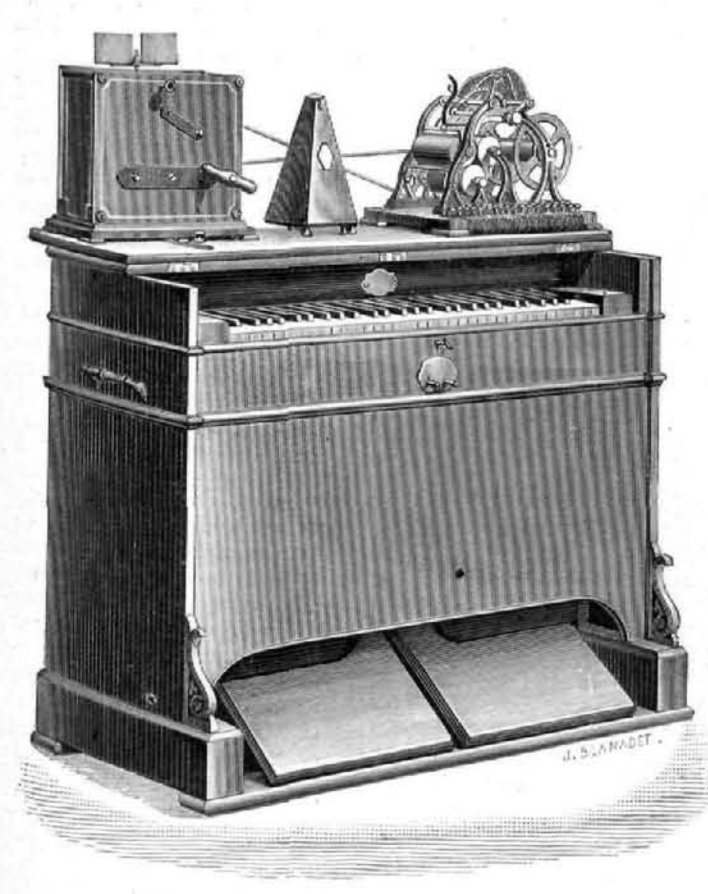


Figura 1.—El melógrafo anotador de la música puesto sobre un órgano.

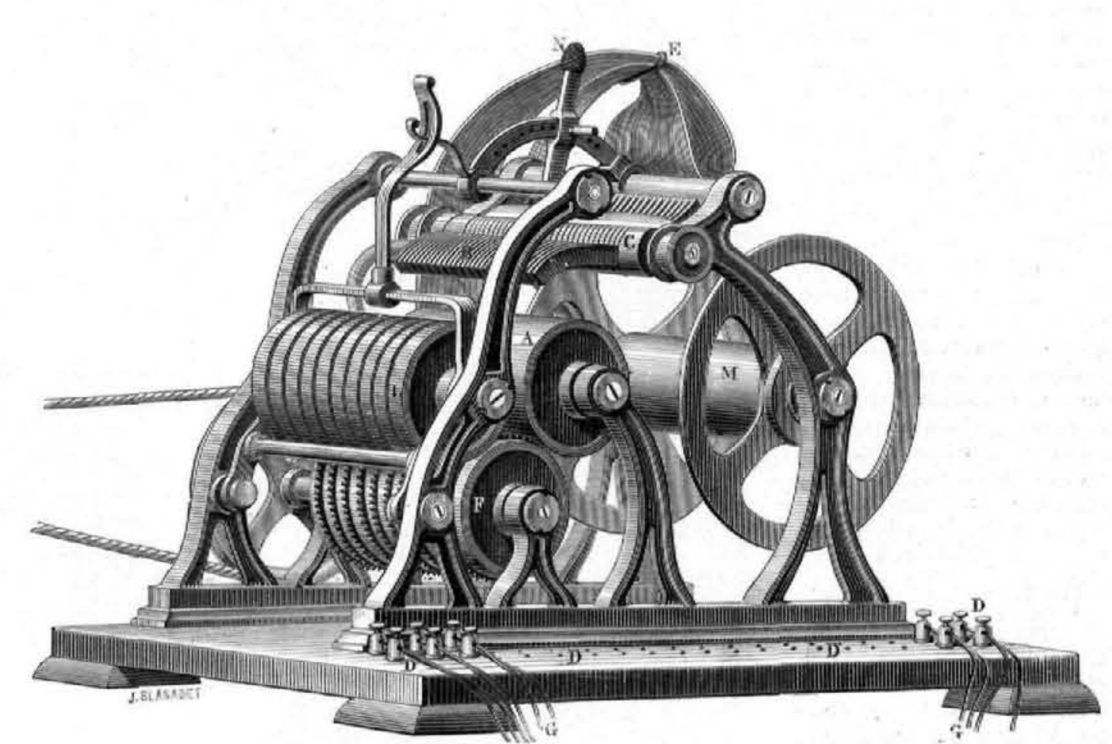


Figura 2.—Detalles del mecanismo anotador del melógrafo de M. Roncalli.

Viniendo á un órden de ideas ménos profano, citaremos para terminar esta sumarísima descripcion, la sala capitular y la biblioteca. La primera es del siglo XIII, con la bóveda sostenida por columnas y las paredes adornadas con azulejos de la época moderna. La segunda consta de varias salas: una, la principal, tiene próximamente 190 piés por 50; se halla restaurada con riqueza de mármoles, estucos y relieves, en el alegre estilo de un *rococó* algo elegante, pero sin la menor conformidad con la idea de un salon destinado al estudio; alrededor corre un zócalo de azulejos de dibujo tambien de cierto buen gusto, pintados de azul, morado y verde sobre fondo blanco. En el centro del techo hay un relieve insignificante que representa á San Bernardo. Divide al salon en dos cuerpos una galería, á la cual se sube por escaleras de mármol tambien. La mayor parte de los famosos códices de esta biblioteca, que eran,—segun se dice,—en número de 500, se hallan en la Nacional de Lisboa. Su dotacion de libros alcanzaba á unos 25,000 volúmenes.

Tal es, prescindiendo de otros pormenores y sin entrar en estudios formales, el gran monasterio de Alcobaça. Conviene tambien visitar en la localidad, las ruinas del Castillo de los moros; á poca distancia, Aljubarrota, y en seguida el no ménos célebre templo de Batalha. Pero esto merece capítulo aparte, que quizá ofrezca algun dia al lector benévolo.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En las Highlands ó Tierras altas de Escocia, llama la atencion el palacio de los duques de Atholl, á orillas del Tay, en cuyas dependencias hay bosques, llanos, colinas, rios, lagos, torrentes y todas las bellezas naturales de Escocia, en una extension de 70,000 hectáreas, aparte de 80 kilómetros de paseos.

Lo que generalmente se ignora es que el duque de Atholl es uno de los más entusiastas plantadores de árboles del universo. Este par de Escocia planta cada año en Atholl y en Dunkeld de 600,000 á un millon de árboles, entre robles, abetos, pinos, lárices, fresnos, hayas y abedules. El dia de la catástrofe del puente del Tay, el viento derribó en pocas horas 80,000 árboles de dichas plantaciones.

El anterior duque de Atholl era tambien plantador infatigable. Cuando empezó en 1874 á plantar en grande escala, las colinas que rodean á Dunkeld estaban casi completamente peladas. Calcúlase que durante su vida plantó nada ménos que 27 millones de árboles en su posesion de Atholl.

***

En 1880 las colonias anglo-holandesas del Cabo de Buena Esperanza han aumentado su poblacion con 2,607 inmigrantes ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes (y sin duda tambien algunos holandeses). En 1881, el número de inmigrantes ha ascendido á 4,160, entre los que se contaban 2,975 obreros y sirvientes y 463 voluntarios con destino á las fuerzas militares coloniales.

CRONICA CIENTIFICA

LA INSCRIPCION DE LAS IMPROVISACIONES MUSICALES

El Melógrafo de M. Roncalli

El objeto de esta clase de aparatos consiste en inscribir automática é instantáneamente, con signos convencionales, fáciles de leer y de trascribir, todas las melodías que cruzan por la mente del artista en el momento de la inspiracion.

¿Son de verdadera é inmediata utilidad los aparatos anotadores de las improvisaciones musicales? ¿Pueden prestar servicios efectivos á los músicos? No ha dejado de debatirse esta cuestion, estando unos por la afirmativa y otros por la negativa; por nuestra parte creemos que en cierto modo pueden responder al objeto á que se les destina y por esto vamos á describir el inventado por el ingeniero Roncalli, que si no ofrece una solucion perfecta, es cuando ménos un primer paso muy interesante dado en esta vía.

El aparato de M. Roncalli está basado en las reacciones químicas producidas por las corrientes eléctricas, lo cual reduce en cierto modo la importancia puramente mecánica del anotador.

Es sabido que haciendo pasar una punta de acero por una hoja de papel empapada en una solucion de cianuro amarillo de potasio y de nitrato de amoniaco, no queda ninguna señal; pero si una corriente eléctrica atraviesa el papel y la punta metálica, ésta es atacada al punto, formándose una sal de protóxido de hierro, que, en presencia del cianuro, da un precipitado negro que marca un trazo, el cual dura tanto como el paso de la corriente.

El color de la línea trazada en el papel varía con la naturaleza de la punta; así, por ejemplo, el cobre y todas sus aleaciones marcan una raya encarnada, el cobalto una parda, el bismuto una invisible que se vuelve de color amarillo de canario en un baño de agua, el níkel y el cromo rayas verdes, y la plata una invisible que aparece oscura á la luz.

El melógrafo de Roncalli está basado en estas propiedades. Compónese primeramente de un peine de dientes metálicos, fijos y muy juntos, recorridos por la corriente de la pila; cada diente está unido por un hilo conductor á una tecla del piano ó del armonium. Los dientes que corresponden á los tonos naturales son de acero; los correspondientes á los semitonos, de laton.

Aquí haremos observar de paso que el aparato no hace distincion entre un sostenido y la nota bemolizada del tono superior. La maquinita marcará exactamente la misma raya para un *do sostenido* que para un *re bemol*. Al traducir luégo la música escrita por el melógrafo en música ordinaria es menester que el que la trascriba conozca á fondo la música para evitar estas faltas de ortografía musical que comete el ejecutante y que el aparato reproduce exactamente.

Una tira de papel preparado y arrastrado por un mecanismo de relojería, pasa con movimiento uniforme bajo el peine metálico, y recibe la señal marcada por los dientes que corresponden á las teclas pulsadas; la longitud de las líneas trazadas en la tira de papel es proporcional á la duracion de los sonidos correspondientes, es decir, al valor de la nota.

La figura 1 representa el conjunto del sistema colocado sobre un órgano, y la figura 2 los detalles del aparato anotador propiamente dicho, representado á la derecha de la figura 1. La caja de la izquierda contiene un mecanismo de relojería que desenrolla el papel, y la en forma de pirámide puesta en medio es un metrónomo cuyo objeto explicaremos en breve.

El anotador (fig. 2) se compone de un cilindro metálico A, unido al polo zinc de una pila bastante enérgica para producir la descomposicion del nitrato de amoniaco. (M. Roncalli emplea tres ó cuatro elementos de cloruro de sodio.) En B hay un peine movible alrededor del eje C; este peine se compone de 41 dientes, cada

uno de los cuales comunica por un hilo recubierto de algodon con una borna ó tornillo D, del cual parte otro hilo G adaptado á cada una de las teclas del órgano. Con la manivela N se puede acercar ó alejar como se quiera el peine B del cilindro A.

El papel pasa por entre los cilindros F y L que tiran de él. El primero está puesto en movimiento por un aparato de relojería (fig. 1) por medio de poleas y de una cuerda: en su superficie hay nueve ranuras que reciben igual número de círculos dentados, comprimidos por un muelle contra la superficie del cilindro F (fig. 2). El tambor F lleva el repuesto de papel preparado que pasa entre el cilindro A y el peine B y entre los dos cilindros F y L que lo desarrollan con movimiento uniforme.

En el teclado del piano ú órgano hay una tira de laton que pasa por debajo de todas las teclas y está unido al polo positivo de la pila. Ciertos muelles colocados debajo de cada tecla establecen la comunicacion entre dicha tira y otras piezas metálicas á las cuales van á parar los conductores G sujetos á las bornas correspondientes D del receptor.

Fácil es ya de comprender el funcionamiento de este aparato. Al pulsar una ó muchas teclas, la corriente pasa á los dientes correspondientes del peine é imprime en la tira de papel que se desarrolla con movimiento uniforme una série de rayas cuya posicion indica el tono, la longitud y la duracion; siendo la línea negra para un tono natural y roja para un sostenido ó un bemol.

Para un órgano de cinco octavas se necesitaría un peine de 61 puntas, y como la separacion entre éstas es de unos 2 milímetros, resultaria una anchura de 112 milímetros lo ménos. Para disminuir la anchura de esta tira Roncalli duplica las dos octavas extremas, inscribiéndose la primera en la segunda y la quinta en la cuarta; para distinguir estas octavas, aparece verticalmente encima ó debajo de la tira una línea de color particular, es decir, parda ó trazada con cobalto. Entónces bastan 31 puntas y una cinta de papel de 82 milímetros de anchura.

Falta ahora marcar el compás de la pieza musical. Para ello, el inventor añade al peine otros dientes formados de una aleacion de bismuto y cobre, que traza rayas anaranjadas. En el primer aparato construido por M. Roncalli, el músico tenia que enviar la corriente eléctrica á dichas puntas haciendo funcionar al efecto unos pedales y así marcaba dos puntos anaranjados al principio de cada compás; pero esto molestaba al ejecutante. Hoy se vale el inventor de un metrónomo cuya accion es automática y perfecta, con tal que el músico se sujete al movimiento indicado por él. En la práctica, esto presenta un inconveniente casi tan grande como el anterior, porque, sucediéndose los diferentes compases con bastante frecuencia en una misma pieza, el músico no puede detenerse en el momento de su mayor inspiracion para cambiar el movimiento del metrónomo y adaptarlo al nuevo ritmo de la melodía. En rigor, la inscripcion del compás, ó mejor dicho, de la separacion de los compases no nos parece cosa resuelta á satisfaccion.

Prescindiendo de esto, debemos hacer constar que si bien se han ideado otros sistemas más ó ménos ingeniosos, ninguno resuelve el problema tan prácticamente como el aparato de M. Roncalli, que segun hemos dicho al principio es un gran paso dado en esta via, y que pondrá, á no dudarlo, á los músicos en posesion de una máquina utilísima que hasta el presente habian reclamado en vano de la ciencia.

M. A.



EL PRIMER LIBRO, dibujo de E. Elías

EL VIUDO, cuadro de Lúcas Fildes

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA VACUNACION (CUADRO DE A. HORNEMANN)



AÑO I BARCELONA 15 DE OCTUBRE DE 1882 NUM. 42

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

No fué el juéves, como equivocadamente dije, sino el sábado la inauguracion de la temporada en el *Teatro Real* de Madrid, y preciso la fecha porque de la ejecucion de los *Hugonotes* quedará indeleble recuerdo, sobre todo del famoso duo en que una cantante muy jóven

ENTRE EL SI Y EL NO, cuadro de Angel Dall'oca

aún, la Teodorini, conocida ya del público de Barcelona, rivalizó con el célebre tenor Masini, trocando en el más ardiente entusiasmo la frialdad y la reserva con que el público madrileño la recibiera en los tres primeros actos de la famosa partitura.

La compañía que dirige Mario ha dado á conocer que no son del todo infecundas las visitas que nos hacen periódicamente los actores italianos. Nótase este año en el *Teatro de la Comedia* laudable afan de producir buenos conjuntos, y en esto como en el esmero con que se ponen las obras, es de desear que tengan aquellos artistas muchos imitadores.

Estrenos: *La llave del destino* en *Variedades:* juguete del señor Jackson, algo subido de color.—*Tercero interior*, en *Lara*, juguete tambien original del señor Goriz, que se distingue por su graciosa travesura.—Finalmente, *La cancion del beneficio*, pasatiempo cómico-lírico, fué aplaudido en el *Teatro Martin*.

El señor Palencia ha terminado una comedia titulada *El señorito Cárlos*.

Espérase la llegada á España de una orquesta de *Tziganes*, por el estilo de la que tan grande efecto produjo en la última Exposicion de Paris. Los músicos Tziganes, reclutados los más entre los muchachos que vagan por las grandes poblaciones, suelen tocar de oido y asombra la perfeccion con que ejecutan las difíciles piezas de su abundante repertorio.

Como diez años atrás rompiéronse las hostilidades entre la Lucca y los empresarios alemanes. La renombrada *diva*, por un simple capricho de artista mimada, desapareció un dia sin concluir su contrata, y todos los empresarios se coligaron, contrayendo el compromiso de no contratarla. Diez años ha durado esta tirantez de relaciones teniendo á lo que parece una solucion honrosa, puesto que el nombre de la Lucca figura este año en los carteles de la *Opera* de Berlin.

Los periódicos hamburgueses se hacen lenguas de una jóven cantante que por primera vez ha abordado la escena con la Amneris de *Aida*. Procede de Viena, llámase Gisela Koppmayer y aseguran que su voz extraordinaria corre parejas con su talento.

Continúan en el *Covent Garden* de Lóndres los *Promenade-Concerts*. En el último que se ha dado se ejecutó la sinfonía *Eleonora* de Beethoven, el *Himno escocés* de Mendelssohn y un precioso cuarteto de Maurer que interpretaron deliciosamente los artistas Miss Ward y MM. Parfilt, Crook y Bernard Carrodus.

Sé que en las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas debió estrenarse el último mártes una ópera cómica del maestro Laurent de Rillé, titulada *Frasquita*, cuyos personajes son: *Pablo*, molinero; *D. Iñigo*, corregidor; *Garduña*, alguacil; *Toñuelo*, escribano; un sargento, y *Frasquita*, molinera. En la simple enunciacion de estos personajes descúbrese en seguida la deliciosa novela de nuestro Alarcon, *El sombrero de tres picos*. Más vale eso en honor de España y de la verdad local, que no las chocarrerías que siempre que de nuestro país se trata inventan los autores traspirenaicos.

En el teatro de la *Gaité* se ha desenterrado el famoso drama popular de A. Dumas y Federico Gaillardet, *La torre de Nesle*. Esta produccion se estrenó hace cincuenta años: de entónces acá ha cambiado radicalmente el gusto del público, se han modificado por completo las tendencias del teatro, y sin embargo aún ha despertado este drama un interés vivísimo y aún se han humedecido algunos ojos ante las lúgubres escenas engendradas al calor del romanticismo.

Algunos mortales afortunados — muy pocos — conocen ya el nuevo drama de Sardou *Fédora*, leido uno de estos dias por su autor á Sarah Bernhardt y á los artistas del *Vaudeville*, que deben interpretarlo. Una produccion de Sardou, que es sin duda el autor contemporáneo más difundido, es siempre un acontecimiento. *Fédora* es á lo que parece un drama ruso que pasa en Paris: rusos son sus personajes y rusas las costumbres; sólo es francés el lugar de la accion. Mucho es lo que anticipan los periódicos á cuenta de esta produccion: dícese que su lectura produjo un efecto inmenso y se asegura que aún siendo muy numerosos los personajes, podrian eliminarse todos, excepto los que han sido escritos para la Bernhardt y Bertou, sin que la obra perdiera nada de su vigor ni de su interés.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ENTRE EL SI Y EL NO, cuadro de A. Dall'Oca

El asunto de este cuadro es un idilio amoroso como tantos otros: el enamorado es un jardinero, el objeto adorado una graciosa jóven; aquel cuidaba de sus macetas, ella bajaba al jardin con una niña; pero esta se ha separado para ir á corretear con su muñeca; los tiestos han quedado olvidados, y se ha entablado la sempiterna cuestion de amor en un rústico banco del jardin.

El cuadro respira alegre y primaveral frescura; la composicion es original y feliz; la línea de montañas que se extiende por el lejano horizonte, el rio que corre blandamente encajonado entre verdes orillas pobladas de esbeltos chopos, las macetas llenas de vistosas flores y el grupo de los dos enamorados, todo ello se combina con tanta unidad como elegancia y viveza.

LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimenal

La natural altivez adquirida con la educacion, la necia arrogancia hija de una imitacion servil y la humildad propia de una situacion miserable, son los rasgos que resaltan en el bonito cuadro de Zimenal. La hija del señor ha ido á visitar las posesiones de que algun dia será señora á su vez, y acompañada de un lacayo, que en su estupidez se muestra más orgulloso que ella, recibe los humildes saludos de los arrendatarios de su padre, que la contemplan, los ancianos con respetuosa deferencia, y los muchachos con atónita curiosidad. Escenas de otros tiempos, que no dejan de reproducirse en los presentes, y que ha sabido representar el artista con tanta naturalidad como correcto dibujo.

VOCACION A LAS ARMAS, por F. Casanovas

La escena reproducida por el señor Casanovas nos trasporta al agitado siglo XVI, época en que la guerra y las aventuras eran el ideal de la gente moza. El adolescente que solicita ingreso en el Tercio, revela en su actitud cierta timidez que contrasta con el aspecto arrogante y despreocupado de los veteranos á quienes se dirige; y así las figuras de segundo término, como los accesorios de este cuadro están representados con propiedad y exactitud.

Fragmento del cuadro Le Bourget, de Neuville

El grupo reproducido en la página 335 es uno de los estudios ejecutados por el eminente artista A. de Neuville para su grandiosa composicion «Le Bourget,» sangriento episodio de la campaña franco-alemana de 1870-71. Es un apunte en el que se revelan á las claras la facilidad, el vigor y la fuerza creadora del gran pintor francés, cuyas composiciones bastante conocidas en el mundo artístico, nos dispensan de hacer aquí mencion de sus méritos.

CUM SPARTACO PUGNAVIT grupo en mármol por Héctor Ferrari

Luchó durante la guerra servil á las órdenes de Espartaco, y en la jornada del Silaro fué vencido con él, hecho prisionero y crucificado por el delito de rebelion contra la poderosa república romana. La sociedad moderna, basada en el sentimiento de igualdad y humanidad, ve en él un mártir de las primeras luchas de reivindicacion de la dignidad humana contra leyes y costumbres opresoras y feroces; y á la par de la muchacha del grupo, hija tal vez del gladiador ajusticiado, se levanta hasta llegar á esa rapada cabeza caida sobre el pecho del muerto, para imprimir en ella un ósculo, muestra de afecto dedicada á uno de los antiguos héroes de la libertad.

Este grupo, presentado en una de las últimas exposiciones italianas, no obtuvo premio alguno del jurado, pero el público lo distinguió desde el primer dia agrupándose ante él con preferencia á otras de las esculturas expuestas y premiadas, y á fe que estuvo en lo cierto.

EN LA PRADERA, cuadro de M. Julien Dupré

Uno de los cuadros que más han llamado la atencion en la exposicion celebrada en Paris el mes anterior, ha sido el que reproducimos en la lámina suelta que acompaña á este número.

No puede darse nada tan ameno como ese fresco y apacible paisaje, en cuyo primer término se destaca con tan vigorosos toques el grupo de la aldeana y la vaca, en el cual es de admirar la naturalidad del movimiento y la correccion del dibujo. Ante ese cuadro rústico y poético á la vez parece que se respiran las suaves emanaciones de los prados, la frescura de los arroyos y de las umbrosas espesuras, haciendo que nosotros, los habitantes de las grandes ciudades, echemos de ménos la calma de los campos que tan marcado contraste forma con nuestra habitual y agitada existencia.

COMO MURIÓ NAPOLEON

Cuento

¡Bravo sugeto era *Napoleon!* Y no creais que me refiero á aquel rayo de la guerra, á aquel corso de nariz aquilina y olímpico mirar, que trajo revuelto al mundo de nuestros abuelos, sino que hablo de una personita de diez años de edad, quien con tan famoso nombre era conocido en los círculos aristocráticos del Matadero y que se ganaba la vida en el noble oficio de vender *churros*. ¿Sabeis lo que son *churros?* Pues en pocas palabras os diré que son una especie de buñuelos de masa apretada é indigesta, que hace las delicias de estos ilustres pilluelos, espuma de la corte, orgullo de las carnicerías y descendientes de Guzman de Alfarache, Don Pablos, el Lazarillo de Tormes y Rincon y Cortado, los desenvueltos discípulos de Monipodio.

Napoleon vendia churros, y,—creedme,—con los veinte cuartos que solia sacar de ganancia diaria, atendia al sustento de su cuerpo y á las distracciones del alma, sin que jamás fuese cogido por los agentes de la autoridad con las manos en un pañuelo ajeno, *ahorcando* relojes, ó arrebatando paraguas. Era un *Napoleon* honrado y respetable; y mucho más lo seria si no tuviese la fea costumbre de apedrear perros, echar mazas á las mujeres, silbar á los cocheros de la tranvía de Carabanchel y hacer otras picardías semejantes; pero no hay virtud completa y *Napoleon* no podia estar exento de mancha.

Tenia *Napoleon* tres parroquianos asiduos y fieles en tres soldados del regimiento de húsares de Pavía, nacidos en la propia Andújar, con una lengua más temible que el chafarote y un chafarote que entre sus manos se trocaba en haz de mortíferos rayos. Llamábanse *Curro*, *Currito* y *Curruelo;* eran primos; sacaron en la quinta los núms. 1, 2 y 3; les hirieron tres balazos en la batalla de Puente la Reina y en el baile del *Ramillete* les mataron tres flechas amorosas, disparadas desde los ojos de tres doncellas de labor, que vivian en la misma casa.

Eran un terno andando, los tres ángulos de un triángulo, en medio del cual todas las tardes, á eso de las cuatro, se podia ver á *Napoleon* con su gorrita de cuartel, debida á la liberalidad del sargento Carrizales, con su chaqueton demasiado ancho para aquel sutil talle de señorita, con sus piés desnudos y con su bandeja abollada que sopesaba unas docenas de churros, y con su cigarrillo de papel humeando entre los infantiles labios.

—¿A dónde van *Napoleon* y su chaqueta?—decia ayer tarde *Currito* al muchacho;—hoy es Noche Buena y nadie quiere buñuelos. ¡Voto al diantre! Lo que hoy venda este chico que me lo claven aquí.

Y señalaba con demostrativo gesto la dura frente de dragon.

—¿Que á dónde voy?—respondió el chico pegando una chupada al cigarrillo y arrojando poco á poco el humo.—A vender esta bandeja para comprar una granada y una barra de Jijona.

—¡Pues anda con Dios, y que él te la depare buena!—añadia otro de los húsares, separándose de *Napoleon*, seguido de sus compañeros de armas.

El heróico triunvirato se alejó, metiendo ruido con las espuelas, que sonajeaban al andar, con la contera del sable que golpeaba el suelo, y con las insolentes bocas, incansables en su tarea de decir flores á las muchachas y chistes procaces á las viejas.

Estaba anocheciendo. Las luces de los faroles brillaban á través de la niebla húmeda y espesa, como partículas diamantinas en el pelo negro de una mujer, y la plaza Mayor, en el apogeo de su baraunda, estaba henchida de gente. Las voces de mil vendedores, el atronador tañido de los tamboriles, el cántico triste y filosófico de la resignada hueste de los pavos que parecian decirse: *¡Morir tenemos!*, el canturreo de los ciegos, formaban un conjunto discordante, extraña sinfonía de la cena que ya estaba hirviendo en los hogares, música infernal con que trataba de celebrarse el nacimiento de un Dios.

Por allí andaba el gran *Napoleon* confundido entre la muchedumbre, curioso, hambriento, atónito.

Aquí suspendian sus ojos aquellas pilas de naranjas, fruto que encierra bajo cáscara de oro toda la miel de Andalucía; más allá le cautivaban el alma los racimos de dátiles y plátanos, y en todas partes salian á su encuentro el turron de Jijona, del cual no se sabe si decir que es dulce empedernido ó peña confitada, y el piñonate de Córdoba, y la jalea monjil y la perada de Alicante.

Sin rumbo fijo, flotaba en aquel oleaje como una tabla en el Océano, y dejábase llevar por la corriente, que le arrojó bien pronto á la calle de Atocha, por el arco de la de Zaragoza. Allí se detuvo y metió la mano en el hondo bolsillo de su chaqueta, donde sonó el ruido metálico de unas cuantas monedas. ¡No eran de plata ni de oro! ¡Pobre *Napoleon!* ¡Cobre vil, y sólo cobre, habia en el bolsillo del muchacho; pero áun así bastaba para echarse entre pecho y espalda un par de copas de peñascaró, ese petróleo en que humedece su mecha el crímen!

A *Napoleon* le gustaba mucho aquel líquido, y ántes de tres minutos habia apurado el aguardiente contenido en dos copas, en una taberna vecina. Limpióse con la manga los labios y se puso de nuevo en marcha.

Pasaron dos horas y el frio arreciaba. Grande era el silencio en el barrio de Pozas, donde los escasos transeuntes apresurábanse á llegar á sus casas, huyendo de la helada. Los carruajes de la tranvía corrian con sordo rumor sobre los rails llevando vacíos sus asientos y medio dormido el conductor.

Napoleon andaba á buen paso hácia el cuartel de la Montaña. A aquella hora solian darle los tres primos de Andújar el sobrante de sus ranchos, y la costumbre le hacia acudir á la puerta falsa del cuartel, en busca de su alimento, como lleva al perro á la cocina cuando se van á fregar los platos. Pero

además, le impulsaba á andar una excitacion nerviosa extraña, una comezon que hacia vibrar sus músculos, un ardor íntimo que incendiaba su sér..... ¿Quereis que os lo diga? Pues bien, sí; *Napoleon* estaba borracho, no con la borrachera feroz y escandalosa de esos hombres para quien es el vino un demonio negro y soez que se apodera de sus sentidos, sino con esa modorra, con esa somnolencia morbosa, embrutecedora, quieta y muda, que convierte al hombre en piedra. Cansado, sudoroso, se dejó caer en un banco del paseo, y tuvo que apoyarse en él con ambas manos para no rodar. Una nube sombría pasaba por delante de sus ojos, y cuando los abrió, los árboles, las casas, la garita del centinela, la luna, la tranvía danzaron delante de él, como si un caprichoso mandato de la naturaleza hubiese suspendido la ley de gravedad en aquel instante.

Napoleon vió algo, aún más raro que este desequilibrio de las cosas; vió que se le acercaba una mujer hermosísima y vestida con lujo. Traia un rico gaban de pieles blancas que le cubria hasta los piés; una escofieta de terciopelo en la cabeza, de la cual se escapaban, cayendo con graciosa cascada por la espalda, rizos y bucles de color rubio pálido; azules eran sus ojos, recta, ateniense, su nariz, y la barba, redondeada y llena, partida en dos bellas mitades, por hechicero hoyuelo con el que jugaba la luz. Sus manos afiladas y tornátiles, mostraban muchas y riquísimas sortijas, y al moverlas, los reflejos de la luna producian en las piedras preciosas explosiones de claridad. Vió *Napoleon* á esta señora y la oyó que decia:

—¿No me conoces? Mírame y sabrás quién soy. Me llamaron Abundancia los gentiles; llámanme Noche Buena los cristianos. Donde yo me hallo, el imperio de la miseria acaba, y hasta en las casas pobres se sabe que he llegado. Hablan de mí en todas las cocinas con su hervor oloroso las besugueras, que tuestan al príncipe de los mares glaciales, y las tinajas del vino, que sueltan su espita como un avaro la llave de su tesoro. Alzate y goza de mis mercedes, Napoleoncillo, que tambien hay para tí espacio en mi mesa, y dulces en mi bolsa de viaje.

Nada más oyó *Napoleon*, sino es el ruido que producian al caer sobre la arena mil monedillas doradas, cual soles, y que la señora le echó, como quien echa un puñado de avena á las gallinas.

Tambien oyó el alegre pandereteo de una turba de mujerzuelas, que cruzó la calle en direccion al templo donde iba á comenzar la misa del gallo, y luégo se quedó sordo, mudo, ciego, inmóvil, helado!

Así le encontraron á la mañana siguiente. Unos perros hambrientos se habian comido el contenido de la bandeja; la escarcha habia plegado sobre el cuerpo de *Napoleon* el primer sudario.

Y allí cerca, en un edificio de churrigueresca y presuntuosa arquitectura, donde damas aristocráticas fundaron un asilo de la infancia, se leia, escrito en la blanca pared con vistosas letras:

«*¡Dejad venir á mí los niños!*»

¡Pero la puerta estaba cerrada!

J. ORTEGA MUNILLA

LA MÚSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Vastísimo y merecedor de un detenido estudio es el asunto iniciado en el epígrafe de estos renglones; pero como para tal estudio seria necesario hacer disquisiciones, que no cabrian en los límites de un periódico, voy á limitarme á apuntar algunas generalidades, que sirvan como de prólogo á los artículos que me propongo escribir en adelante sobre la materia.

Ante todo conviene advertir que cuando digo *música popular*, no me refiero tanto á aquellas composiciones que, nacidas del genio de un determinado artista, han pasado á ser de dominio público, cuanto á todas las que, sin autor conocido, constituyen el inmenso repertorio de la llamada *música nacional;* música que es, segun dice el sabio Lichtenthal, imágen fiel del carácter de las naciones, segun el genio, el estado social, la lengua, el clima y las costumbres de cada una de ellas.

Casi todos los pueblos, así los que llegan al mayor grado de civilizacion como los más atrasados (y estos últimos sobre todo), tienen sus cantos nacionales, que obran fuertemente sobre sus almas. Estos cantos, que se conservan como una propiedad nacional y constituyen una especie de herencia trasmitida de padres á hijos, son por lo general sencillos, fáciles de aprender y llenos de una expresion muy natural y característica.

La sucesion de los tiempos y el movimiento constante que las leyes del progreso imprimen á las sociedades modernas, son causas que contribuyen á ir modificando en parte la música popular; pero esta siempre conserva los principales elementos que sirven para determinar su orígen con relacion al carácter de cada pueblo.

En los tiempos modernos han tomado gran vuelo los estudios musicales; pero, no obstante, creo que todavía no se ha estudiado bien el importantísimo ramo que ahora nos ocupa, el cual puede servir de mucho, no sólo para la historia y desarrollo del arte, sino de auxiliar poderosísimo para el conocimiento de los orígenes y vicisitudes de las diferentes razas humanas que pueblan la tierra, cada una de las cuales tiene su música propia y característica.

Para estos estudios no tengo yo todas las dotes necesarias; así, pues, me limitaré á ir apuntando ligeramente cuanto el asunto me inspire, y Dios haga que luégo los sabios críticos é historiadores musicales no califiquen de absolutamente inútil mi modesto trabajo.

Críticos he dicho, y aquí se presenta una de las mayores dificultades; porque si en materia de música popular la crítica ha de tener por base necesariamente la expresion espontánea del sentimiento humano, siendo este sentimiento tan variado y múltiple como es, con grandísima dificultad podrá llegarse á una conclusion precisa que satisfaga por completo. Pero dejemos esto por ahora, y asentemos algunas premisas relativas al arte músico en general.

En los tiempos antiguos las naciones cultas consideraban la música como ciencia. Vino el Renacimiento, y la música tomó una forma adecuada á los gustos artísticos al par que científicos de Europa. Llegaron los tiempos modernos, y la música experimentó una revolucion importante, siendo cultivada ya como arte práctico ó ya con pretensiones filosóficas.

De modo que si ahora tratáramos de hacer un juicio comparativo entre las especulaciones prosódico-melódicas de los griegos, los enmarañados contrapuntos del siglo XVI y las obras musicales que hoy más se aplauden, casi llegaríamos á pensar que la música no era una, sino tres cosas distintas; y sin embargo, yo tengo el convencimiento de que, á pesar de todo cuanto han escrito sobre la materia los didácticos antiguos y modernos, la música ha sido, es y será siempre *la misma* bella expresion del sentimiento humano, con que las gentes de todos los pueblos y de todos los tiempos, ya elevan á Dios su plegaria, ya preconizan los hechos heróicos, ó ya cantan sus tristezas ó sus alegrías: y esto lo creo no tan sólo por cuanto se refiere á la esencia del arte, sino tambien con relacion á los fundamentos de su forma. Véanse, por ejemplo, las primitivas canciones, que, al través de los siglos y de los cambios políticos, se conservan tradicionalmente en todos los pueblos, así en los más cultos como en los más salvajes: examínense aquellos acentos del corazon, nacidos como las flores de las selvas; compárense con los documentos escritos que conocemos del arte, y veremos que estos han experimentado diversas modificaciones, pero que nunca han podido desatarse por completo del lazo íntimo que los une á los cantos populares, los cuales no han necesitado escribirse para que vivan siempre en la memoria de las gentes, al paso que las obras especulativas del arte científico (digámoslo así), nacen, se desarrollan, y mueren al soplo de esa inconstante deidad que llamamos moda.

Un diamante puede ser labrado en facetas triangulares ó exagonales; puede ser engastado en la corona de un santo, en el pomo de un puñal, ó en cualquiera otra clase de joya formada por el arte ó el capricho humano, pero siempre será la misma piedra preciosa, con su propio valor intrínseco independiente del encaje: así es y ha sido siempre la música popular. Veamos ahora el uso que de ella se hace en los pueblos más cultos de Europa.

Tratándose de música, parece que de derecho corresponde el primer lugar á Italia, país poético-musical por excelencia, donde la inspiracion brota por do quiera. Las Dos Sicilias, Roma, Toscana, el Lombardo-Veneto y hasta las montañas de Saboya repiten de continuo los ecos de las más bellas canciones que el pueblo compone y canta.

Con tan felices disposiciones naturales, no hay que extrañar que tantos italianos esclarecidos se dedicaran al estudio del arte músico: de aquí los nombres de tantos célebres compositores antiguos y modernos cuyas obras, sin embargo de ser tan puramente italianas, y como tales aplaudidas en su propio país, recorren triunfantes el mundo entero.

Estos compositores italianos cuyas obras han sido más aplaudidas en Italia, son aquellos que, más embebidos en el estudio de su música popular, supieron ingerir en sus partituras las melodías del pueblo, presentándolas ya en su estado primitivo ó ya adornadas con las galas de un acompañamiento más ó ménos rico y brillante. Recuérdense, por ejemplo, las óperas de Rossini, Bellini, Donizetti, y hasta de Verdi (en sus primeros estilos), y se verá brotar en todas ellas el espíritu esencialmente melódico-popular de las serenatas de Toscana, las barcarolas de Venecia y las canciones sicilianas; como en la romanza y barcarola del tercer acto del *Otello*, en las melodías de la *Sonámbula*, en las de *Lucrecia Borgia*, y finalmente, hasta en las manoseadas coplas de *la donna e mobile*, que tienen todo el sabor de una cancion callejera napolitana. Todas estas obras y otras muchísimas que podrian citarse entre las puramente italianas, no sólo se repiten y elogian en la misma Italia, sino que son populares ya en las demás naciones de Europa y áun de América, cuyos habitantes las cantan de continuo hasta por las calles y plazas.

Al considerar este general concierto de la opinion pública, lo primero que se ocurre es preguntar: ¿Son iguales los caractéres y las tendencias artístico-musicales de todos los pueblos de Europa?..... ¿Un italiano siente de igual manera que un ruso?..... Y, si estas preguntas se contestan con la negativa, ¿cómo se explica que una música tan puramente meridional en su esencia y en su forma, como es la italiana, sea tan aplaudida tambien por los pueblos del Norte?..... Cuestion es esta que daria lugar á escribir, no un artículo de periódico, sino un libro; pero no obstante, voy á apuntar sobre ella algunas observaciones.

Todos los filósofos convienen en que la música viene del corazon y va al corazon, y en que un sentimiento íntimo y espontáneo creó en el hombre la necesidad de cantar. La música, en fin, *es la palabra del alma sensible*, ó sea *la más pura expresion del amor*. El niño se consuela con el canto de su nodriza; el adolescente canta sus amores; el esclavo, al romper su cadena, entona un canto de libertad; el hombre postrado ante Dios canta las glorias divinas ó entona fervientes plegarias; el guerrero vuela á los combates al són de la música belicosa; y cuando el hombre entrega á la tierra su mortal despojo, es tambien la música quien, con sus tristes acentos, le acompaña hasta el borde de la tumba.

Siendo la música innata en el hombre, y, por consecuencia, su constante compañera, claro es que necesariamente ha de estar en armonía con la constitucion moral y material de él, y hasta con los agentes externos que le rodean. Por ejemplo: el hombre que nace y vive en un clima benigno, donde la claridad del cielo, el calor de los rayos del sol, la riqueza de los floridos campos, el suave arrullo de las ondas, el alegre trinar de las pintadas aves, toda la naturaleza, en fin, sonrie en derredor suyo; este hombre del Mediodía, se halla naturalmente dispuesto á la molicie que le inspira la soledad del campo, y á la pereza consiguiente á la facilidad de hallar el sustento necesario; así se desarrolla y se arraiga en él un carácter de la más egoista independencia individual; y como para sus placeres no necesita el concurso de numerosa sociedad, por esto sus cantos no han menester artificio, ni de otro acompañamiento que el de su propio ritmo, para llenar por completo las aspiraciones poéticas de quien los produce.

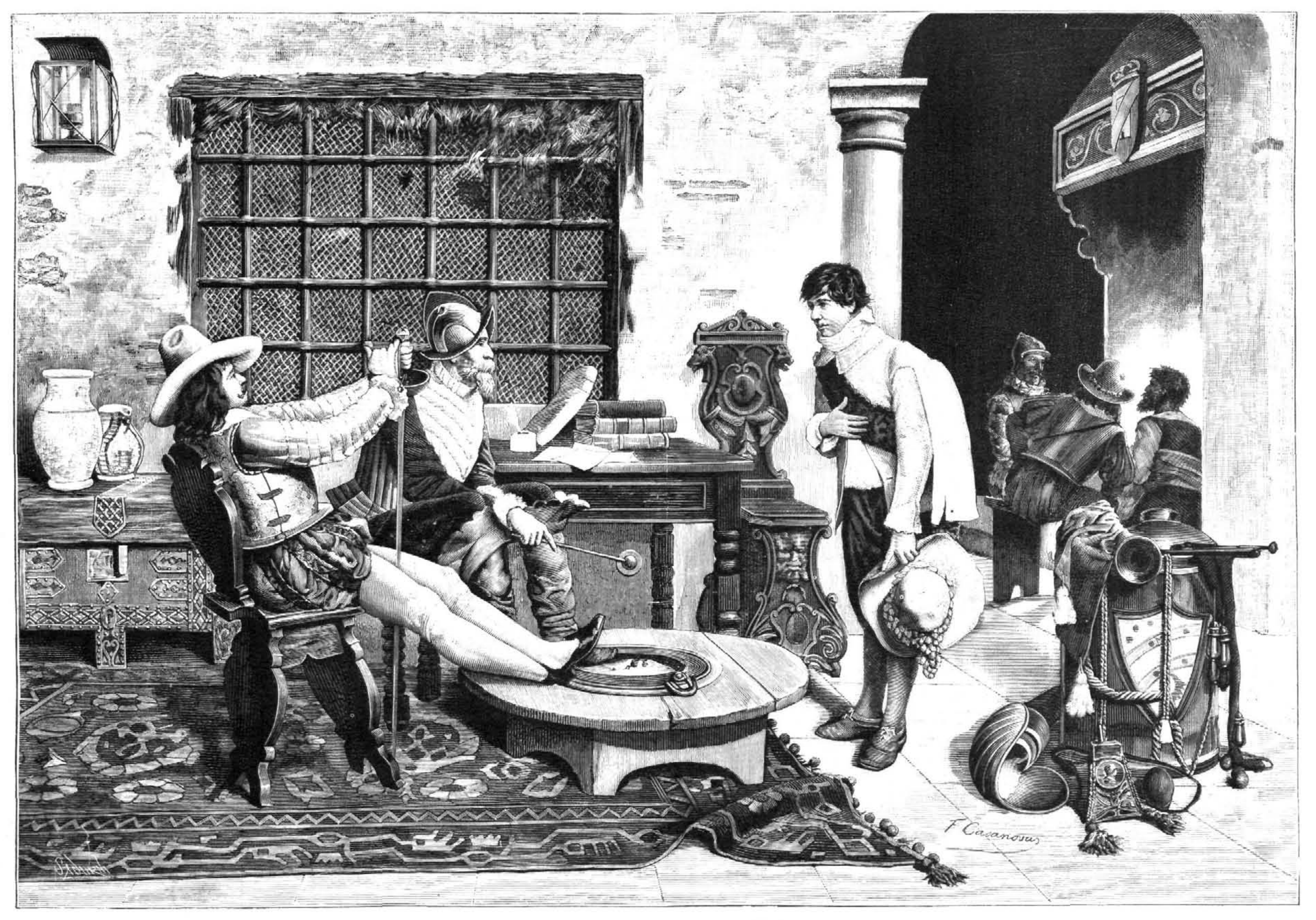
Por el contrario, el hombre que vegeta en un clima riguroso, donde el cielo está casi siempre oscurecido por espesos nublados que bajan hasta la tierra, donde el sol es muy avaro de sus calientes rayos, donde gruesas capas de petrificada nieve cierran los caminos de los bosques y montañas, en las que el eco repite á menudo el aullido del hambriento lobo; allí el hombre del Norte, aunque tambien tiene un alma sensible á los encantos de la música, como no puede gozar del placer que naturalmente engendra la soledad del campo en los climas templados, necesita crearse en derredor suyo una atmósfera ficticia en que puedan volar sus pensamientos; y como por precision tiene que vivir la mayor parte del tiempo en el seno de la familia, comunicando con ella sus pesares y sus alegrías, de aquí se desprende que su música tome las formas armónicas, aunque no sea más que porque ha de ser cantada en sociedad y en largas noches de invierno pasadas al amor de la lumbre.

Además hay que considerar que en los pueblos del Norte es más difícil hallar los recursos materiales para la vida; y por esto aunque allí sea muy fuerte el espíritu de independencia individual, es mayor aún el de asociacion, y el hombre no tiene más remedio que ser activo y estudioso, á fin de procurarse en fuerza de trabajo los necesarios elementos para su conservacion y para los goces de su alma.

(Continuará)



LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimenal



VOCACION A LAS ARMAS, dibujo de F. Casanovas

UN DIA DE CAMPO

Yo no sabia lo que era
una fiesta en el Vivero,
hasta que doña Eduvigis,
su buen esposo D. Cleto
y sus hijas Lola y Cármen,
tuvieron el pensamiento
de obsequiar á sus amigos
como ellos saben hacerlo.
El dia quince de mayo
del año mil ochocientos
ochenta y uno, á las ocho
de la mañana, salieron
de casa de estos señores
y rebosando contento,
pollas, pollos y gallinas
sin pluma, pero con pelo.
Acomodáronse todos
en un faeton soberbio
tirado por ocho jacos,
que rápidos como el viento
iban levantando chispas
al rudo golpe del hierro.
Ya salimos por la puerta
de San Vicente: ya vemos
á la izquierda del camino,
ni muy cerca ni muy léjos,
los gigantescos arbustos
por cuyo ramaje espeso
serán más tibios los rayos
que lance el ardiente Febo.
¡Oh qué dia se prepara!
¡Qué dia tan placentero!
¡Ya nos vamos acercando!
¡Ya faltan pocos momentos!
¡Ya el galope de los potros
va cediendo..... va cediendo....!
¡Ya se detienen!—¡Amigos
Ya estamos en el Vivero!—
Pié á tierra todos.—¡Galanes,
el estribo es vuestro puesto!
Se os presenta la ocasion
de estrechar por un momento
una mano que algun dia
sea patrimonio vuestro,
porque os la dé en el altar
su dulce adorado dueño.
Bajan primero las pollas
con precaucion, por supuesto,
á fin de que no se vean
las ligas y otros excesos.
Pero los pollos atisban:
una dice: «¡Ay qué mareo!»
otra «¡que me va V. á ver!»
otra: «¡que me está V. viendo!»
otra: «¡que V. ya me ha visto!
que se lo estoy conociendo
en la cara!»—«¡No señora!
¡palabra de caballero!
¡No he visto nada que no
deba verse!—¡No lo creo!
¡En fin, le perdono á V.!—
—¡Muchísimas gracias!—¡Pero
cuidadito y mucho ojo....!—
—¡Lo tendré; yo se lo ofrezco!»
Una pollita le dice
á su novio: «¡Mira, Ernesto,
has estado de lo más
imprudente....!—¡No, lucero!—
—¡Tienes la mano muy larga....!—
—¡Como íbamos tan estrechos....!—
—¡Ya no te quiero....!—¡Perdona....!
—¡Se acabó, ya no te quiero....!»
. . . .
. . . .
Ahora se apean del coche
las casadas. ¡Vive el cielo,
que las madres valen tanto
como las hijas! y apuesto
á que si me hubieran dicho
que eran hermanas, lo creo.
¡Rivales de vuestras hijas,
qué bien os burlais del tiempo!
Para vosotras no corren
los años, y yo me alegro;
porque al lado de una niña
bonita como un lucero,
sienta muy mal una madre
del año mil setecientos.
Ea, ya han bajado todos:
parte el ómnibus ligero
quedando á las siete y media
en volver á recogernos.
En marcha la comitiva:
á buscar un sitio ameno
donde correr y saltar,
en tanto que los domésticos
en el arte culinario
se ocupan para bien nuestro.
Ya encontramos un lugar
que conviene á los deseos
de todos. Bajo estos árboles
van á principiar los juegos.
Ved á Julia y á Mercedes,
los dos pimpollos más tiernos,
cómo con la cuerda saltan
dando al aire sus cabellos.
Allí Margarita y Cármen
cruzan los aros ligeros,
miéntras Enriqueta y Lola
van sin cesar persiguiendo
á Gustavo, que se escurre
como un pez entre sus dedos.
De repente se oye el canto
de aquel ave que á San Pedro
por pronóstico divino
le causó tan mal efecto;
y el ave era de dos piés,
eso sí; pero con pelo
en vez de pluma; es decir,
era un hombre hecho y derecho:
un gallo con espolones
que se llama..... no me acuerdo.
Ya se cansan de correr
y proponen que bailemos;
pero no tenemos música:
no importa; los caballeros
ejercitarán las piernas
y la voz al mismo tiempo,
y Terpsícore y Euterpe
se envanecerán al vernos.
Mirad á Paz con qué gracia
se pone á bailar, haciendo
coqueterías y dengues
como muchas que yo veo
por esos mundos de Dios
cargantes hasta el extremo.
Tambien baila una casada
que luce su pié pequeño
y torneado.—¡Ay hermosa!
¡Quién fuera tu zapatero
para tomarte medida
aunque me midiera luégo
tu marido las espaldas
con una vara de fresno!
Hacen el *solo* Isabel,
Carolina y Julia.—¡Ay cielos!
ellas tres hacen el *solo*,
y yo estoy *solo* y deshecho
porque quisiera estar *solo*
con ellas tres y no puedo.
Se concluyó el rigodon:
á descansar un momento.
Vamos á poner quincenas
donde se luzca el ingenio
de cada cual.—«¡Aprobado!»
gritan todos.—Dicho y hecho.
Junto á una rústica mesa
de piedra, que hay en el centro
del cenador, se acomodan
las damas en los asientos
y los hombres á sus piés
sentaditos en el suelo;
porque á los piés de las damas
está siempre nuestro puesto.
Sale á acertar D. Antonio
la quincena que ponemos,
y miéntras hace preguntas
á las que van respondiendo
los preguntados, algunos
entablan coloquio tierno
con algunas, sin hacer
maldito caso del juego.
D. Antonio se retira
y sale á acertar D. Pedro,
y así sucesivamente;
hasta que ya se va haciendo
pesado, y todos prefieren
la bullanga y el jaleo.
Vuelta á correr y á saltar;
mas de pronto se oye el eco
de un cascado violin
que en manos de Monasterio
pudiera hacernos creer
que estábamos en el cielo,
tocado por una vieja
que acompañada de un viejo
al que llamaba su padre
se acercaba á paso lento.
Una especie de guitarra
que otra vieja (y van tres viejos)
llevaba sin duda alguna
para el acompañamiento,
completaba aquella orquesta
propia de gatos y perros.
Ahora que tenemos música
es preciso que bailemos.
Con un vals la marcha rompen
que es el baile predilecto,
y todos valsan y valsan
ménos yo que me mareo.
A esto sigue un rigodon,
y despues unos lanceros,
y acto continuo una polca,
y luégo una danza, y luégo
una redova, y no sé
si algo más; pero yo creo
que á excepcion de la gavota
que no es baile de estos tiempos,
conseguimos agotar
el repertorio moderno:
y si nos dejan, probamos
despues de hablar tanto de ello,
que el movimiento continuo
es un problema resuelto.
Niñas, basta ya de baile.
Pero ¿qué es lo que estoy viendo?
¡Una cuerda entre dos árboles!
¡Es un columpio! ¡Soberbio!
¡A columpiarse, muchachas!
—¡Yo primero!—¡Yo primero!—
—¡Alfredo, ayúdeme usted
á subir!—¡Voy al momento!—
—Niñas, que hace mucho aire
y los vestidos son huecos!
exclama doña Eduvigis.
—¡No, mamá! nos ataremos
un pañuelo á los dos piés!
¡Átemele usted, Ernesto!
¡Ay qué pañuelo tan corto!
¿Si no alcanza?—¡Yo le tengo
más largo!—¡Dejadme á mí!
añade muy satisfecho
un pollo-gallo, andaluz,
hablador, franco y soltero.
—¡Ay no me apriete V. tanto!—
—¡Hija mia, si no aprieto....!—
—¡Ea, basta, así está bien!—
—¡Se va á escurrir el pañuelo
porque tiene V. muy pocos
piés!—¡Tengo dos!—¡Ya lo veo!—
—¿Quiere V. que yo la empuje?—
—Sí señor, pero con tiento.—
Ea, á la una, á las dos....!
—¡Ay! ¡Despacio! ¡Ay! ¡Bueno, bueno!
—¡Que me mareo! ¡Por Dios!
¡Basta ya, que me mareo!—
A esta voz, todos los pollos
detienen el movimiento
del columpio. Uno se encarga
de desatar el pañuelo,
y se baja Margarita
y Lola ocupa su puesto.
Todas se mecen, y todas
ponen el grito en el cielo.
—¿Y ustedes no se columpian?
—¡Que se columpie D. Cleto!—
y D. Cleto es tan amable
que al fin se decide á ello.
Pero D. Cleto tambien
se marea y baja al suelo
imitando á D. Quijote
cuando puso como nuevo
á Sancho con aquel bálsamo
que le hizo tan mal efecto.
—Mejor: así tendrá usted
el estómago dispuesto
para llenarlo otra vez.
—Tiene V. razon: me alegro.
—¡Ya es hora de que comamos!
grita una voz.—¡Pues á ello!
Sobre la mesa de piedra
extiéndese el blanco lienzo,
y salen á relucir
vasos, platos y cubiertos.
El amigo D. Matías,
que es un bulle-bulle eterno,
á los criados dirige
y regala al bello sexo.
Una abundante paella
es el manjar que primero
se sirve, y que está capaz
de resucitar á un muerto.
De aceitunas sevillanas
dos platos presentan llenos,
y cada cual las ofrece
á su adorado tormento.
Mirad los rostros de todos,
y vereis pintado en ellos
el júbilo que les causa
verse unidos y contentos.
Allí un brindis oportuno
arranca aplauso y estrépito;
y todos alzan los ojos
y los clavan en el cielo,
miéntras el rico jarabe
de cepas se cuela dentro
y ocasiona nuevos brindis;
sin que se tema por esto
que los que le hacen honor
sigan de Noé el ejemplo.
A las doradas tortillas
el arroz cede su puesto:
á estas la blanda ternera,
el pollo jugoso y tierno,
el rico jamon en dulce,
y el blanco pescado fresco.
No es preciso ser gastrónomo
ni gloton ni nada de esto,
para rendirse delante
de platos tan suculentos,
como el gran Heliogabalo
con quien se compara á aquellos
que se atracan; y no hay tal:
es un error el creerlo.
Gastrónomo y gloton, son
dos adjetivos diversos:
el gloton come muchísimo
sea malo ó sea bueno;
el gastrónomo no come
sino platos muy selectos,
y Heliogabalo era
un gastrónomo completo.
Perdonad la digresion
y continúo diciendo.
Una fuente de lechuga
y dos platos de pimientos
que pierden toda su fuerza
para no encender el cielo
de la boca de las niñas,
porque su boca es un cielo,
se presentan orgullosos,
como en comision del reino
vegetal, para probar
que vale mucho ese reino.
Todos opinan unánimes
que son muy dignos de aprecio,
y sin hablar más palabra
les damos alojamiento.
D. Cleto á todo le pone
mostaza. ¿Porqué hará eso?
¡Y su mujer se sonríe....!
¡Qué picarillo es D. Cleto!
Venga ahora la rica fresa
que de Aranjuez brota el suelo
y los africanos dátiles,
y el almíbar que en su seno
las mallorquinas naranjas
encierran, y de Toledo
el sabroso albaricoque
con su dulce almendra dentro.
—¡Gran comida, gran comida!
—¡Un aplauso al cocinero!
—¡Hay que digerirla bien!
—¡Venga otra vez el jaleo!
Levantados los manteles,
comienzan todos de nuevo
á correr y á perseguirse,
y á escabullirse y..... ¡Dios bueno!
¡Qué juventud! ¡Basta, basta!
¡Niñas! ¡Pollos! ¡Aquí quietos!
¡Esto es sin duda el vinillo
que se les sube al cerebro!
Los papás y las mamás
proponen dar un paseo
hácia la puerta: es decir,
poquito á poco irnos yendo;
porque han mirado el reloj
y han visto que el minutero
está en las tres, y la mano
en las siete; y segun eso
son las siete y cuarto en punto
y el ómnibus no está léjos.
Vamos pues hácia la puerta
ya que no hay otro remedio.
¡Oh Dios qué caras tan mustias!
Yo voy recordando aquello
de: ¿A dónde vas? ¡A los toros!—
¡Cómo ha de ser! No tendremos
otro consuelo que hablar
de este dia en el Vivero.
¡Ya creo oir....! ¡Quién pudiera
ser sordo en este momento!
¡El trote de los caballos....!
¡Ya se acercan! ¡En efecto....!
¡Adios sitios de alegría!
¡Cuando volveré yo á veros!
Ea pues, ya suben todos:
cada cual toma su asiento:
se oye el chasquido del látigo,
y en nubes de polvo envuelto
parte el coche y nos arranca
de aquel lugar pintoresco
que fué un cielo por el dia
y por la noche un destierro.
Las ruidosas campanillas
no tienen ya el mismo eco
que esta mañana á las ocho
cuando de Madrid salieron.
Los caballos no van ya
tan rápidos como el viento.
Parece como que sienten
llevarnos de allí tan presto.
Ahora entramos por la puerta
de San Vicente. Ya vemos
el aspecto bullicioso
de Madrid. ¡Qué triste aspecto!
¡Los coches, los transeuntes!
¡el ladrido de los perros...!
¡Los chiquillos, las campanas...!
¡Oh qué confusion! ¡Qué infierno!
¡Ya nos vamos acercando....!
¡Ya faltan pocos momentos....!
¡Ya el galope de los potros
va cediendo....! ¡Va cediendo...!
¡Ya se detienen....!—¡Amigos,
esto acabó! Ya hemos vuelto!—

RICARDO DE LA VEGA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El nuevo sistema de colonizacion militar que Rusia se propone establecer en la frontera sibero-china, en la provincia del Amur, va á inaugurarse con la instalacion de 250 familias á las que se eximirá durante cierto número de años de toda clase de impuestos.

***

El Presidente de la República mexicana, general Gonzalez, en su mensaje al Congreso consigna la notable prosperidad que hoy dia reina en aquel pais, felicitándose de los resultados que da la inmigracion europea. Cuatro nuevas colonias acaban de establecerse en aquel pais: tres compuestas de italianos, en cada uno de los Estados de Veracruz, Puebla y Morelos, y una de tiroleses (naturales del Tirol italiano, sin duda) en el Estado de San Luis del Potosí.

***

RIO SUB-MARINO.—Existe una corriente sub-marina que segun parece tiene orígen en el Estrecho de Gibraltar y corre á lo largo de las costas de nuestra patria, yendo á perderse á cierta distancia de las de Francia. La extension media de este rio es de unos dos kilómetros, y en cuanto á su profundidad, se calcula que debe ser muy grande.

En la proximidad de ambas costas se encuentra el fondo á unas 50 ó 60 brazas; y la sonda ha descendido á su lecho hasta unas 1,200 brazas.

Esta corriente no se manifiesta visiblemente en el exterior, sin embargo de que su curso es impetuosísimo y puede ser muy bien comparado á un torrente submarino, más bien que á un rio de curso apacible como el Gulf-Stream.

El citado rio constituye una de las curiosidades del Mediterráneo y para el próximo año 1883 su exploracion figurará en el programa de un viaje científico tal como el que acaba de verificar en el actual *Le Travailleur*.

NOTICIAS VARIAS

Un vaporcito movido por medio de la electricidad y que ha recibido el nombre de *Electricity*, acaba de hacer un viaje por el Támesis desde Millwall al puente de Lóndres, con cuatro pasajeros á bordo.

Es el primer buque eléctrico construido en Inglaterra, y el ensayo ha dado resultados muy satisfactorios.

En una hora el *Electricity* llegó al puente de Lóndres, andando contra viento y marea á razon de ocho millas próximamente. La fuerza motriz está determinada por cuarenta y dos acumuladores puestos en correspondencia con dos máquinas Siemens.

***

Desde el dia 1.º de setiembre, el teatro de Variedades de Paris está alumbrado por la electricidad con lámparas Swan y acumuladores Faure cargados por tres máquinas dinamo-eléctricas Siemens, puestas en movimiento por un motor de gas Otto del tipo de 12 caballos. El alumbrado se compone de 265 lámparas.

Tambien en Barcelona va adquiriendo esta clase de alumbrado el desarrollo á que le hacen acreedor los últimos perfeccionamientos, y la *Sociedad española de Electricidad* en ella establecida lo ha instalado ya en dos cafés de los más céntricos con lámparas de incandescencia del sistema Swan, en otros dos establecimientos particulares, y dias pasados inauguró el de un paseo público, la nueva Rambla de Colon, iluminada por 15 grandes lámparas de arco voltaico. La misma Sociedad ha instalado en Madrid el alumbrado eléctrico del ministerio de la Guerra con 50 focos, el de dos cafés con un centenar de lámparas de incandescencia de los sistemas Swan y Maxim, y está organizando otras instalaciones no ménos importantes.

Además ha montado en esta capital un gran taller, en el cual se construyen la mayor parte de los aparatos eléctricos, como lámparas de arco voltaico y de incandescencia de varios sistemas, aparatos telefónicos y microfónicos, etc., logrando así que nuestra patria no vaya á la zaga de las naciones extranjeras con respecto á este importante punto como por desgracia lo va relativamente á otros.

***

Actualmente se estudia con cierta atencion la conveniencia de la acuñacion de monedas de nikel. Y en efecto, las piezas de este metal resisten mejor las influencias atmosféricas, su aspecto es más agradable, abultan ménos, á igualdad de peso su valor es mayor y parecen por todos conceptos preferibles á las monedas de cobre ó bronce. Muchas naciones las han adoptado ya, entre ellas Suiza, Bélgica, Alemania, el Brasil y el Perú, las cuales han obtenido buenos resultados de la adopcion de dichas monedas.

***

La guerra anglo-egipcia será causa de que esté poco animada este año la famosa feria de mujeres que se celebra en Tantah, Egipto, á la cual acuden aficionados, agentes y especuladores de todos los extremos del mundo mahometano para proveerse de concubinas y esclavas, y renovar los serrallos ó harems de los príncipes orientales. Como en todas las plazas de comercio, tiene allí la mercancía humana sus alzas y bajas y hasta se publican pequeñas revistas de mercado para conocer el precio medio á que se cotizan las sirias, nubias, egipcias, etc.

En 1873 quiso el sultan de Marruecos hacer un regalo á varios cortesanos suyos y encargó á su agente en Tantah que adquiriera por su cuenta 28 sirias, *de primera calidad*, lo cual hizo subir en aquella feria el precio de estas esclavas de un modo desusado.

Preferible á esto es la costumbre que de tiempo inmemorial subsiste con ciertas variantes en algunas localidades, de celebrar ferias de criadas y de novias, como por ejemplo en Rezbanya y en la Transilvania válaca. Una vez al año preséntanse en esta feria, establecida en una montaña próxima al pueblo, todas las mozas casaderas, poniéndose en fila, con su dote consistente en un arca pintarrajeada con adornos y flores artificiales, y más ó ménos llena de ropas, algunas cabras y gran número de quesos elaborados por las pretendientes. Los jóvenes pasan y repasan, miran las muchachas, las cabras y la ropa, y si encuentran alguna á su gusto, se celebran en el acto los desposorios.



Facsímile de un estudio de A. de Neuville, para su cuadro titulado LE BOURGET

CRONICA CIENTIFICA

EL DISCURSO DE M. WILLIAMS SIEMENS EN LA ASOCIACION BRITÁNICA DE SOUTHAMPTON.—ILUMINACION PÚBLICA POR LA ELECTRICIDAD.—ILUMINACION ELÉCTRICA PARTICULAR CONVENIENTE Á LOS CENTROS, ASOCIACIONES Y PERSONAS ACOMODADAS.—EL GAS DEL ALUMBRADO COMO MEDIO DE CALEFACCION.—INMENSAS VENTAJAS DE ESTE SISTEMA.—DESDOBLAMIENTO DEL GAS DEL ALUMBRADO EN GAS CALORÍFICO Y GAS LUMINOSO.—EMPLEO DEL GAS LUMINOSO COMO LUZ BARATA.—EMPLEO DEL GAS CALORIFICO COMO FUERZA MOTRIZ.—HIPÓTESIS DE LA MATERIA INTERSIDERAL.

Vamos á dar cuenta de algunos adelantos que la ciencia debe hoy dia á *M. Williams Siemens*, adelantos que van á reportar grandes beneficios á la civilizacion y que han sido resumidos y claramente expuestos en el gran discurso con que dicho físico ha inaugurado la última sesion de la *Asociacion Británica de Southampton*.

Trátase en dicho discurso de la luz eléctrica, del gas del alumbrado y sus nuevos empleos y de una hipótesis astronómica que en la Física vendria á sustituir la teoría del éter. Afirma M. Siemens que la luz eléctrica será bien pronto la única que se empleará en el alumbrado público y la que con preferencia se usará para el alumbrado particular. Es el sistema destinado á iluminar todos los grandes espacios, como teatros, salas de concierto, museos, iglesias, imprentas, docks, talleres, estaciones de ferro-carriles, puertos y palacios de exposicion. En las grandes ciudades servirá para las plazas, avenidas, bulevares, paseos y grandes arterias; al mismo tiempo vendrá á ser el alumbrado doméstico de las gentes acomodadas, quedando la luz del gas como la luz de

las clases menesterosas, puesto que en las épocas de invierno les es sumamente cómoda, ya que produce la calefaccion al mismo tiempo que la iluminacion de las habitaciones.

La luz eléctrica, segun Siemens, si bien hoy dia es un poco más cara que la del gas, tiene la inmensa ventaja sobre esta, de ser fria, y por lo tanto no estar sujeta á la produccion de incendios. Esto es una gran cualidad para los teatros, arsenales, bibliotecas, archivos, ateneos, etc., pues no solamente no corren riesgo de arder, sino que los individuos que se encierran dentro de dichos locales, como que son casi siempre ó espectadores ó lectores, debiendo de tener el cerebro en una tension dada, el excesivo calor que producen las luces de gas es causa no solamente de un cierto malestar, sí que tambien de enfermedades que á la larga se desarrollan en los tejidos nerviosos; á más de que cada luz de gas es un foco de absorcion de oxígeno atmosférico, haciendo así una concurrencia al hombre, al cual le priva de una parte de este flúido vivificador.

El porvenir del gas, segun Siemens, es su empleo como combustible, y tiene ventajas ignoradas hasta hoy dia, que tienen verdaderamente un valor inapreciable. No está lejano el tiempo, segun él, en que ricos y pobres se servirán del gas como del *calorígeno* más agradable, más limpio y más económico. Entónces no se verá más hulla que la que contendrán las minas y la que se gastará en las fábricas del gas.

Cuando la ciudad que quiera proveerse de calor no esté á más de 50 kilómetros de una mina de carbon de piedra, la fábrica del gas podrá establecerse encima de la dicha mina, ó mejor en el fondo, disminuyéndose así los gastos de extraccion del mineral, y el gas tendrá una fuerza ascensional suficiente para llegar á su destino. La posibilidad de trasportar el gas combustible á distancias tan considerables por medio de cañerías ha sido demostrada por la prueba que de dicha conduccion se ha hecho en la ciudad de Pittsbourg, donde se emplean, para producir todo el calor que allí se necesita, grandes cantidades de gas natural que provienen de unas minas de petróleo. La cuestion está en establecer gasómetros en la parte más baja de las minas y aprovechar el desnivel para conducir el gas á las ciudades cuya elevacion sea superior.

En cuanto á las ciudades que estén muy léjos de minas carboníferas, tendrán que tener gasómetros que les den el combustible por medio de presion. En varias provincias de España, lo mismo que en Inglaterra, creemos que el sistema propuesto por Siemens podria dar grandes ventajas.

Es preciso notar que de la destilacion de la hulla sale alquitran, amoniaco, azufre, todos los colores derivados de la anilina, la bencina, la naftalina, la rosalina, el fenol y la alizarina que MM Græle y Liebermann descubrieron ser el principio colorante de la grana, el cual se hallaba unido á un hidro-carburo de coaltar, llamado anthracena. Es tan importante este último descubrimiento que el cultivo de la grana ha sido casi completamente abandonado por la gran facilidad con que hoy dia se obtiene químicamente el color que esta produce. A más hay los derivados de la purpurina que producen otras materias colorantes, exigiendo el empleo de otros hidrocarburos de coaltar. A más el profesor Bayer cree que llegará bien pronto el dia en que se pueda hacer fácilmente con la toluena el azul índigo. Entónces el coaltar será mucho más buscado. «La industria de los colores, dice Siemens, utiliza hoy dia toda la bencina, una gran parte de la naftalina y toda la anthracena que provienen de la destilacion del coaltar.» El valor de las materias colorantes producidas de los derivados de las hullas, lo evalúa M. Perkins en más de 83 millones de francos por año.

El empleo del amoniaco para los *abonos* es cada dia más necesario á las tierras medio agotadas de nuestra Europa. No ha de tardar mucho tiempo en que tendremos que pedir nuestras cosechas á las fábricas del gas. Sólo estas podrán devolverles la fertilidad á nuestros campos cansados de producir. Evalúa Siemens en la cantidad de 48.875,000 francos el producto anual del amoniaco obtenido con la hulla solamente en Inglaterra. Ha calculado tambien que los productos del carbon dan 200 millones de francos por cada 130 millones de coste de la hulla bruta, sin contar el valor del gas producido.

Hé aquí la conclusion que Siemens saca de todas estas premisas:

«Si se quema directamente la hulla para la calefaccion, se pierden todos estos valores que se obtienen fabricando con ella el gas.»

El empleo de la hulla, pues, como combustible, es un acto de insigne incuria y de prodigalidad inútil; esto sin contar que el empleo directo de dicho combustible produce la suspension en la atmósfera de los grandes centros industriales, de una masa de carbon que forma encima de ellos esta nube oscura que les da un aspecto triste y sombrío y que ennegrece y ensucia todos los edificios. Se ha calculado que encima de Lóndres, en un dia de invierno, están suspendidas en la atmósfera en estado pulverulento, unas 50 toneladas de carbon, las cuales forman una pantalla á la luz del sol. Ya he probado que este polvo carbonoso tiene el poder de atraer el vapor del agua y convertirle al estado vesicular determinando así la produccion de espesas nieblas.

Todo tiende, pues, segun M. Siemens, á que las grandes ciudades adopten el empleo del gas como combustible aboliéndose el uso directo del carbon.

En la destilacion de la hulla hay dos periodos: el uno el en que se produce un gas bueno para iluminar, y el otro el en que se produce un gas bueno para calentar. La duracion y las fases de estos periodos dependen de la naturaleza del combustible, y propone Siemens que para cada uno de estos periodos y por lo tanto para cada uno de estos dos gases distintos, haya un almacenaje y una canalizacion diferentes; lo cual da la solucion al problema de sacar de la hulla el mejor partido posible. El gas más rico en hidrógeno serviria para producir todo el calor necesario á las industrias y á los particulares; miéntras que el gas más rico en carbono podria ser por su baratura la luz de las clases menesterosas. Las ciudades del porvenir tendrian esta doble canalizacion. Se puede aumentar la produccion del amoniaco aplicable á los abonos y la del gas calefactor, haciendo pasar un chorro de vapor acuoso á través de las retortas, al final de cada operacion. El amoniaco y los hidro-carburos que contiene el cok en este caso, se desprenden, y el volúmen de gas calorífico se aumenta con los productos de la descomposicion del vapor acuoso; propone Siemens además, una infinidad de medios para mejorar las propiedades caloríficas de ese gas, y tambien propone el empleo de dicho combustible como productor de fuerza motriz, describiendo una gran variedad de medios para aprovechar todo el calor útil así producido, y trasformarlo en fuerza mecánica.

* * *

Otro de los asuntos tratados por M. Siemens en su discurso, aunque de interés solamente teórico, es la hipótesis astronómica de que existen carburos y vapor acuoso no solamente en los espacios interplanetarios, sí que tambien en los intersiderales. Estos compuestos gaseosos excesivamente tenues están en un estado de division suma, gracias á la energía radiante del sol. El efecto de la rotacion solar es el de atraer hácia los polos los vapores disociados y de rechazarlos hácia el ecuador despues de su combustion.

El profesor Sangley en Pittsbourg y el capitan Alirey en los Alpes, tienden á probar por medio de sus observaciones, que la absorcion debida á los hidro-carburos, tiene lugar en un punto entre la atmósfera terrestre y la solar.

Siemens cree que los vapores de hidro-carburos y de agua de los espacios intersiderales, establecen una continuidad material entre el Sol y los planetas en nuestro sistema solar, y entre éste y los demás, de manera que el vacío no existe en el universo. Los bólidos celestes flotan en el seno de una materia ménos condensada que la de su atmósfera. La continuidad de la materia, pues, estaria demostrada al probarse la hipótesis de Siemens; de todas maneras es una hipótesis que explica muchos hechos y que viene á reemplazar la antigua nocion del vacío, que tanto repugnaba á los espíritus científicos serios. Falta, ahora, explicar cómo se verifica la rotacion de los astros en el seno de ese medio flúido, sin que la resistencia que este ofrece á sus movimientos sea apreciable.

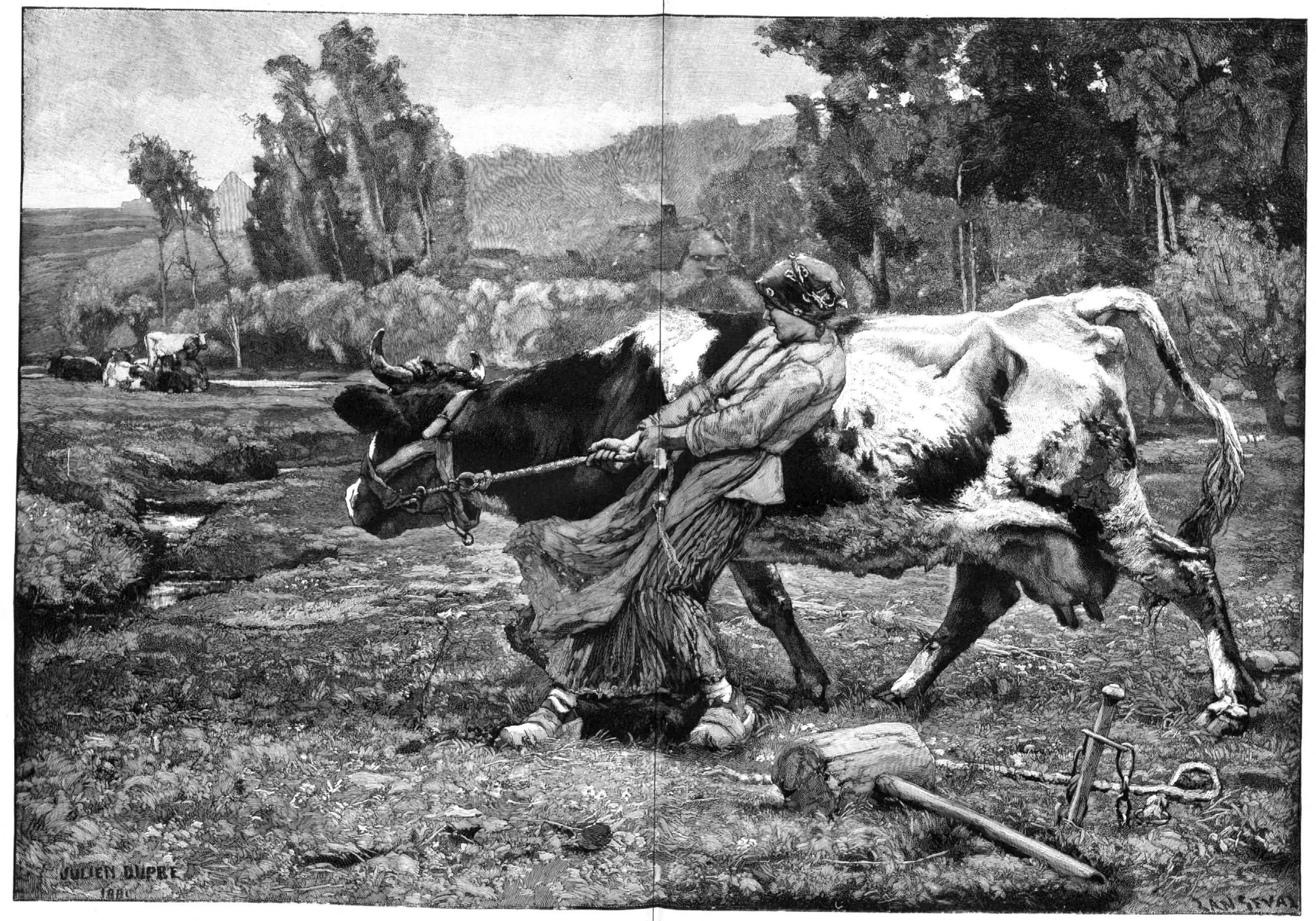
POMPEYO GENER

París 1.º de octubre de 1882.



CUM SPARTACO PUGNAVIT, grupo de Héctor Ferrari

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EN LA PRADERA, CUADRO DE M. JULIEN DUPRÉ



AÑO I — BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 43

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL ORACULO DE LAS DONCELLAS, cuadro de E. Anders

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Despues de la Teodorini, la Sembrich. El público madrileño ha acogido á la bella cantante con extraordinario aplauso Todos están conformes en reconocer que no es una Patti, pero sí una admirable artista dotada de un órgano vocal verdaderamente privilegiado.

Dos teatros de Madrid comparten actualmente el favor de los aficionados al arte dramático, tan decaido en nuestra patria: la *Comedia* y *Apolo*. Mario funciona en el primero y acude con frecuencia al repertorio de Breton de los Herreros y de Narciso Serra para poner de relieve sus facultades y las de sus dignos acompañantes —*Apolo*, teatro hasta ahora desgraciado en extremo, parece resucitar, merced al combinado esfuerzo de dos primeros actores, Valero y Vico, que por fin ¡cosa rara tratándose de artistas españoles! han sabido ponerse de acuerdo en el desempeño de las obras. Con el *Alcalde de Zalamea*, el drama más humano del divino Calderon, inauguraron la temporada: Valero se encargó del papel de *Crespo* y Vico de *D. Lope de Figueroa*, y en las escenas en que trabajaron juntos las corrientes de entusiasmo agitaron todos los corazones. ¿Porqué no han de hacer todos nuestros actores lo que Valero y Vico? ¿Porqué no sacrificar de una vez miseras vanidades personales y necios piques de amor propio, al bien del arte que profesan?

Durante la semana no se ha estrenado obra alguna de importancia: los estrenos están reducidos á varios juguetes, de los cuales recordamos *A real por duro*, *D. Diego de noche* y *D. Sabino* que han visto la luz de las candilejas con éxito regular.

En el *Romea* de Barcelona el drama catalan *La corona de espinas* de D. Joaquin Riera y Bertran apénas ha pasado, debido á su escasa novedad y á su falta de interés, de vigor y de colorido.

Barcelona ha correspondido dignamente al llamamiento de los italianos, llenando el gran teatro del *Liceo*, donde el juéves se dió una gran funcion á beneficio de los inundados de Verona, bajo el patronato de ilustres y distinguidas damas.

Los rios de Italia se desbordan; mas no sus autores dramáticos.

En Palermo se ha dado una representacion de *Elena di Tolosa* de Petrella. Los periódicos de aquella capital hablan con elogio de esta partitura.

En Trieste, un nuevo drama de Marenco, *Valeria*, no ha logrado granjearse las simpatías del público sucumbiendo el dia del estreno.

Y en Roma ha fracasado la primera tentativa de dar á la escena obras en dialecto local, á imitacion de lo que hacen los autores napolitanos. La opereta *I Maganzezi* de Mascetti, escrita en *patois romanesco*, ha tenido pésima acogida.

La gran novedad de Lóndres es el estreno de *Rip-van-Winckle* en el *Royal Comedy Theatre*. Es esta produccion una opereta cuyo asunto está tomado de una de las más populares novelas de Washington Irving. Chispea en ella el ingenio de tres autores franceses, Meilhac y Gille por lo que atañe á la letra, y Planquette, el famoso compositor de *Les Cloches de Corneville*. La obra abunda en jovialidad y donosura y las representaciones se suceden, mientras los empresarios franceses que ántes la desdeñaron ahora se la disputan. ¡Portentos del dios éxito!

Tennyson, uno de los primeros poetas líricos del Reino Unido, tan celebrado en el libro como contrariado en la escena, donde ha visto naufragar todas sus obras, dispónese á tentar fortuna por última vez en el *Globe Theatre*, con un drama en prosa, que es una pintura de la vida rústica de Inglaterra.

En la *Alhambra* represéntase *The Merry War* ó sea *La guerra divertida* de Juan Strauss, que sin duda para que lo sea más está exornada con graciosos bailables del coreógrafo Jacobi.

No nos engañábamos al suponer que el argumento de *Frasquita*, opereta estrenada en Bruselas, estaba tomado del *Sombrero de tres picos* de nuestro Alarcon. Desgraciadamente los autores del libro se han permitido excesivas libertades, y el público de Bruselas no ha visto en esta produccion más que un pretexto para aderezar un bolero, que es la pieza culminante de la partitura.

En el *Teatro de la Moneda* se ha cantado *L'Eclair* de Hallevy, ópera sin aparato, sin coros, sin bailes, sin más que cuatro personajes, y que por su misma sobriedad ofrece á los cantantes dificultades casi insuperables. *L'Eclair* no ha fascinado al público.

En estos tiempos en que los teatros se incendian con harta frecuencia son pocos los que alcanzan la fortuna de poder celebrar su centenario. Ella le ha cabido sin embargo al *Nacional* de Stokolmo, que con tal motivo ha celebrado espléndidas funciones durante tres dias. El primer dia representóse la misma obra, *Cora y Alonzo*, con que se inauguró hace cien años, precedida de un prólogo compuesto de cuadros al vivo representando los hechos más memorables de la historia de este coliseo fundado por Gustavo III, cuyo monarca fué asesinado más tarde en este mismo teatro. El segundo dia de las fiestas púsose una obra debida á la pluma del actual soberano de Suecia.

¡Cuánta distancia desde aquellos tiempos en que los reyes morian asesinados en el teatro á los actuales en que el jefe de la nacion somete sus obras literarias á la atencion del público!

La Ciudadana Teresa es el título de una de esas admirables novelas nacionales que han hecho la reputacion de sus autores Erckmann-Chatrian, cuyos libros impregnados de naturalidad y de exquisito espíritu de observacion, corren de mano en mano, traducidos á todos los idiomas europeos. Es la *Ciudadana Teresa* un conmovedor episodio de la revolucion del noventa y tres.

Sus autores trataron de trasportar al teatro la accion de la novela, y á pesar de haberse montado la obra con deslumbrante aparato y escrupulosa fidelidad, el éxito no ha correspondido á las esperanzas que concibiera la empresa del *Châtelet*.

Los dos cuadros primeros anuncian un verdadero drama; pero los restantes se resuelven en una interminable serie de desfiles militares y de combates imposibles en las limitadas dimensiones de un escenario. ¡Cuánto más valen las descripciones del libro que los cuadros plásticos de la escena!

En el Teatro de las *Fantaisies Parisiennes* y con el sub-título de *folie* se ha estrenado *La noce Tocasson*, que es una sarta de necedades, prodigadas á chorros.—Al mismo género de esas obras sin piés ni cabeza pertenece *Le truc d'Arthur* de Chivot y Duru, que ha sido estrenada en el *Palais Royal*; pero en esta á lo ménos hay inagotable gracejo, epigramas á granel y abundantes chistes que provocan sin cesar la hilaridad del público.

Tiempo atrás celebróse en Pesth un concurso de la belleza plástica femenina. Las mujeres mas hermosas de Austria y Hungría acudieron á disputarse el premio ofrecido á la más bella, el cual fué adjudicado á una señorita Szekely por unánime acuerdo del jurado.

Este original certámen promete dar resultados prácticos á la favorecida. Por lo pronto el empresario de *Variedades* ha hecho proposiciones á esa beldad húngara, al objeto de hacerla figurar en una revista que prepara: mil francos al mes y gastos de viaje y estancia pagados. Es verdad que no es una fortuna; pero ¿y el placer de ser admirada?

La música progresa y progresa asimismo la ciencia. Al *Parsifal* de Wagner estaba reservada la gloria de ser la primera ópera *fonografiada*. En los establecimientos alemanes se expenden planchas de esta partitura grabadas por el estilete del fonógrafo, y que debidamente manipuladas en este ingenioso aparato reproducen con bastante fidelidad el conjunto de la ópera estrenada este verano en Bayreuth.

Diálogo entre un tenor y un *dilettante*.

—En todas partes, dice el primero, desempeño el papel de protagonista.

—¿De veras?

—Sí: en el *Roberto el diablo* hago de Roberto, y en el *Profeta* de Profeta.

—¿Y en el *Tributo de Zamora*?

—Toma, de Zamora.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ORACULO DE LAS DONCELLAS, cuadro de E. Anders

¿Cuál será la hermosa niña que al sentir en su corazon la desconocida impresion del amor, al notar que es objeto de la galantería asidua de un mancebo, no haya recurrido á su oráculo, á alguna flor tan linda como ella, para que le revele la pureza ó la falsía de las pretensiones del galanteador?—«Me ama, no me ama,» exclama á medida que va desprendiendo uno tras otro los pétalos de la florecilla, siendo lo cierto que por una de esas casualidades que de todo tienen ménos de casuales, casi siempre el último pétalo es el que corresponde á la frase afirmativa, con lo cual la doncella se queda tan satisfecha y la triste flor sin hojas.—Que conserven siempre todas las suyas esas flores animadas, esas bellísimas jóvenes que á tales magas consultan, es lo que las deseamos, sobre todo si son tan puras y donosas como parece serlo la retratada en el cuadro de Anders.

FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka

Hé aquí una composicion sobria, pero sentida, en extremo conmovedora, sobre todo para las madres que han visto ó ven extinguirse por momentos la vida de sus tiernos hijuelos: la impotencia de la voluntad y del esfuerzo, y los efectos destructores de la enfermedad que hizo presa en el débil cuerpo del tierno niño; tal es el melancólico contraste que el pintor nos ofrece, contraste triste y desconsolador que despierta en el alma el recuerdo de las dolorosas etapas de nuestra vida pasada y las incertidumbres terribles que encierra lo venidero.

EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

El lindo cuadro de Wehle reproduce una de esas escenas que señalan en el seno de las familias la conmemoracion de alguna fecha memorable, sucesos que siempre se anuncian en las cocinas con aprestos culinarios más ó ménos aparatosos, entre los que son de rigor el sacrificio de algunas aves ó de algun apetitoso cuadrúpedo. No en balde se dijo que en tales casos el corazon y el estómago marchan á un mismo compás.

Es un apunte trazado con gran naturalidad y gusto.

Modelo de fuente para jardines, mercados, etc.

La bonita fuente representada en nuestro grabado es de hierro fundido, y ha sido construida por la renombrada casa Durenne de Paris, la cual ha obtenido merecidas recompensas en cuantas exposiciones ha presentado sus productos. El exámen de esta elegante obra de arte nos releva de toda descripcion, limitándonos por tanto á manifestar que dicha fuente, cuyas bien entendidas proporciones la hacen tan adaptable á un jardin, como á un patio ó un mercado, confirma en su conjunto lo mismo que en sus detalles, la fama de la casa constructora.

COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

El magnífico copon reproducido en la página 344 es de plata en su totalidad, con matices de oxidado y esmalte decorativo: su exornacion es de relieve producido á cincel, en cuyo especial trabajo se ha distinguido el Sr. Vidal, y los bustos de la base están miniaturados sobre placa de oro. En la tapa figuran hermosísimos granates.

Los Sres. Masriera, bajo cuya direccion se ha ejecutado esta joya, se inspiraron para su ejecucion en el estilo que podria llamarse neo-bizantino; y bien puede asegurarse que la obra salida de sus talleres honra á los distinguidos artífices que en ella han tomado parte.

Van Dyck retratando á los hijos de Cárlos I, cuadro de B. Giuliano

En el Museo de Turin se conserva un cuadro de Van Dyck considerado como una de sus mejores obras, é inscrito en el catálogo con el título de «Los hijos de Cárlos I de Inglaterra.» Este cuadro ha sugerido al pintor B. Giuliano el asunto del que presentó en la última Exposicion de Turin y cuya copia ofrecemos á nuestros lectores en lámina aparte.

Vése en primer término en el cuadro del artista italiano al célebre pintor flamenco, tan honrado en la corte de Inglaterra, retratando á los hijos del monarca que espiró poco despues en el cadalso. El niño que acaricia al perro es el futuro Cárlos II, repuesto en el trono por Monk; el que está sostenido por el aya y se halla en actitud de ser retratado, es Jacobo, segundo de este nombre en el trono británico, que reinó tres años y murió desterrado en Francia. La niña que está con Cárlos, es Enriqueta, que falleció á los 26 años, siendo princesa de Orleans. El profesor Giuliano ha sabido trasladar á su lienzo el carácter, la entonacion especial del cuadro de Van Dyck, demostrando así el grande y detenido estudio que ha hecho de sus obras, si bien la parte más brillante, la que exclusivamente le pertenece, es el grupo de las damas que observan al pintor, cuyos trajes y actitudes forman un conjunto armonioso, que con la figura principal, se destaca con gran delicadeza de los demás accesorios.

EL CABALLO Y LA TROMPETA

I

«La desprevenida y abierta Mancha,» como dice el conde de Toreno en el tomo 1.° de su *Historia de la guerra de la Independencia*, mereceria que de sus guerrilleros se escribiese una muy particular y circunstanciada, para servir de modelo á las naciones, que, como Francia en la guerra prusiana, piden á nuestro país que les enseñe á vencer á los enemigos poderosos. No diremos nosotros que semejante cosa se aprenda en libros de texto, que para encender la sangre en el corazon y dar al cuerpo y al alma indomable energía, no hay retórica ni arte, segun prueba harto bien la patria de los Viriatos y Empecinados, que sólo de su inspiracion valerosa y de su amor á la libertad las ha aprendido; pero escritas las hazañas de los guerrilleros en libros especiales, sabria el mundo cómo se forman héroes dignos de la inmortalidad, casi á la manera en que Dios formó el mundo: de la nada. Porque no es maravilla que de las breñas de Astúrias salgan rayos de la guerra, ni de los minerales durísimos de Vizcaya, ni de los agrestes vericuetos catalanes donde el hierro se despierta con tanta facilidad, ni de los bosques sombríos de Santander, ni de los encinares de Extremadura, ni en fin, de aquellas partes de España que son teatro constante de la lucha del hombre con la naturaleza; pero que de las planicies que se extienden entre Guadarrama y Sierra-Morena, tan llanas que las podria barrer un cañon de grandísimo alcance, broten hombres de guerra capaces de afrontar á la muerte cuando no tienen para escudo de su pecho un árbol, ni una peña, es en verdad rasgo del patriotismo español, que sobresale gallardísimamente entre los innumerables rasgos de ese ejemplar patriotismo.

Cómo se forma un guerrillero podrian titularse

estas líneas, acaso mejor que *El caballo y la trompeta;* pero he preferido á la esencia de las cosas el detalle más menudo, porque me parece responder tambien así mucho mejor á la singularidad característica de hechos, que, si no se gravaran en la memoria gráficamente por medio de objetos tangibles, se resistirian sin duda alguna á la credulidad. Los que han llegado á mi noticia de la formacion de un guerrillero, que desde los andamios del albañil pasó en ménos de un lustro á mandar una partida famosa en toda la Mancha y á ser terror de los franceses, no obstante su increible pequeñez, produjeron tan grandes resultados, que ¡malos años para *El vaso de agua* y *El grano de arena,* y todas las grandes síntesis de la filosofía popular acerca del poder del hombre y de su influencia en la historia humana!

II

Era ya el médico Palarea el ídolo de todos los patriotas manchegos, y ya los muchachos de aquellas poblaciones andaban á cañazos por ser el Palarea de las infinitas cuadrillas, que con sendas gorras de papel se formaban en los egidos al salir de la escuela. Su título académico, áun siendo en aquella época tan estimado que la titular de un pueblo se ponia detrás del apellido, con poco ménos orgullo que los grandes de España ponen delante la inicial de sus esposas, habia quedado tan oscurecido y olvidado, que si algun boticario zumbon de Manzanares ó Valdepeñas, se hubiera atrevido á llamar á Palarea, como solian ántes de la guerra, el *matasanos* de Villaluenga, en vez del *mata franceses,* como los muchachos le llamaban ya, ni costilla sana en su cuerpo, ni tarro entero en sus escaparates, les dejara el manchego patriotismo.

Pertenecer á la partida de Palarea era honor tan insigne y envidiado como cruzarse en la órden de Calatrava. La Sagra entera le enviaba diariamente sus diputados, que, segun veremos despues, no todos alcanzaban el honor de asentarse en sus listas de revista. El pueblo que no tenia un sólo individuo *con el médico,* era muy para poco y mal mirado en toda la provincia. Sobre todo, desde que vistió á sus partidarios de dragones á costa de los franceses, aquella popularidad no tuvo pareja por la tierra llana. Hasta se le hizo una copla bastante buena, que si no eran raras entónces las coplas patrióticas, las buenas lo han sido siempre en España y en el mundo. Véase aquí:

El dia de la Virgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

El suceso ocurrió en Santa Olalla, en la antigua carretera de Extremadura. El médico y sus *bergantes,* pues así habian dulcificado las gentes el horrible y despreciativo nombre que daban los gabachos á nuestros guerrilleros *(brigants,* bandidos, salteadores), atravesaban el camino para buscar la ribera del Tajo y pasar la Semana Santa en paz y en gracia de Dios por aquellos pueblos de trasmano, pues era viérnes de Dolores, cuando vieron venir un lucido escuadron, escoltando un par de coches aparatosos y de ceremonia. Era un príncipe aleman que custodiado por dragones franceses pasaba á Lisboa. Lo que más tentó á los muchachos de Palarea fueron los uniformes relumbrantes. Ellos iban cómo pinturas hechas con carbon en la pared. Sombreros de todas castas, desde la teja hasta los tres candiles, chaquetas de todos remiendos, más corbatines que camisas, y en punto á calzones, el que atado á la cintura con esparto llegaba á cubrir las ingles, era prenda de lujo. En cambio, á los caballos ni á los aparejos les faltaba un ápice, ni en las pistoleras las balas á montones y la pólvora á granel.

Sin consejo y sin deliberacion *¡á ellos!* dijo una voz unánime, y salieron como diablos por la carretera, disparando trabucazos, y coches y dragones y brigantes quedaron en remolino envueltos á un santiamen. Al disiparse polvo y humo ¿qué habia sucedido? Una cosa muy sencilla. Por no desamparar los carruajes, arremolinada la escolta, casi indefensa, habia tenido que rendirse, y el príncipe aleman se encontró prisionero de un médico de aldea, que no le entendia una palabra, y de cuatro docenas de estantíguas, como en su vida las habia visto ni en las caricaturas de Callot. Pero el médico era astuto y buen sabueso. Olfateó que podia sacar mucho partido de su caza, y tratando al príncipe con exquisita cortesía, á las cuarenta y ocho horas fué solicitado el canje. Sólo una condicion puso Palarea, que prueba el espíritu de aquel tiempo: ser tratado como tropa y no como brigante; es decir, que los franceses fusilaran á los suyos en toda regla y no los matasen cuando los cogian, como estaba dispuesto hacer con los guerrilleros. El príncipe intercedió, y la excepcion fué solemnemente estipulada, cosa ya tanto más fácil, cuanto que el dichoso médico se habia convertido en capitan de dragones, merced á un cambio..... ¿cambio dije? Probablemente los franceses se quedarian en cueros vivos en mitad del camino de Extremadura, y gracias si no pudo aplicárseles, que de esto nada dicen las historias, aquella del albañil leido, que se encargó de participar á su comadre la muerte de otro albañil. — Comadre, le dijo, ¿sabe usted que acabo de ver la chaqueta de Juan?—¿Dónde, compadre?—Debajo del andamio de la obra donde trabajaba.—Se le habria caido. Mi Juan es muy descuidado.—No, señora, no se le habia caido, porque tambien estaban allí los pantalones. —¡Los pantalones, compadre!—Si señora, y el chaleco.—Compadre, ¿qué me cuenta usted?—Como usted lo oye, comadre. Y áun dentro tenian las prendas unos pedazos del cuerpo.—¡Ay mi Juan de mi alma! Acabara usted de decirme que se ha matado.

Probablemente, excepto la ropa, lo mismo quedarian que el albañil los dragones del príncipe aleman, sobre el camino de Extremadura.

Y por eso le cantaron á Palarea desde la Serranía de Cuenca hasta los Guadalupes, aquella copla que dice:

El dia de la Virgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

¡Buena Semana Santa pasaria el príncipe aleman!

Si era hereje, aprendió á ayunar, y si no lo era, pudo ganarse el cielo con el hambre..... y con el susto.

III

Mas no se crea que el albañil de la comadre fuese el de nuestro cuento, pues aquel está gozando de Dios, y éste era un zagalote de Cedillo, que no daba paletada y se roía los codos de sol á sol. ¡Para hacer casas estaba el tiempo!

Ni á decir verdad él lo sentia mucho, pues huron de noticias patrióticas, se pasaba la vida soñando en matar franceses. Cada vez que oia el nombre de Palarea, le daba un vuelco el corazon. Pues la copla era cosa de oírsela cantar, que despertaba con sus berridos á todas las muchachas del pueblo. A menudo se le echaba de ménos por la mañana en la plaza y decian los vecinos á una:

—Ya Fermin se fué con el médico.

Pero á poco volvia á presentarse Fermin, cabizcaido, porque habia pasado lo siguiente. Despues de trotar cuatro ó seis dias como un desesperado por los andurriales del antiguo reino de Toledo, tropezaba al fin con Palarea.

—Señor médico, yo quiero ser bergante.

—Ya te he dicho que no admito gente sin caballo.

—A mí no me hace falta, que ando más que un galgo. Si enciendo un cigarro en la ermita de Santiago, lo medio en Carranque, y lo tiro en Inudex, despues de haber echado un trago en Inudos. Si me sale trabajo en Illescas, lo mismo me da que si me sale en Casarrubios del Monte.

—No me muelas, Fermin. Lo dicho, dicho.

Dos ó tres veces se repitió esta escena. A la postre, ya no volvió á parecer por Cedillo. Se habia echado la manta al hombro, habia afilado su navaja en un poyo de la plaza y habia salido del pueblo diciendo entre dientes:

—Yo tendré caballo.

Pero en toda la Mancha no quedaba un caballo para un remedio. Bergantes de aquí, franceses de allá, las yeguas se morian doncellas.

La última vez que se le vió fué en la ermita de Santiago, encomendándose indudablemente al santo patron de España, á quien eran entónces muy devotos los vecinos del Cedillo.

Una mañana que se despertó debajo de una encina de las Guadalerzas, muerto de hambre y de cansancio, pues llevaba andadas en balde sus treinta ó cuarenta leguas, al sacar de su morral un pedazo de pan duro y de queso tan negro como el pan, murmurando la consabida copla de Palarea, al llegar á la palabra *dragones* le dieron los dientes un castañetazo, se le cayó el morral de la mano, y soltó una carcajada capaz de asustar á todos los pájaros del monte.

—Dra.... dra.... dragones.

Vencieron los bergantes
á los dragones

—Justo, justo. ¡Qué animal soy! exclamó dándose en la frente una palmada. Hasta ahora no se me habia ocurrido que los que tienen más caballos son los franceses.

Y poniéndose de pié, con agilidad increible, salió como una saeta en direccion á Madrid, pegándole torniscones al pan y al queso.

IV

Era entre dos luces. Agazapado tras unos bardales junto al puente de Toledo, Fermin espiaba los escasos transeuntes que iban y venian, franceses casi todos, por lo comun soldados y en partidas más ó ménos grandes. Algunas de caballería se acercaban á dar agua en la cercana fuente, y á Fermin en la oscuridad se le podian ver bailar los ojos de gusto. Cuando los jinetes eran pocos, debajo de la manta sacaba la navaja... pero luégo, pensándolo mejor, sin duda, volvia á acurrucarse.

Ya de noche, vino un asistente, con su caballo del diestro, cantando muy tranquilo

Malbourough se fut en guerre,
birondon, birondon, birondaine....

y se acercó al pilon de la fuente, dándole al jaco una palmadita en el anca. ¿Qué pensaria aquel pobre hombre, cuando le cayó sobre la cabeza una cosa que le dejaba ciego é indefenso? Era una manta.

Nosotros pensamos que algo más y más duro debió de caerle, porque dijo con voz ahogada: *¡Sacré nom!!* y sin acabar la frase, soltó el ronzal y su cuerpo sobre la tierra.

Aunque no lo hubiera soltado, ya Fermin era jinete, y clavándole al caballo los talones, se habia agarrado á las crines como alma que lleva el diablo.

V

Palarea celebró mucho la hazaña de Fermin. La partida le tuvo envidia. A los tres ó cuatro meses contaba media docena de admiradores, que aunque no sabian leer ni escribir, supieron despertar en su pecho la ambicion..... ¡la ambicion noble y santa de formar una partida! El médico los alentaba á ello. Era preciso aumentar los bergantes. Miéntras más hubiese, más gabachos matarian. En cuanto despuntaba uno por organizador ó por valiente, los mismos guerrilleros le daban la mano, como vulgarmente se dice.

Pero Fermin resistia con la impavidez de un héroe los impulsos de la ambicion y los consejos de la amistad. Caballos, armas, gente para formar una partida la encontraria con facilidad; pero otra cosa extraordinariamente difícil era más necesaria aún para formar una partida.... era tan necesaria como el alma al cuerpo, segun Fermin.

Eran de oir los discursos que les echaba á sus amigos por las noches, tendidos debajo de las encinas, ó agazapados junto á los bardales de los pueblos, en acecho de franceses. El no distinguia bien una corneta de un clarin, ni un clarin de una trompeta; pero en este último nombre veía simbolizado como en la bengala el antiguo capitan, el mando, la autoridad, el órden, el nervio de la guerra; y todos sus discursos se reducian sobre poco más ó ménos á variaciones sobre este tema:

—Sin trompeta no hay partida.

Y bien sabe Dios que fuese clarin, fuese corneta, ninguno de los futuros guerrilleros sabia tocarla; pero Dios sabe tambien que si les cayera en las manos aunque fuese un figle ó un piporro, tocarian á degüello perfectísimamente. Por instinto comprendian aquellos hombres que el ódio á los franceses necesitaba una voz más estridente y más selvática que el estampido de la pólvora, al que ya estaban unos y otros acostumbrados.

Llegó á ser tan dominante en ellos el pensamiento de la trompeta, que decidieron venir á buscarla á Madrid, prévio el permiso del médico para que no los creyera desertores, y una mañana los centinelas del cubo de la Almudena avisaron que un brigante de caballería merodeaba por los altos de Alcorcon.

Tamaña audacia dejó atónitos á los franceses. En todo el terreno que abarcaban sus anteojos no se distinguia partida alguna de que pudiera ser explorador aquel desarrapado jinete. Y mayor fué su asombro todavía, cuando le vieron bajar por las tapias de la Casa de Campo como en són de desafío.

No pudieron resistir más, y mandaron á fusilarlo una compañía entera.

Al verla bajar por la cuesta de la Vega, Fermin huyó, como ellos esperaban, y ellos corrieron tras él, como Fermin queria, y subiendo así unos tras otro la cuesta, se adelantaron forzosamente los oficiales y la cabeza de la compañía, donde el corneta iba, en cuya ocasion, saliendo diez ó doce jinetes que estaban pegados como obleas á la Casa de Cam-



FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka



EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

po, rápidos como el rayo, cortaron aquella especie de avanzada, causando en las filas el estupor y el desórden que puede imaginarse.

Púsose el corneta por sus pecados á tocar desaforadamente, y Fermin se le echó encima como un lobo rabioso. La zambra de tiros que allí se armó no es para contada; pero ellos, sueltos y á caballo, una hora despues descansaban tranquilamente en la taberna de Móstoles. Por cierto que su alcalde no era entónces famoso, como lo han hecho despues la historia y la leyenda. El pobre hombre no se percataba siquiera de que se habian de pintar cuadros con su declaracion de guerra á los franceses.

VI

Lo primero que hizo el jefe de partida Fermin Gonzalez, fué ponerse un sombrero de tres picos con su plumaje colorado, como ellos decian. Era condicion *sine qua non* del guerrillero.

Que no lo compraría, parece indiscutible. ¿Quién se quedó sin él? Probablemente algun francés, que así como el albañil del cuento se dejó su carne dentro de la ropa, se dejaria los sesos dentro del sombrero.

VII

Y por cierto que esta prenda de lujo debió costarle la vida en una ocasion.

Estaba curándose en Extremadura estragos de cierta bala que le habia agujereado el pellejo, oculto en una ermita que á la orilla del Alberche se llamaba del Santo, cuando acertó á pasar por allí un destacamento francés. Aunque era difícil que lo conociesen, nuestro hombre no sabia disimular ni queria. Montó á caballo, y entre una lluvia de tiros salióse por la puerta afuera...

Pero pasado el primer escape, echó de ver que llevaba la cabeza al aire. Se habia dejado el sombrero de tres picos en el armario de la cocina de la ermita.

Y volvió por él.

Y pudo recogerlo por un verdadero milagro, porque entró á pié y solo, y los franceses no se dieron cuenta de que era el mismo hasta verle salir con su sombrero. Tan increible les parecia aquella audacia.

VIII

La de Fermin era, en efecto, tan grande, como el amor que le tenia á la puerta de Toledo. Miéntras los franceses permanecieron en Madrid, aquel fué el teatro principal de sus hazañas. Con un puñado de hombres los atosigaba y desesperaba, pasando muchas veces el puente tras ellos, como si tuviera guardadas las espaldas por el ejército de Xerxes. Muchos viejos del barrio de la Cebada recordarán todavía una tosca inscripcion que hubo en la fuentecilla de la calle de Toledo:

Hasta aquí llegó Fermin.

La puso él mismo en 1814, nombrado ya teniente coronel por Fernando VII. ¡Y que no era elocuente ni vanidosa la tal leyenda! como si el mundo entero supiese que el albañil de Cedillo se llamaba Fermin Gonzalez.

Pero ¿se puede criticar un orgullo que tenia tan nobles padres, como el patriotismo y el odio á los franceses?

V. BARRANTES

LA MUSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

(Continuacion)

De aquí nace, en mi opinion, el carácter científico de los pueblos del Norte; y así se explica que aunque su genio musical les inspira las más bellas canciones, no se satisfacen con ellas, sino despues de haberlas impreso el sello del estudio y del cálculo á que se hallan por necesidad acostumbrados; ó, lo que es igual, despues de haberlas añadido las galas de un sabio acompañamiento, lleno de los científicos primores del contrapunto.

Hé aquí los fundamentos de las dos escuelas principales en que hoy la música se halla dividida, las cuales se conocen con los nombres de *escuela italiana* y *escuela alemana;* pero no por estas diferentes denominaciones se crea que difieren esencialmente, nada de esto; su espíritu es el mismo, la inspiracion de sus melodías es análoga; no tienen, en rigor, más diferencia que en los accesorios armónicos, pues por lo demás, estamos viendo que así como la música italiana se populariza en Alemania, igualmente en Italia es aplaudida la música alemana que más pronunciado tiene el carácter de la inspiracion popular, ó que más verdaderamente expresa los sentimientos del corazon humano, ya sean estos nacidos bajo el sol del Mediodía ó entre las nieblas del Norte.

Anteriormente he dicho que «tratándose de música, *parece* que de derecho corresponde el primer lugar á Italia:» para expresarme así he hallado la razon en el estudio de la historia de Alemania, cuyo país ocupa un lugar tan distinguido en materias musicales, que por ellas, si no merece la primacía, cuando ménos puede colocarse al nivel de Italia.

Recorriendo los diferentes pueblos germánicos, se oyen de continuo unas deliciosas canciones populares, que se conservan tradicionalmente, en las cuales se refleja el espíritu dulce y misterioso, al par que enérgico de los alemanes, y cuyas canciones parecen nacidas espontáneamente en aquellos magníficos bosques, donde resuenan con frecuencia los ecos de la trompa de caza.

Carlomagno, que tan poderoso impulso dió á la lengua y literatura alemanas, miró por consecuencia con particular predileccion la música popular, mandando recoger los cantos tradicionales de los antiguos germanos, muchos de los cuales se conocieron despues traducidos en lengua provenzal y en antiguo francés, y hoy mismo se conservan aún en aleman. Desde esta época empieza para Alemania una nueva vida. Las Cruzadas desarrollaron el comercio, enriqueciendo á ciertas clases inferiores de la sociedad, que formaron una clase media inteligente y activa; y ya en el siglo XIII, despues de la fundacion de la *Liga anseática*, empezaban á ser generalmente conocidos y estimados los cantos de los trovadores. El célebre Emperador Federico Barbarroja atrajo á su corte gran número de trovadores de Provenza y de Toscana. En Suabia, en Austria, en Stiria, y particularmente en Turingia fué imitado este noble ejemplo. Entre la aristocracia se formaron sociedades de canto, que copiaron las fiestas, torneos y juegos florales de Tolosa. Así nacieron los llamados *Minnesænger* (cantores de amor) que produjeron cuentos, novelas, canciones, y otras varias especies de composiciones, ya imitadas de los lemosines ó ya originales, como la *Catástrofe de los Nibelungos* y el *Libro de los héroes*, nacidas exclusivamente del genio aleman.

A esta brillante multitud de nobles trovadores siguieron los *Meistersænge* (maestros cantores), que formaron corporaciones populares, las cuales, á imitacion de las otras sociedades trabajadoras ó gremios existentes en Alemania, tenian sus constituciones, sus dias determinados de asamblea, sus ceremonias, etc., etc. Estas sociedades cantantes tenian tambien establecida inteligencia y hermandad unas con otras, y el Emperador Cárlos IV legalizó su existencia por medio de cartas patentes fechadas en 1378, en las cuales les otorgaba diversos privilegios, y entre estos el de usar escudos de armas.

A guisa de verdaderos trabajadores, los *Meistersænge* quisieron convertir la música y la poesía en *oficio*, sujetándolas á reglas fijas de las que formaron una especie de código, que llamaron *Tabulatura*, el cual se leia en los dias de asamblea. Asimismo establecieron cuatro categorías para los socios, á saber; *aprendiz*, *compañero*, *cantor-poeta*, y *maestro-cantor*, siendo este último grado el más superior, y reservado por lo tanto al inventor ó compositor de una nueva melodía.

Franfort, Maguncia, Colmar, Nuremberg y Estrasburgo eran los principales puntos de reunion de estas sociedades; pero tambien existian otras muchas en diferentes ciudades de Alemania, tanto en las llamadas *libres* cuanto en las *imperiales*.

Por millares se contaron los *maestros-cantores;* sus glorias fueron siempre en aumento durante todo el siglo XV y hasta el primer tercio del XVI en que se dió á conocer el mas ilustre de los *Meistersænge*, el célebre zapatero Hans Sachs, contemporáneo al Tasso, al Ariosto y á Cervantes, quien con su estro y su prodigiosa fecundidad llegó á ser el cantor y poeta más popular de Alemania: baste decir en prueba de su fecundidad, que habiéndose perdido un sin número de obras del dicho Hans Sachs, todavía se conservan con su nombre sobre *cinco mil y trescientas* de todos géneros, y en su mayoría canciones compuestas para los *Meistersænge*.

Los cantos populares siempre se han considerado en Alemania como uno de los mejores títulos de gloria de su literatura y su arte verdaderamente nacionales; por esto desde principios del siglo XVI fueron objeto de los mayores cuidados: primero se imprimian en hojas volantes; despues ya se reunieron en colecciones ó libros, que se publicaron repetidas veces, uniendo la poesía y las notas de música en caractéres tipográficos. A estas colecciones se les daba el nombre de *Gallardas*, y aún se conservan dos muy notables, impresas la una en Altenburgo, 1593, y la otra en Nuremberg, 1601.

Con los referidos antecedentes, y atendido el carácter de constante asiduidad que adorna á los alemanes, no hay que extrañar el inmenso desarrollo que en el dia tiene su música popular. A este han contribuido y contribuyen los más esclarecidos poetas y los más sabios compositores de música. Goethe y Zelter se gloriaban de haber fundado y sostenido el primer *Liedertafel* que ha tenido Berlin en los tiempos modernos, y que ha servido de modelo para la formacion en toda Alemania de las sociedades *gastronómico-cantantes* que llevan aquel nombre. Estas sociedades están formadas por hombres solos, que se reunen con el objeto de comer á escote, cantando en los intermedios de plato á plato canciones compuestas por los mismos comensales. El dicho *Liedertafel* de Berlin posee una preciosa copa de metal, cuyo sonido argentino sirve de diapason para tomar el tono de las canciones: esta copa se construyó por el modelo dibujado por el mismo Goethe, y sólo se da de beber en ella al socio que, á juicio de sus compañeros, merece este honor, por haber compuesto la cancion mejor de las cantadas aquel dia. ¡Este sí que es el verdadero *utile dulci!*...

El espíritu de asociacion es poderosísimo en toda Alemania. Los grandes resultados obtenidos por él en todos los ramos son incalculables; pero sobre todo en la música popular y coral rayan en lo fabuloso. Sólo en Colonia, que es una ciudad más pequeña que Madrid, pasan de ciento las sociedades musicales *(Liederkranze)*, de canto en su mayor parte; y en cualquiera otra ciudad de Prusia es más fácil reunir en cuatro ó seis horas un coro de siete ú ocho mil voces, que en Madrid un coro de sesenta, en quince dias: verdad es que, como dice un moderno historiador *italiano*, no existe un país en el mundo donde sea tan fuerte como en Alemania la pasion á la música.

(Continuará)

EN LA PLAYA

No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Y es una pesca,
que anda siempre acechando
la carne fresca.

MARINA *(zarzuela)*

I

Pues á pesar del consejo las mujeres enseñan la pantorrilla y..... *ainda mais*.

Con lo que se justifica la sentencia de aquel filósofo de la antigüedad, conocedor de la materia: «la mujer es una contradiccion viviente.»

***

Nada hay comparable á la pureza y candor que se refleja en la mirada de esa niña; tiene quince años y sus nacientes gracias apénas se dibujan. Pues ese ángel, cuyo hermoso rostro se cubriria de rubor si pudiera imaginar que ojos indiscretos habian sorprendido un detalle de su hechicero cuerpo, se os mostrará en la playa, con su flamante traje de baño, risueña y juguetona, dejando que admireis esa deliciosa línea cuyas ligeras ondulaciones tantos tesoros de belleza ofrecen.

¿Y qué podemos decir de aquella respetable dama cuyo severo continente sella el labio de atrevido pirata? Que su entusiasmo por la natacion puede arrastrarla á parodiar las piruetas del inolvidable Tonny, y quizás, como digno remate de sus arriesgadas evoluciones, haga la *plancha*.

II

Las ventajas que los baños de mar tienen sobre los bailes son evidentísimas.

Cierto que en estos la mujer luce la *contra-espalda;* pero en aquellos, ¡presentan un perfil tan apetitoso! ¡se deja escuchar un crugir de dientes cuando las sirenas se lanzan al líquido elemento!

Pero ellas, tranquilas y arrogantes en medio del peligro, desafían la voracidad de aquellos tiburones puestos en acecho, y con alegre carcajada y chispeantes ojos dejan saborear *in mente* la codiciada presa.

En la playa, la belleza se presenta más plástica, más positiva, más palpable; no hay fraudes ni ocultaciones; lo que se enseña es porque se tiene y porque se puede.

En los bailes, el dar gato por liebre es moneda corriente: entre los *puf*, *polisson* y demás aparatos aumentativos *arman*, una belleza gatuna tan bien

desfigurada, que impunemente pasa por el más hermoso ejemplar del género *vulpes escama*.

***

Esbelto y flexible es el talle de esa elegantísima jóven. Vuestro corazon se estremece de placer al considerar que dentro de breves momentos vais á ceñir una cintura que envidiarian las hijas de Júpiter y Vénus.

Despues, esa jóven se abandona á la dulce intimidad de una polka de Fahrbach ó á la vertiginosa carrera de un walz de Strauss.

Y en las rápidas vueltas los alientos se confunden y sus negros cabellos besan vuestra abrasada frente.

Y los raudales de armonía que el genio y la inspiracion supo crear, prestan nuevo encanto á las inflexiones de una voz que os arrebata y enajena.

Y el sistema nervioso experimenta fuertes sacudidas en medio de aquella atmósfera candente.

Y cuando dais el adios á esa mansion que sólo tuvo manjares para recrear vuestra fantasía, el cuerpo está fatigado y el alma destrozada.....

En los baños de mar, las consecuencias no son tan funestas. La sociedad pone veto á la peligrosa libertad de estrechar sobre vuestro pecho el tierno corazon de una niña; mas las juguetonas olas os indemnizan con creces de ese contratiempo.

Con el agua al cuello y absortos en la contemplacion de una vecina tan bella como traviesa, no reparais en el gravísimo peligro que os amenaza; quereis conjurarlo y..... es tarde. La fuerte resaca, socabando la arena en que se apoyan los piés, y la monstruosa ola que rompe sobre vuestra cabeza os aturde, confunde, arrolla y voltea entre sus espumosas aguas.

Colocados en la angustiosa situacion del náufrago, el instinto de la vida fuerte y vigoroso en momentos supremos, centuplica las fuerzas.

En ocasiones, la bella vecina recibe un estrechísimo abrazo, pues en tan críticos instantes no se discuten los medios de salvamento.

En otras, un tremendo coscorron contra los macizos pilares que sujetan las maromas os desaturde y fortalece.

A veces, desenlazais apresuradamente los brazos, pues en la tierna salvadora descubrís..... un varon de fuertes y poblados bigotes.

***

Pero los que sin género alguno de duda están en mejores condiciones de poder apreciar la superioridad de los baños sobre los bailes, son *los papás* y *los maridos*.

Estas clases tan respetabilísimas ¡triste es decirlo! se convierten en pobres bagajeros cuya mision finaliza en el momento en que desembarcan la mercancía en los salones de baile.

Terminado su cometido, y á la espectativa del retorno se aburren de una manera horrorosa. Cuando más se hace un poco de política en los primeros momentos y se dirigen cuatro frases galantes á la esposa del amigo.

Despues, bosteza, da cuerda al reloj temeroso de que las agujas retarden la hora de la libertad; la pesada atmósfera del salon le ahoga; abandona éste, y no sabiendo cómo matar el tiempo, se dirige á las salas de juego: allí *se divierte*.

En la playa, las cosas pasan de un modo muy distinto. Es cierto que no suelta el bagaje, pero el espectáculo con que le brinda *la naturaleza*, le indemniza ámpliamente.

Si la esposa ó niña han encontrado casote, busca la compañía de algun amigo marrullero, y juntos se lanzan á locas aventuras.

Contemplan la inmensidad del Océano, la pureza del cielo, el embalsamado ambiente..... pero esta contemplacion dura poco. La presencia de una gentil balandra ó de una hermosa fragata los electriza; mas como traen aparejo completo es forzoso esperar que amainen.

La frotacion de manos, el golpecito en el hombro del amigo, el guiño de ojos y la sonrisa diabólica que se dibuja en su semblante, ponen de manifiesto sus aviesas intenciones. Quiere dar caza y áun entrar al abordaje si necesario fuese. El amigo calma sus arrebatos y marca el derrotero.

Colocados en acecho, esperan impacientes; como marinos expertos quieren estudiar el casco ántes de dar la acometida.

La presencia del enemigo pone en movimiento lentes y gemelos: los *bajos* de la nave son fuertes y robustos, la *popa* voluminosa, la *proa* de admirable curbatura. Al cruzar bajo los fuegos de los sitiadores sueltan éstos tres ó cuatro andanadas capaces de sonrojar á la Vénus de Milo.

El práctico, sin embargo, no siempre acierta con el derrotero. Los muchos escollos de que están erizados los canales ponen miedo en el corazon del experimentado capitan: corre bordadas en descubierto, y se apercibe del peligro. Virando en redondo, fuerza el paso, y salva los arrecifes.

—Huye por sotavento,—exclaman llenos de ira y coraje, y una carcajada burlona pone digno comentario á esta expedicion negrera.

Momentos despues se oye entonar con desfallecida voz:

Mi-i-ra que mico
Mi-i-ra que mico.....

III

La variedad de trajes que se exhiben en la playa es infinita.

Se ven trajes muy sencillitos..... muy trasparentes.

Trajes muy elegantes y muy ceñidos.

El diploidion griego junto á la flotante bata.

La estola de la matrona romana al lado de la enagua y chambra.

Se dan casos en que un blanco cendal sustituye á la poética hoja de nuestra madre Eva, con la desventaja que si cubre más oculta ménos.

***

Reparad en esa graciosa jóven: cruza de la caseta al baño y los pliegues de su bata chasquean vuestros malévolos deseos.

Se detiene á la orilla. Su blanco y diminuto pié chapotea en las espirantes olas; con mirada distraida recorre los caprichosos grupos de aquel mar que parece sembrado de cabezas humanas. Adelanta unos pasos y su semblante se contrae con un gesto doloroso.

—¡Qué fria está!—exclama con viveza, y retrocede al punto de partida.

Mas, como la necesidad es tan amarga..... se decide. Una serie de gritos comprimidos van denunciando el mayor nivel que toman las aguas, hasta que llega un momento en que la impresion es tan viva..... que el lápiz de Grevin ó de Ortego serian impotentes para traducir la actitud cómica de aquella hermosa sirena.

***



MODELO DE FUENTE PARA JARDINES, MERCADOS, ETC.

Los inconvenientes de la salida son mucho mayores. El continuo golpeteo de la ola deshace los pliegues de la bata, y cuando quiere cruzar aquel nuevo Sahara, la vestidura infernal resiste á sus enérgicos mandatos.

¡Qué momentos tan angustiosos! Si de un lado desciñe, en otro se modelan formas de una correccion intachable; cada paso es un nuevo descubrimiento.

Y esta calle de amargura es interminable.

Y entre los aficionados á las obras de talla hay tacto de codos; admiran el modelo y se recrean en sus contornos.

Y la víctima marcha con lento paso entre las casetas, cuyas encrucijadas son más numerosas que las del laberinto de Creta.

Y el pudor anda á cachete limpio con esta libertad de enseñanza.

¡Y la sociedad lo autoriza y se sonrie!!

LÚCAS DE VELASCO

CRONICA CIENTIFICA

UN AGENTE DE LA VIDA

Tiene el admirable edificio que llamamos organismo humano determinados é indispensables factores sin los cuales, ya que no imposible, es difícil la vida. Del círculo inmenso en que se agita la materia y de sus vertiginosas atracciones y repulsiones, vemos que tambien forma parte esa serie de apropiaciones de que necesita nuestra economía para reintegrarse de los elementos normales que la constituyen.

Y es de notar en esto cómo subsistiendo sin grandes alteraciones la forma, renuévase incesantemente el fondo sin que nada de lo que constituia la prístina sustancia subsista al cabo de cierto tiempo. Adáptanse, sí, todas estas renovaciones como á un molde primitivo y subsistente y al conservarse invariables el estilo y estructura arquitectónica del edificio maravilloso, renuévanse con fuerza misteriosa los sillares que en su construccion se emplearon.

Y cuando en esto se detiene uno á reflexionar y ve que á cierta edad de la vida nada contiene acaso su organismo de cuanto lo formaba y constituia en la edad antecedente, involuntariamente tambien asociamos á estos cambios de nuestra materia los cambios y las metamorfósis del espíritu, y vemos cómo se sucedieron y atravesaron de pasada por el alma los candorosos ensueños de la niñez, las brillantes ilusiones de la mocedad y ese tropel de tantas aspiraciones como lleva consigo la juventud, flores del alma que dia tras dia van deshojándose hasta quedar seco y solitario el tronco de la vejez.

No es ménos sorprendente tambien que todos esos elementos normales del organismo que incesantemente está asimilando y desasimilando, siendo estos los actos más principales de su juego funcional, con gran prodigalidad existan estos cuerpos acopiados en la naturaleza orgánica é inorgánica.

Reconozcamos, pues, que en la vida física, y de muy distinta manera de lo que acontece en la vida social, es posible una apropiacion más fácil y completa, la satisfaccion de nuestras necesidades orgánicas gira en más amplias esferas, y, regularizada la demanda con la oferta, la armonía es más frecuente, siendo las crísis biológicas ménos comunes que las crísis económicas.

Un ejemplo de la benéfica abundancia de estos cuerpos en la naturaleza nos lo suministra el hierro. En diferentes estados y en distintas combinaciones contienen hierro todos los terrenos; hierro hay en algunas aguas y hierro presentan en su composicion muchos vegetales. Basta un sencillo experimento químico para descubrir vestigios de hierro en cualquier terreno.

Si en una copa de ensayo se trata cualquier clase de tierra por el agua régia y en esta disolucion se vierten despues algunas gotas del sulfo-cianuro potásico, bien pronto el líquido toma una coloracion rosada, coloracion que si el hierro existe en gran cantidad pasa á ser más intensa y puede llegar á adquirir esa disolucion un color rojo de sangre. Y toda vez que hemos citado este denunciador, ó como los químicos llaman, reactivo del hierro, no debemos tambien omitir que una de las secreciones más importantes del organismo, ó sea la saliva, contiene el sulfo-cianuro potásico hasta el punto que si con ella el experimento se invierte y en una copa que contenga cierta cantidad de saliva vertemos unas gotas de una disolucion de percloruro de hierro, toma la saliva entónces una coloracion rojiza. Pero si la existencia del sulfo-cianuro potásico en la secrecion salivar es uno de esos hechos cuyo

objeto desconocemos y cuyo papel en la economía es uno de tantos misterios que no ha penetrado hasta ahora la ciencia, en cambio por lo que toca al hierro es su mision en el organismo humano principalísima é interesante hasta el punto que languidece y sucumbe si llega á carecer de ese elemento.

A esta necesidad de que no falte el hierro al organismo responden los abundantes criaderos que de este metal encierran las entrañas de nuestro planeta, los manantiales y fuentes minerales que lo conducen y las tierras todas que suministrándoselo á los vegetales pasa de éstos á los animales que en su sangre y sus músculos mayormente lo contienen. Vegetales y animales son tambien los que al hombre por la alimentacion se lo suministran, ya que no tengan parte considerable en esto las partículas que de hierro deben arrastrar las aguas conducidas por tubos y cañerías de este metal, ó la misma preparacion de los alimentos en nuestras modernas baterías de cocina.

Pero así como hoy los usos industriales del hierro son tan importantes que puede medirse por el consumo ó empleo mayor ó menor del hierro en cada nacion su mayor grado de cultura y de adelanto, así dentro del organismo supone tambien una mayor cantidad de hierro, más actividad, más riqueza y más vida.

Sin hierro careceria la industria de sus más importantes máquinas, miéntras con ellas aumentando el hombre la esfera de su actividad aumentan recíprocamente el número y la calidad de los productos que fabrica.

Con el hierro tambien se enriquece la sangre del organismo y depositándose aquel elemento en los glóbulos sanguíneos, crecen en número y los hace aptos para que cargándose de vivificante oxígeno sean en las ondas de la sangre arrastrados y lleven hasta la trama más íntima de nuestros órganos la fuerza y la vida.

Sólo así se explica que la masa total de la sangre contenga más de dos gramos y medio de hierro, cantidad que ha permitido á algunos químicos extraer todo el hierro que se encontraba en la sangre de algunos muertos ilustres y acuñar con él una medalla conmemorativa en recuerdo suyo. Y ¿quién sabe si al trasmitir algun dia los hombres tan duradera memoria á las generaciones que les sucedan, ó al recoger por análogo procedimiento el fósforo de que se alimenta nuestro cerebro, podrán llegar con el análisis de estos productos á calcular y avalorar cuánto habia de actividad, de pasion y de vida en nuestros séres? ¡Quién sabe si vendrá algun dia el análisis químico á rectificar los juicios biográficos apasionados que hayan escrito los contemporáneos de tantos sabios, artistas y políticos cuyos nombres inscritos en letras de oro ni áun merezcan conservarse grabados en caracteres de hierro!

El hecho despues de todo tendria poco de sorprendente. Ni áun podria en grandeza competir con alguno de los prodigiosos medios de experimentacion que hoy poseemos. Al fin con un rayo de luz que se interpone entre nuestros ojos y que recibe el espectroscopio tenemos bastante para descubrir la naturaleza de los cuerpos de que están formados esos luminosos planetas que giran por el espacio á millones de leguas de distancia de la tierra.

¡Qué tiene de extraño, pues, que siendo tan importante el papel de los glóbulos sanguíneos haya procurado estudiárselos en su cantidad, en sus proporciones, en su composicion y en todas sus propiedades!

Recógelos Malassez y trayéndolos al objetivo del microscopio, cuenta el número de estos discos sanguíneos con la ayuda de su micrómetro y ve que se eleva á la crecida cifra de más de cinco millones los contenidos en cada milímetro cúbico de sangre.



COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

Descubren Andral y Gavarret que en mil partes de sangre existen por lo comun ciento veintisiete de glóbulos; pero que es susceptible de elevarse esta proporcion á ciento cuarenta por mil.

Está ya, pues, recontado el ejército globular como publican hoy las estadísticas de diversas naciones el contingente de fuerzas de mar y tierra con que cuentan y sus buques y sus soldados. Y así como hay naciones en que el predominio de sus fuerzas militares perjudica á la paz y prosperidad públicas, así hay estados en el organismo, como el de plétora, en que la salud puede estar amenazada por el excesivo número de glóbulos rojos. Cierto es que lo más frecuente es lo contrario, y que en nuestra época los pueblos como los organismos ven ambos rebajado el número de sus ejércitos ó de sus glóbulos cayendo unos y otros en la más profunda anemia.

Del dominio del microscopio salen los glóbulos, pero es para entrar en el campo de la química. Esta ciencia con sus poderosos medios los estudia, desmenuza y analiza, rompe las cubiertas bicóncavas que los forman y los encuentra constituidos de seis elementos. Entre estos elementos constitutivos y formando parte integrante de la principal sustancia de los glóbulos, ó sea la hemoglobulina, está el hierro.

La misma cantidad de oxígeno que puede fijar y apropiarse la hemoglobulina es exactamente la misma que puede absorber la sangre.

Si la sangre, pues, se oxígena, es decir, si respiramos y vivimos, es porque la hemoglobulina contrae como esposa vírgen y fiel esos sagrados vínculos con el oxígeno del aire y en el momento en que esos vínculos se aflojan ó cede á las seducciones de la perfidia y estrecha entre sus brazos otros gases distintos del oxígeno, la respiracion se interrumpe y la asfixia sobreviene y en pos de ella la muerte.

La asfixia no es por tanto más que una muerte parcial de los glóbulos, como sabemos que es la anemia la disminucion de estos.

Nos marchitamos sin hierro, como nos asfixiamos sin oxígeno. Pero debemos todavía á los glóbulos más interesantes revelaciones.

Aislada de la sangre la hemoglobulina, descubre el microscopio la forma de sus cristales distinta en el hombre de la forma cristalina que afecta en otros séres, y oxigenada la hemoglobulina, sorprende el espectroscopio en ella dos rayas ó bandas que se confunden en una sola de color oscuro, si aquella sustancia no contiene oxígeno.

Con tan preciosos caracteres viene la química y la medicina en auxilio de la justicia y puede ponerse en claro la más encubierta criminalidad. Se pueden reconocer las manchas de sangre y descubrir si son del hombre ó de otros animales las que quedan en el arma que se sospecha si fué homicida.

Indicado, pues, el papel que en los actos y funciones de nuestro organismo viene á desempeñar el hierro, veamos por medio de qué misteriosas elaboraciones esta mision se cumple.

Por la presencia del hierro en la sangre se aumenta el número de los glóbulos rojos de este líquido.

Cuantos más glóbulos oxigenados lleguen arrastrados por el oleaje sanguíneo á las partes elementales del organismo, partes que los anatómicos llaman células, mayor número de oxidaciones y combustiones químicas han de verificarse.

A cada una de estas combustiones, acompaña siempre una produccion dada de calor, y correlativamente si las combustiones aumentan, tambien se acrecienta el calor.

Sabemos por las doctrinas modernas de la física que el calor se trasforma en fuerza y que calor y fuerza son de tal modo correlativos que tienen su equivalente.

Es el hierro, por tanto, dentro del organismo, lo mismo que es fuera de éste, un agente de los más indispensables para la vida. Representa, pues, para la industria biológica tanto ó más que para la industria fabril.

La gran fábrica del organismo necesita en sus talleres de estas pequeñas ruedas de hierro á las cuales llamamos glóbulos sanguíneos y que la fuerza suprema de la vida sabe poner en movimiento y actividad.

Suprimid el hierro de nuestro planeta y las naciones quedarán por falta de sus mejores armas indefensas é inermes; faltarán al comercio los galvánicos hilos del telégrafo y los rails de sus ferro-carriles; carecerá la industria de sus máquinas y hasta la agricultura de la reja del arado con que abrir los necesarios surcos en los cuales las semillas benéficas deben ser depositadas.

Suprimid el hierro de nuestro organismo y la sangre se empobrecerá por falta de glóbulos; sin éstos no podrá cargarse de oxígeno, la respiracion será débil, lenta la circulacion, escaso el calor vital, débiles las fuerzas y el individuo arrastrará pesada y penosamente una existencia marchita y minada por la anemia.

Reconozcamos, pues, la identidad que hay entre las leyes físicas y las sociales, entre el hombre y la sociedad, entre la vida y la naturaleza.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE

IMP. DE MONTANER Y SIMON



VAN DYCK RETRATANDO Á LOS HIJOS DE CÁRLOS I, CUADRO DE B. GIULIANO

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I —BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1882— NUM. 44

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL PRIMER CORCEL DE UN PRINCIPE, cuadro de F. Neuhaus

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

José Marco, el conocido autor de *Sol de invierno* y *La feria de las mujeres*, es ante todo un autor honesto que procura imprimir á sus producciones un fin moral al alcance de todas las inteligencias. Por eso sin duda no tiende el vuelo á las altas regiones de la inspiracion, contentándose con presentar asuntos no siempre nuevos, ni siempre interesantes, aunque sí desarrollados discretamente y salpicados de situaciones agradables, versos fáciles y correctos y profusos chistes.

Este juicio general de las obras del Sr. Marco cuadra perfectamente á su última comedia *Los conocimientos*, estrenada en el Teatro de la *Comedia*. Una familia lugareña, creida de que las relaciones todo lo allanan, va á establecerse á Madrid, dándose humos de poderosa, con objeto de casar bien á su hija única. Naturalmente, algunos pillastres le ayudan á disipar su modesta fortuna y cierto pretendido marqués, presunto aspirante á la mano de la niña, resulta al final que es Marqués, sí, pero de apellido. Afortunadamente á la niña le queda un tio, hombre práctico aunque rústico, y un primo, hijo de éste, que áun viéndola arruinada, la arranca de la miseria, brindándole su mano y un amor que siempre sintió por ella.

La comedia del Sr. Marco fué escuchada con agrado y aplaudida varias veces.

Valero, ese viejo de roble como en Madrid le llaman, ha dado una representacion de *La Campana de la Almudaina* en el popular *Teatro de Novedades*, donde, cuando más jóven, conquistó gran parte de sus triunfos. El último que ha obtenido es inmenso.—En el *Teatro Real*, *La Traviata* por la Sembrich, Masini y Pandolfini ha sido maravillosamente interpretada; no así *L'Ebrea*, que confiada á cantantes de ménos talla tuvo un éxito desgraciado.—A guisa de inventario consignaremos las obras de ménos importancia estrenadas desde nuestra última revista en los teatros madrileños: En *Variedades*, *La sopa está en la mesa* y *Don Sabino*, celebradas ambas por sus buenas ocurrencias: en *Martin*, *Sin conocerse*, y *Paga viciosa*, engendros insignificantes, y en *Novedades*, el melodrama *La torre de Lóndres*, basado en la novela del mismo título de Pablo Feval, que agradó extraordinariamente al público aficionado á las impresiones fuertes.

José Jam, prestidigitador español, natural de Cataluña, acaba de realizar en el Brasil un acto muy honroso, redimiendo de la esclavitud á veintitres hombres con el producto de otras tantas funciones dadas en diversos puntos de aquel imperio. ¡Escamotear las cadenas del esclavo! ¡Qué juego más hermoso para un prestidigitador!

Los autores bufos nada respetan: hasta aquí habian ridiculizado á los héroes y dioses de la antigüedad; mas ahora hasta se atreven con la Biblia. *La bella Ester* se titula una bufonada que se ha puesto en el *Metastasio* de Roma, cuyo libro es muy soso y la música bastante alegre y muy movida.

La Ristori interpretando á Shakespeare ante el público de Edimburgo ha producido fanatismo.

La Nilsson se ha despedido del público londonense dando en compañía de la Sims Reever un gran concierto en *Albert Hall*, ante unos doce mil espectadores; y bien puede decirse que doce mil bocas la aclamaron y veinticuatro mil manos la aplaudieron. La famosa cantante, restituida á la carrera artística por quebrantos bursátiles y desgracias de familia, se ha embarcado para América.
—Hácia el país del *dollar* dirígese asimismo la célebre Patti, dejando en Europa el recuerdo de sus inmensos triunfos y una hermosa esperanza. Antes de partir parece que ha prometido crear el papel de *Cleopatra* en la nueva ópera de Víctor Massé, que debe estrenarse en Paris en octubre de 1884.

Strauss, el festivo compositor vienés, se traslada á Paris, donde tan conocidas y admiradas son sus juguetonas composiciones. Antes de partir ha hecho el popular músico su mejor obra, consignando en su testamento la suma de 450,000 francos destinados á la creacion de un asilo para músicos, que llevará su nombre.

En las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas se ha estrenado *La Petite Reinette*, pieza en tres actos de Clairville y Busnach, con música de Varney. Algunos toques demasiado crudos suscitaron el desagrado del público: en cambio la música ligera, alegre y verbosa, fué extraordinariamente celebrada.

En Paris se suceden los estrenos, y tenemos el deber de mencionar los principales. *A tout seigneur tout honneur*, y el honor de la preferencia pertenece al popular Lecocq. Su nueva ópera cómica *El corazon y la mano*, luchando con un argumento extravagante, lleno de situaciones casi iguales á las de su obra *El dia y la noche*, ofrece un caudal inagotable de delicadezas y de inspiraciones musicales. El público de Paris está extasiado, colocando á *El corazon y la mano* entre las mejores obras de su fecundo autor.

Fanfan la Tulipe, ópera cómica de Ferrier y Prevel, con música de Luis Varney, estrenada en el *Teatro des Folies-Dramatiques*, tiene un libro lleno de situaciones musicales y pintorescas de que ha sacado partido el jóven compositor, empleando con más frecuencia el estudio y el cuidado que la espontaneidad y la frescura.

La Princesa, estrenada en la *matinée* de *Variedades* por la Judic, una de las celebridades de la opereta, es un acto primoroso escrito por Raul Toché y adornado con rasgos musicales de Serpette. Escrita esta obra para solaz de los bañistas de Trouville, ha recibido en Paris la sancion de los *gourmets* de la delicadeza y de la gracia parisiense.

La comedia bufa *La bella polonesa* de Beauvallet, puesta en el *Ateneo Cómico*, es el colmo del género disparatado: burla grosera de los más nobles sentimientos de familia, apénas si ha logrado hacer sonreir á los espectadores más encenagados en el género grotesco.

Sarasate ha alcanzado un inmenso triunfo en los conciertos Pasdeloup. No es menor el que ha reportado el preludio del *Parsifal* de Wagner, con todo y tener allí en Paris tantos detractores el famoso innovador.—En cambio en el *Teatro de las Naciones* de Marsella, durante un concierto clásico estalló de una manera ruidosa la rivalidad de wagneristas y anti-wagneristas. Estos silbaron una pieza del maestro de Bayreuth y los primeros descolgaron un cartelon con estos lemas: *¡Viva Wagner! ¡Abajo las fronteras! ¡El arte no tiene patria!* Nuevos silbidos sucedieron á esta manifestacion, y los wagneristas tomaron pronto desquite, silbando á su vez la obertura de la *Gazza ladra* de Rossini.

Y ya que de escándalos hablamos, no es flojo el que se armó en el *Gran Teatro* de Lyon contra aquel ayuntamiento, por haber suprimido la subvencion con que ántes le favorecia. Los agentes de la autoridad viéronse obligados á despejar el coliseo, y como el tumulto continuara con más fuerza en la plaza de la Comedia, la funcion terminó de una manera desastrosa, con algunas cargas de caballería que produjeron buen número de heridos.

En los ejercicios de admision á las clases de canto del Conservatorio de Paris ha sido aprobada una jóven negra que se recomienda por una voz soberbia.

—Esta alumna ya tiene un papel reservado, decia un profesor que formaba parte del jurado de admision, podrá hacer *La Africana*, sin necesidad de tiznarse el rostro.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL PRIMER CORCEL DE UN PRINCIPE, cuadro de F. Neuhaus

El exámen de este cuadro nos trae á la memoria el conocido episodio de aquel monarca á quien sorprendió un embajador en el momento en que llevaba montado sobre su espalda á uno de sus hijos, obedeciendo á uno de esos impulsos de amor paternal que sólo los padres comprenden. Pero si en un padre son dispensables estas que muchos llaman locuras, no es tan perdonable que un sér inteligente, un hombre que no sienta aquel afecto, se rebaje hasta el extremo de servir de juguete, de dócil cabalgadura á un chicuelo que debe inspirarle indiferencia cuando no aversion ó envidia. Verdad es que en la época de los bufones, pasaban como cosa corriente estas y otras humillaciones, y no sólo por parte de ellos, que al fin no era otro su oficio, sino por la de los más encopetados cortesanos, sumisos cumplidores de la voluntad ó del capricho de sus señores.

Por lo demás, el bello cuadro de Neuhaus nos exime de toda descripcion, estando perfectamente expresado en él, así en los personajes como en los accesorios, el carácter de la escena y el de la época en que se supone esta.

LA CAIDA DE LAS HOJAS

No puede negarse que toda estacion tiene su poesía; y así como la primavera con sus flores, el estío con sus mieses y el invierno con sus nieves ofrecen poéticos encantos y contrastes deliciosos, el otoño los ofrece asimismo con la caida de las hojas, siquiera estos encantos vayan impregnados de cierta melancolía, y el espectáculo que presentan los campos y jardines nos hagan pensar con zozobra en los rigurosos dias que se acercan. El otoño, como las demás estaciones, puede inspirar tambien al artista, al filósofo y al amante de la naturaleza, la cual, al despojarse de sus galas, no deja de ostentar esa rica y pintoresca variedad de cuadros y paisajes, tan dignos de observacion y estudio como de que el pincel ó el lápiz los reproduzcan. Omitamos, al referirnos al otoño, la terrible frase de la *caida de la hoja*, frase en que va envuelto el temor de la caida de más de una existencia enfermiza y valetudinaria, y seguramente tendrá para todos no menores atractivos que las restantes estaciones.

ESPERANDO AL VENCEDOR, cuadro de Blaas

La escena pasa en Venecia. Un afortunado guerrero, probablemente vencedor de los turcos ó de los griegos, pueblos con los que estuvo casi constantemente en guerra la Serenísima República, regresa de su victoriosa expedicion efectuando su entrada triunfal en la ciudad. Con tal motivo se engalanan las calles del tránsito, cuélganse los balcones con ricos y vistosos tapices, y en ellos se agrupan lindas damas que esperan con afan el paso del triunfador para manifestarle su entusiasmo saludándole y arrojándole ramos de flores.

El artista ha representado en el lienzo uno de esos balcones en el momento en que se acerca la marcial comitiva, y para presentar un conjunto más variado en tan reducido espacio, ha dividido en distintos grupos los espectadores. El principal de ellos, compuesto de damas que ostentan los elegantes trajes del siglo XVII, escucha el relato de la expedicion que les está haciendo un apuesto jóven. Las demás figuras guardan consonancia con la escena en que el pintor se ha inspirado, y miéntras unas contemplan con curiosidad lo que en la calle pasa, otras arrojan flores, ó manifiestan de varios modos la satisfaccion de que están poseidas. Es, en suma, un asunto animado, aunque en nuestro concepto escogido por el artista para hacer gala de la riqueza del colorido más bien que para expresar un pensamiento trascendental.

El puente de madera de Western-Fork en el Canadá

En el ramal del ferro-carril que une las poblaciones de Orangeville y de Elora con la línea de Toronto á San Lorenzo en el Canadá, llama la atencion de todo viajero el curiosísimo puente que representa nuestro grabado. Tiene cuatro kilómetros de longitud, 20 metros de altura sobre el nivel del rio Western Fork, forma una curva de casi 90° y es enteramente de madera, como la mayoría de los puentes americanos. Las ensambladuras de las vigas y tablones son sumamente sencillas, pues consisten en clavijas y zunchos ó grapas de hierro, prescindiendo de todo otro sistema de trabazon, por creerlo demasiado complicado los ingenieros del país, los cuales atienden sobre todo á construir rápidamente y á poco coste las vías útiles para la colonizacion. A pesar de estas condiciones defectuosas, el puente de Western resiste perfectamente el paso de los trenes y responde al servicio que está llamado á prestar.

PASEO POR LA PLAYA, cuadro de M. Volkhart

Aprovechando la clara luz de la luna y aspirando las suaves brisas del mar, la pareja que figura en el grabado ha salido á dar un paseo por la playa, mas no para entretenerse en amorosos coloquios, como haríamos los meridionales cediendo á la poesía inspirada por la compañía de una mujer querida, por la hora, el lugar, el ameno espectáculo de la naturaleza y la apacible calma de los elementos, sino para entregarse á la lectura de algun autor favorito. Cuestion de temperamento que, como es sabido, infunde afectos más sosegados en los habitantes de los países septentrionales, donde el pintor representa el asunto de su cuadro. Vése, sin embargo, que éste ha querido demostrar, más que otra cosa, sus conocimientos en los contrastes de luz y sombra, y por cierto que lo ha conseguido, pues cautiva verdaderamente la vista el plácido efecto de los tibios rayos de la luna rielando en las sosegadas olas, y parece que el cuadro entero está rodeado de un ambiente diáfano y purísimo.

GOCES PATERNALES, dibujo de J. Llovera

Bello grupo que pone una vez más de relieve la delicadeza del lápiz de nuestro colaborador artístico Sr. Llovera: hermosa escena que reproduce con animada expresion una de las pocas circunstancias de la vida en que el hombre siente un verdadero goce por nada velado, puesto que lo inspira la inocencia y ese instinto paternal innato en nuestra alma. ¡Cuántos padres, cuántas amorosas madres verán representado en nuestra lámina uno de los instantes de su existencia en que gozando de dicha más pura, de esa felicidad que procede de la union íntima de tres criaturas en una sola aspiracion, de tres séres identificados en un mismo cariño que los trasporta á regiones ideales, les hace olvidar las miserias de la tierra y les infunde lisonjeras esperanzas! Seguros estamos de que al contemplar el cuadro de Llovera más de un célibe recalcitrante vacilará en su tenaz oposicion al matrimonio, y más de un esposo descarriado sentirá nuevos deseos de gustar las tranquilas delicias con que sólo el hogar doméstico nos brinda.

LA MUSICA POPULAR

(Conclusion)

Los alemanes, pues, poseyendo un genio musical privilegiado, y siendo además muy estudiosos por instinto y por necesidad, no podian ménos de explotar la rica mina de sus cantos populares, dándoles formas adecuadas á todos los géneros de música. Haydn, Mozart, Beethoven, Weber, Mendelssohn, Meyerbeer y otros muchos compositores célebres, cuyas obras recorren triunfantes la Europa entera, son la prueba evidente de esta verdad; y si nos concretamos á la música teatral moderna, hallamos al gran compositor Meyerbeer, cuyo genio músico ha producido obras maestras de inspiracion y talento, que son aplaudidas en Alemania con igual entusiasmo que en todas las demás naciones; siendo muy de notar que las piezas de música de dichas obras que más entusiasmo producen en todas partes, son aquellas cuya melodía expresa con mayor verdad el carácter de la música popular alemana.

De propósito me he detenido en hablar de Alemania, porque hoy que en España empieza á popularizarse su música, no podrán ménos de interesar los curiosos detalles que llevo apuntados, los cuales

servirán tal vez de estímulo á los artistas y aficionados, para profundizar en el estudio de los países germánicos; estudio que me parece tanto más importante, cuanto que Alemania está destinada á ejercer cada dia más influencia sobre el resto de Europa, en todas materias, pero más particularmente en las musicales, que allí se encuentran elevadas al mayor grado posible de esplendor.

Hablando de Francia no seré tan extenso, porque, no sé si afortunada ó desgraciadamente, nuestro contacto es tan íntimo y frecuente con los franceses, que tenemos las mayores facilidades para aprender todas sus cosas, ó para imitarlas, aunque no siempre con acierto, porque lo que generalmente solemos aprender ó imitar es lo malo. Pero perdóneseme esta digresion impertinente, y volvamos á mi objeto de la música popular.

Los antiguos trovadores, juglares y ministriles de la Provenza y de otras diferentes provincias que hoy constituyen la nacion francesa, fueron los conservadores y tambien creadores de la música y poesía popular de su país. Los *vau-de-vire*, las *complaintes*, los *lais* y otras especies de canciones, se conservan en Francia tradicionalmente, aunque con nombres más modernos, pero tan arraigadas en el gusto del pueblo, que puede muy bien decirse que la Francia es el país del *couplet*, la *romance*, la *ronde* ó la *chansonnette*.

Del genio alegre y epigramático de Piron, Crebillon (hijo) y Collé, nació en Paris por los años de 1733 una sociedad gastronómico-lírica, llamada *Societé des diners du Caveau*, cuyo objeto más principal era el cultivo de la cancion popular. La importancia de esta sociedad y de sus imitadoras, que han existido hasta nuestros dias, se comprende con decir que á ellas han pertenecido muchos hombres ilustres de Francia en la literatura, la música y otras bellas artes. Seria en extremo prolijo citar los nombres de todos los socios; pero uno solo basta, el de *Béranger*, para formar juicio de los resultados de estas sociedades, donde, segun la feliz expresion de un escritor, *Le vin a fait plus de chansonniers que toutes les eaux de l Hippocrène*.

A estas reuniones de gente alegre no se desdeñaban de asistir tambien hombres graves ó de alta posicion social. El gran maestro de ceremonias de Napoleon I, el célebre conde de Ségur, presidió cierto dia uno de los banquetes sociales; y á la hora de los bríndis presentó una epicúrea cancion que habia compuesto exprofeso, y que empezaba:

Rions, chantons, aimons, buvons:
En quatre points c'est ma morale.

Y como el conde de Ségur tenia mala voz, pidió al célebre Désaugiers *que le prestara la suya*, que era melodiosa en extremo. Cantó, en efecto, Désaugiers la referida cancion, y con ella terminó este banquete, que fué uno de los más notables del *Caveau moderne*.

Desde los tiempos antiguos se ha profesado en Francia una especie de culto á la *chansonnette* y al *vaudeville*. Las imprentas de Paris, Lyon y otras ciudades han dado á luz multitud de canciones populares antiguas y modernas, de que se ven llenos los catálogos de bibliotecas y librerías que nos llegan contínuamente; y sobre todo, hace pocos años que, con el título de *Chants populaires de la France*, se dieron á luz varias colecciones impresas con gran lujo, en las que aparecen unidas la poesía, la música y preciosos grabados en acero ó en cobre dibujados por los mejores artistas franceses.

Sobre la base de esta música popular vino á formarse en fin la llamada escuela francesa, que tanto brilla en el espectáculo lírico-dramático titulado *Opéra comique*, y que ilustraron los célebres compositores Méhul, Boïeldieu, Herold, Adam, Auber y otros muchos, cuyas obras, en su mayor parte, son tan populares en Francia cuanto en el resto de Europa.

En Inglaterra, ya sea porque sus hijos miren con más predileccion la política y las grandes empresas mercantiles que el cultivo de las bellas artes, ó sea por otras causas que no es del caso averiguar ahora, es lo cierto que la música se halla en atraso respecto á las naciones que acabo de enumerar: sin embargo, este atraso debe entenderse tan sólo en lo referente á la música teatral, pues en los demás ramos del arte, y sobre todo en la música popular, no tiene Inglaterra nada que envidiar á otra nacion alguna.

Recórranse los pueblos del Reino-Unido, y particularmente los de Escocia, y se oirán por doquiera las más bellas canciones que el pueblo compone y canta, canciones llenas de dulzura y de sentimiento, ó de carácter alegre y festivo, que contrastan sobremanera con la aparente frialdad de los ingleses. Y sin tomarse el cuidado de oirlas de la boca del pueblo, bastará examinar la prodigiosa multitud de cantos populares que se han publicado y se publican todos los dias en Inglaterra, para hacerse cargo del grande aprecio que de ellos hace la grave y poderosa Albion. Ni podia suceder otra cosa en un país cuyos naturales son tan orgullosos de su historia y de sus tradiciones, que hasta ostentan en el escudo de armas de su nacion las arpas de los antiguos Bardos, de aquellos sacerdotes cantores y poetas, al par que guerreros, á quienes debe Inglaterra tan altos timbres de gloria, y particularmente sus cantos tradicionales.

En estas fuentes de la música popular bebieron Purcell, Balfe y otros compositores ilustres de la escuela inglesa, y sobre todos Handel que, aunque nacido en Alemania, puede ser considerado como un inglés en quien se resume toda la moderna gloria artístico-musical de la Gran Bretaña. Por lo tocante á mi objeto, recordaré solamente que la expresiva cancion de la rosa, que se canta en la ópera *Martha* con aplauso de todo el mundo, es una antigua melodía popular irlandesa.

No hace muchos años que Rusia empieza á ser conocida, gracias á las facilidades que prestan los modernos medios de comunicacion. Creíase ántes que los hijos de aquel vasto Imperio eran semibárbaros, y hoy, que vamos teniendo más frecuente contacto con ellos, vamos recibiendo cada dia una nueva sorpresa, que nos convence del grave error en que hasta ahora hemos estado. Por lo que á la música se refiere, hallamos que el pueblo ruso compone y canta preciosas melodías, llenas de una suavidad y de un calor que contrastan sobremanera con la aspereza y frigidez de aquellas regiones, pero que manifiestan claramente que los pueblos del Norte, bajo su costra de hielo guardan tambien corazones sensibles en alto grado á los encantos de la música y de la poesía.

A la vista tengo una copiosísima coleccion de cantos populares rusos, publicados en San Petersburgo, y cuanto más los examino y estudio, más me deleitan su carácter sencillo y su natural elegancia; pero lo que más me llama la atencion en ellos, es la semejanza que en muchos casos tienen con los que parecen propios y exclusivos de países tan distantes de Rusia como Italia y España. Observacion es esta que dará lugar á estudio especial, limitándome por ahora á dejarla apuntada; y siguiendo mi propósito diré, que Rusia tambien cuenta con grandes compositores y maestros, que han sabido aprovechar el tesoro de sus cantos nacionales, para producir óperas como *La vida por el Czar* y otras, con las cuales el nombre del distinguido y malogrado maestro Glinka va adquiriendo de dia en dia una celebridad europea.

De propósito he dejado para lo último el hablar de España, por dos razones: la primera, porque siendo yo español galante, me era indispensable hacer cortesía á los extranjeros, y la segunda, porque así podré despacharme á mi gusto, como se dice vulgarmente.

Al efecto, empezaré por lamentarme de la injusticia con que dichos extranjeros, y en particular los franceses, tratan de cuanto nos atañe; pero no es suya toda la culpa, sino de nuestra propia incuria, pues si Europa nos tiene en poco, es porque nosotros no nos tomamos el sencillo trabajo de darnos á conocer.

Los españoles, en general, solamente sacudimos pronto nuestra proverbial pereza, para los actos de la guerra, pero en los de la paz nos dormimos sobre nuestros laureles, dejándolos secar en el olvido ó viendo que cualquiera nos los arrebata, sin que tengamos aliento ni siquiera para protestar de tal despojo.

Ya es tiempo, pues, de que hablemos muy alto, para reivindicar las glorias que legítimamente nos pertenecen; puesto que, por lo que á la música se refiere, la historia declara los triunfos que España alcanzó sobre la misma Italia; y hechos bien recientes ponen de manifiesto que caminamos al nivel, cuando ménos, de las naciones más adelantadas.

Es preciso no haber pisado nuestro territorio, y no haber tratado con ningun español, para atreverse á negar nuestras grandísimas disposiciones naturales para la música. En España, el pueblo compone y canta con exquisito gusto las más bellas y variadas canciones. Cada una de nuestras provincias es dueña de un rico tesoro de melodías populares, que revelan los rasgos propios de su genio ó de su historia. Los *zorzicos* vascuences, con su carácter primitivo y su ritmo extremadamente original; la *muñeira* y otras melodías de Galicia y de Asturias, con su sabor arcáico; las *cansons* de la montaña de Cataluña, recuerdo vivo de los antiguos trovadores lemosines; las *seguidillas manchegas*, en sus infinitas variedades; las *jotas* de Aragon, Navarra y Valencia, en sus múltiples formas; el *fandango*, la *caña* y las *playeras*, que recuerdan los siglos de la dominacion de los árabes en España; la *zanganada* y las *habas verdes*, que de antiguo se conservan en el centro de Castilla; y en fin, los *boleros*, *pasacalles*, *vitos*, *parrandas* y otro sinnúmero de melodías de todos géneros, hacen de España una de las naciones más interesantes bajo el aspecto de la música popular, cuya riqueza es inagotable.

En todos los tiempos hemos tenido compositores ilustres, que miraran con particular predileccion la música del pueblo: de ésta trataba el célebre doctor y catedrático de música de la Universidad de Salamanca, Francisco Salinas, en el siglo XVI: en ella se ocupaban todos los maestros de capilla, cuando componian para las fiestas más solemnes de la Iglesia multitud de villancicos, donde se introducian todo género de cantos populares: no pocas misas se componian sobre el tema de algun romance ó cancion callejera, á veces de las de más baja ralea; y áun se establecian reglas para poder mezclar lo sagrado y lo profano en la música de los templos: ejemplo de esta verdad es una obra didáctica española del siglo XVI, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Paris, en cuya obra he leido un *Exemplo de cómo se puede echar un cantarcico sobre el Kirie*, y luégo está la música á cuatro voces, tres de las cuales cantan la plegaria *¡Kirie eleison!* y la otra al mismo tiempo entona:

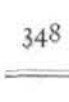
«Si tantos monteros
la caza combaten,
por Dios que la maten.»

Parece extraño que los venerables obispos y doctores de aquellos tiempos consintieran, y nada ménos que durante el Santo Sacrificio de la Misa, esta irreverente mezcla de lo humano con lo divino, que es, como decia Cervantes, «un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento:» la tolerarian quizá por la fuerza de la costumbre, y porque la considerarian como acto que en nada podia menoscabar la fe religiosa de los españoles de aquellos tiempos. Como quiera que ello fuese, el hecho es evidente y prueba la gran predileccion con que se miraban los cantos del pueblo áun por las personas más doctas y graves. Y bien considerado nada hay que extrañar, sabiendo que á la Iglesia deben las artes todas y en particular la música sus más gloriosos timbres.

En la Iglesia nació la ópera bajo la forma de *drama litúrgico* ú *oratorio sacro*, en que se cantaban los hechos de la Sagrada Escritura y hasta se bailaban, adornándolos con grande aparato de trajes, decoraciones y máquinas. De la Iglesia partió la ilustracion musical, puesto que eclesiásticos fueron casi todos los maestros de música que enseñaron el arte en las catedrales, colegios, conventos, universidades, y hasta en los palacios de los príncipes y en las casas particulares; y sin embargo, la música popular seguia en todo su auge, influyendo tan poderosamente en la música sagrada, que no pocos escritores empezaron á declamar contra el abuso de cantar y tocar en la Iglesia con demasiada frecuencia la música profana de las canciones y bailes: pero de nada sirvieron tan justas declamaciones, porque el abuso ha continuado hasta nuestros dias, en los que algunas veces suelen oirse en el órgano melodías de óperas y zarzuelas, y hasta canciones de negros. Yo recuerdo haber asistido, no hace mucho tiempo, á la fiesta del santo patrono de cierta aldea de Castilla, en cuya iglesia el órgano estaba inservible, y fué necesario suplirlo con otros instrumentos; de modo que la misa se cantó con acompañamiento de dos guitarras y una bandurria, las cuales durante el ofertorio ejecutaron un aire de bolero; y, como si esto aún no fuera bastante, la dulzaina y el tambor tocaron miéntras se alzaba la hostia, el pasacalle que en la plaza del pueblo acababa de servir para la danza del paloteo.

La música popular española tambien dió que hacer á las imprentas de Valencia, Sevilla, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Zaragoza, Madrid y otras poblaciones de la Península, durante los siglos XVI y XVII. Llenas están de antiguos romances, villancicos y canciones las obras musicales de Milan (Don Luis), Valderrábano, Pisador, Fuenllana, Daza, Sanz, Ruiz de Ribayaz, Doizi de Velasco y otros muchos autores, quienes en cifra de vihuela nos han legado tan rico tesoro, en prueba del gran aprecio que entónces se hacia de la música del pueblo.

Hoy tambien se hallan algunas interesantes colecciones de cantos populares, publicadas en Barcelona, Madrid, Málaga y otras ciudades, de cuyas colecciones me ocuparé oportunamente: y esto por lo que á la música en particular concierne, pues respecto á poesías cantables que se han publicado en España, no hay más que consultar la multitud de romanceros, cancioneros, etc., etc., para conven-



LA CAIDA DE LAS HOJAS



ESPERANDO AL VENCEDOR, cuadro de E. Blaas

cerse de que en todo esto nos hallamos á la más envidiable altura respecto á las demás naciones de Europa.

De tan ricos tesoros se aprovecharon tambien los compositores españoles para nuestra copiosa variedad de espectáculos lírico-dramáticos, como las églogas, serenatas, comedias con música, fiestas de zarzuela, autos y loas sacramentales, entremeses y bailes cantados, que forman nuestro gran repertorio teatral, hasta el siglo XVIII, en cuya época aparecieron las tonadillas y operetas, que son verdaderos depósitos de melodías populares, y que, como tales, han sido aplaudidas generalmente hasta nuestros dias. Todavía son celebradas las tonadillas del *Trípili, La Gila y el Sacristan* y otras no ménos características que fueron el encanto de nuestros padres, y en las cuales figura casi exclusivamente la música popular española.

De treinta años á esta parte se ha hecho popular la moderna *zarzuela*, no sólo en nuestra Península sino en muchos puntos del extranjero. Sobre este hecho notorio no soy yo el llamado á hacer comentarios, porque siendo autor de setenta y dos obras de tal género, pareceria interesado y áun inmodesto cuanto dijese: no obstante, bien puedo apuntar la observacion de que las obras, tanto mias cuanto de otros autores, que mayor éxito han alcanzado en España y fuera de ella, son aquellas cuya música está compuesta sobre la base de las melodías populares.

Por todo lo apuntado anteriormente puede conocerse que el estudio de la música popular es de grandísima importancia en sus fundamentos psicológico, etnográfico y artístico. Así lo han considerado y consideran cada dia más los filósofos, historiadores y musicólogos más distinguidos, y así debe tambien considerarlo todo compositor de música, que aspire con sus obras á obtener el aplauso universal.

Francisco Asenjo Barbieri

LUCIO TRELLEZ

Esta interesante novela, que ha alcanzado en los pocos dias que se publicó, una favorable acogida por parte del público, pinta escenas de la vida de Madrid, personajes de todos conocidos y luchas en que se combaten los distintos ideales de la época moderna. Lucio Trellez es el hombre de humilde orígen que siente bullir dentro de su cerebro la fórmula de Shakespeare «ser ó no ser.» Frente á él aparece el carácter endeble y torcido de Anatalio Ustariz, á quien los halagos de la fortuna enervan, arrastrándole á término desastroso. Rosario y Luciana embellecen este cuadro con sus poéticas figuras llenas de luz.

Creemos agradar á nuestros lectores ofreciéndoles una bella descripcion de Madrid, que ofrece interés áun desprendida de la novela.

«Descendieron Luciana y Gervasia por la Ronda, y luégo torcieron á la derecha, encaminándose hácia las Peñuelas. El piso polvoriento reflejaba la cegadora blancura de los rayos del sol, no templado en su iracundia ardiente, ni por una leve nube. Aquel mísero barrio, que se diria edificado con los escombros de una ciudad muerta, parecia dormido. Su única animacion estaba en las tabernas, muy abundantes á la verdad, á cuyas puertas, sentados alrededor de circulares mesas de pino, veíanse hombres del pueblo que jugaban á los naipes y bebian, acompañando jugadas y libaciones de fuertes tacos y palabrotas de esas que levantan ampollas.

Podia estudiarse el degenerado vástago de los chisperos castizos de don Ramon de la Cruz, en el mozo aquel flaco y desgraciado, de rostro juanetudo y lleno de ángulos, que adorna un lunar de pelo, y cuyas sienes cubren salientes mechones de un cabello muy ensebado y brillante. Podia verse á la última expresion de la chula clásica, envuelta en una bata de percal blanco, con el pañuelo de seda rodeando los primores de la artificiosa arquitectura de su peinado. Podian verse ciertos espantajos, mitad sombra, mitad sér humano, que con los pantalones astrosos y sucios, descalzos, cual con la camisa por toda cubertura de su cuerpo, y esa desgarrada y denegrida, cual con amplio chaqueton hecho para cuerpo más robusto, andar de merendero en merendero, fijando sus turbios ojos de alcoholizado en los vasos de vino que se despachan y beben, y paseando sus despreciables personas por aquel pudridero humano, en que se corrompen hasta las flores, pues las niñas que corren y alborotan delante de tales tiendas, muestran en sus labios y en sus juegos una precocidad tristísima para todo lo malo. Angeles de á cinco años fuman allí sus cigarrillos, alargando la procaz cabecita para arrojar las espirales de humo, y otros disputan y riñen con vocablos y ademanes, que causan rubor hasta á hombres avezados á las groserías de la más grosera vida. Angeles y demonios han caido juntos en aquel vertedero de inmundicias, y se confunde el ruido de las alas del pájaro con el de las escamas metálicas de la culebra. *Tigribus agni.* Todo el movimiento comercial de este barrio consiste en el ruidoso traqueo de media docena de carros desvencijados, que arrastran mulas éticas, bisuntas y poco más vivas que la mula de Cardenio, sobre cuyos lomos cruje el bárbaro látigo de un muñeco de carne, pues no debe llamarse hombre á aquel mal vestido y peor calzado carretero que prueba todos los dias cómo el sér humano puede sobrepujar en crueldad á la más torpe bestia. Estos carros llevan huesos, tejas, animales muertos, yeso y paja podrida á unos cuantos depósitos de las afueras.

El gasómetro arde á la derecha, inficionando la atmósfera del barrio con el humazo negro de sus nunca apagadas calderas. Asomándose á los despeñaderos de unos barrancos que bordeaban el camino, y á los cuales van á verter el escombro de las casas que se echan abajo en Madrid, vieron Luciana y Gervasia unas figuras negras que andaban, iban y venian sobre un suelo de tinta, en medio de una continua vaporacion de gases negros con el semblante chorreando un sudor de pecina, con las blusas y los calzones, que de lienzo azul fueron en otros dias, teñidos de un betun oleaginoso. Imposible parece que de aquella inmundicia negra salga la luz. Verdad es que de la noche sale el dia.

Más de una hora invirtieron en llegar al hospital. Era un caseron destartalado, de antigua construccion, con paredes de revoco y pocas ventanas. Sobre la puerta habia un niño Jesus, pintado de azul y rojo, que sostenia en la mano una banderola con este letrero: *¡Dejad venir á mí los niños!* Entraron, y despues de saludar y obtener permiso del portero, viéronse en una sala no muy extensa con ventanucos ojivos en lo más alto de las paredes y estampas de santos adornando los lienzos. Cincuenta camas, en fila puestas, habia á un lado y otro. Bien pronto distinguió Gervasia á su hija. ¡Qué horror! era aquella niña flaquita, desmedrada, llorona, cuya carilla de vieja, contraida por las mil arrugas de su llanto continuo, no tenia un solo rasgo de los característicos de la infancia. Su cabeza estaba cubierta con una gorra blanca y su cuerpo temblaba de frio, á pesar del calor de la estacion, entre las dobleces de una recia manta.

Bajo aquella pesada y voluminosa envoltura adivinábase el cuerpo delgadísimo, magro y enteco de Loreto, como bajo la pluma del ave tísica se adivina su pobre caparazon de huesos. Su rostro presentaba manchas rojas en la frente y mejillas, su respiracion era difícil, su mirar oblicuo y cansado. Era un dolor pero un dolor horrible el que causaba la vista de aquella criatura. Luciana lloró al mirarla.

—¡Hija mia! angelito, reina de las reinas, balbuceó Gervasia, apretando entre sus brazos aquel enfermo pedazo de sus entrañas. ¡Dios te bendiga, princesa!

¡Pobre princesa, pobre reina de las reinas! Contestó con una sonrisa que, al salir de sus quejumbrosos labios, parecia un reflejo del sol sobre un lago negro. Su madre la besó, y luégo dijo:

—¿No conoces á esta señorita que viene conmigo? Es la señorita Luciana, la que te compraba confites.

Loreto no contestó. Su palabra habia huido, siendo sustituida por el llanto.

—No llores, pobrecita mia, exclamó Luciana profundamente enternecida. Loreto, dáme tu mano... Eso es... Bien... Déjame besártela, niña mia... Hemos venido á verte para decirte que tus hermanos están buenos... ¿No me preguntas por ellos?

Loreto para decir que «sí,» dejó caer la cabeza sobre el pecho, como si se la hubiese roto el muelle que la sostenia sobre los hombros.

—Todos me han dado un beso y un bizcocho para Loreto... Los bizcochos vienen aquí, añadió Gervasia desatando el pañuelo. Toma... Un bizcocho de parte de Gumersindo... Otro de parte de Ambrosio... Otro de Victoria y otro de Celina.

Conforme iban asomando los bizcochos, notóse un movimiento de asombro en las otras camas. Varias infantiles cabezas se alzaron de las almohadas; muchos pares de pupilas se clavaron en las manos de Gervasia llenas de golosinas; más de una lengua descolorida salió á relamer los labios que ambicionaban saborear aquellas chucherías deliciosas.

—Verás qué pronto te pones buena, dijo Luciana. Entónces jugaremos en mi casa tú y yo á las muñecas... Yo te compraré una muñequita de carton, de esas que están puestas de pié sobre una tabla y andan solas como personitas muy pequeñas.

Loreto dejó de llorar, y sus ojuelos pálidos como que quisieran sonreir, miraron á Luciana, y ésta dijo:

—Pronto te pondrás buena... Vendremos por tí en coche... Te llevaremos á casa, donde tus hermanos te esperarán, asomados á la ventana... «¡Ahí viene Loreto!» gritará la gente del barrio, y milagro será que no echen á vuelo las campanas.

La cara de Loreto seguia intentando sonreirse y en sus pupilas habia puesto el interior regocijo un reflejo luminoso.

Cruzaban por la sala, con mesurada andadura, las hermanas de la Caridad, luciendo sus azules hábitos y sus almidonadas tocas, comparables á las alas abiertas de un cisne. Acercábanse á los lechos de los enfermos y les decian algo, ó armadas de una cucharilla y de un frasco, los imponian por la fuerza el remedio que ellos de grado se negaban á tomar. Sonaban llantos y quejas que echaban de sus pechos aquellos santos inocentes al ser sacrificados por el Herodes cruel de la ciencia. Aquella fila de cabezas rubias y morenas, pequeñas y maliciosas, angelicales y sonrosadas, amarillentas como la amarillez de la caña seca, daban compasion, daban lástima. Era una humanidad pequeña, incipiente, que se desvanecia ántes de llegar á ser, arbustos que hubieran sido árboles sin el prematuro golpe del leñador, nidos en que la dichosa juventud hubiera puesto las calientes y suaves plumas del amor, si ántes la muerte no hubiera puesto su mano helada. Habia siempre un doloroso quejido vagando en el aire, y la puerta del salon al cerrarse, los ventanucos ojivos al abrirse, parecian gemir. El farol que en el centro de la estancia ardia de noche, diríase que al chisporrotear, arrojando de su negro pábilo quemados restos que estallaban cuando se desprendian del foco luminoso, lloraba lágrimas de fuego. Los lechos, al crujir cuando aquellos pajaritos aleteaban, gruñian tambien.

No estuvieron allí mucho tiempo Luciana y la madre de Loreto, porque á las seis se cerraba al público la puerta del hospital, y para el concepto reglamentario, «público» son allí hasta las madres de los enfermos. Al despedirse de la niña, Luciana volvió á llorar. ¡Oh, pobre alma la suya, y cuán dolorida estaba! Todo la hacia sufrir á par de muerte, y tened la seguridad completa de que, si al salir del hospital, en vez de un cielo hermoso y refulgente, que parecia la mirada inmensa de Dios, hubiesen cubierto el horizonte negras nubes, la huérfana se habria sentido morir, influida por la atmósfera como una libelula. Para salir pasaron por la botica donde vieron mil dorados cachivaches, serpentinas de cobre, frascos con pomposos letreros, decorados como un ejército de vanidosos con su gran cruz cada uno pesando sobre el abdómen, instrumentos de hierro, de esos que causan pavor y harian pensar en una tabla de carnicero si no se supiera que son de la divina cirugía. Pasaron tambien por los cuartos de las hermanas de la Caridad, cuyas paredes adornaban ridículas estampas sagradas, una de las cuales era el Divino Maestro con el corazon encendido entre las manos, y otra la Vírgen de los Dolores con siete espadas azules que se le clavaban en el seno. Salieron despues.

—¡Oh, qué horror!—dijo Luciana al verse en la calle.—¿Cómo permite Dios tantas desgracias? Quisiera tener en mis manos mil remedios de mil enfermedades y desventuras para abrirla y curar unas y otras. Donde se vuelven los ojos se ve una pena que necesita amparo. Parece que ha dejado de mirar Dios el mundo.

Gervasia lloraba tambien.»

Jose Ortega Munilla.

CRONICA CIENTIFICA

EL DIAMANTE, PIEDRA

Para restablecer los términos en su verdadera propiedad, el diamante, al que me refiero, titulándole la piedra más preciosa, debiera llamarse el producto más costoso. Pero goza de tal prestigio y cuenta con un auxiliar tan poderoso como es la apasionada simpatía del sexo femenino, que hay que desistir de toda resistencia y admitirle en el catálogo de las maravillas.

La química que da á cada producto de la naturaleza su nombre propio, segun el papel que en ella desempeña y segun su verdadera genealogía, ha comenzado por despojar á las piedras preciosas de los epítetos armoniosos con que la ignorante adulacion las ha adornado y con inflexible severidad dice secamente: Rubí es alúmina; esmeralda silicato de glucina y de alúmina; granate silicato de aluminio y cal; turquesa silicato alumínico, etc., y termina pronunciando este terrible, inexorable y antiestético fallo: diamante, carbono puro.

Reducido á estas proporciones y clasificado á la cola de los combustibles, la reputacion del diamante debió hallarse muy comprometida ante el criterio investigador y enemigo de todo lo maravilloso, que distingue al siglo diez y nueve. Sin embargo, hasta ahora, su prestigio ha podido sostenerse sin visible pérdida, merced al bello auxiliar que he indicado y con quien le ligan profundas afinidades de naturaleza. ¡Es tan bello el diamante! Sus luces son tan gratas, tan vivas, tan cambiantes, tan inquietas y sobre todo tan alegres, que bien pudiera decirse que dentro de cada una de estas preciosas piedras se agita un espíritu de mujer. Es extraño que los antiguos que, más justos que nosotros, sólo los apreciaban por ciertas virtudes supuestas en ellos, no hayan advertido tal semejanza, con lo cual, la piedra más preciosa hubiera llegado hasta los honores de la divinidad, en una época en que el romanticismo de las pasiones hacia de la mujer lo que hoy nosotros hacemos de la fortuna: la diosa de los destinos humanos. No era dado á su imaginacion novelesca hallar afinidades entre la mujer y la piedra, y sobre todo la piedra más inalterable; en esto deben diferir eternamente. A pesar de que por su parte la mujer ha tratado de estrechar los vínculos de su espíritu con el diamante, pues desde la más remota antigüedad, desde que entre los hombres se han sucedido las tradiciones ordenadas para basar sobre ellas las hipótesis históricas, la mujer aparece íntimamente ligada á esa preciosa piedra, como si sus destellos fueran el íris rutilante que abrillanta los primeros sueños de su hermosa imaginacion.

Y tan remotas son estas épocas, que no falta docto autor que haya afirmado que la misma Eva, al ser arrojada del Paraíso, se adornó las orejas, si no con diamantes, con cualquiera otra cosa que en su mente simbolizara un eslabon de su cadena de servidumbre ¡Cuánto ha dorado desde entónces la mujer su esclavitud! Lo extraño es que no haya aparecido luégo otro docto historiador que nos revele el tránsito minucioso de aquel primer signo de humildad hasta convertirse en emblema de tiranía doméstica y social. Pero lo cierto es que así ha sucedido. Plinio asegura que en su tiempo era más difícil ver á una mujer sin diamantes que á un cónsul sin el símbolo lictorio de su dignidad.

He dicho que los antiguos eran mas cuerdos que nosotros en su veneracion hácia la piedra llamada más preciosa, y poco esfuerzo se necesita para demostrarlo. El diamante no podia tener á sus ojos todo el atractivo que á los nuestros, porque no sabian tallarlo, y teniendo que usarse casi en bruto, su brillo era menor que el de cualquier pedazo de cristal de roca, quedando reducida toda su importancia real á la escasez con que lo concede la naturaleza. Sin embargo, la vanidad de los antiguos forjó otras causas más nobles de aprecio que la sola satisfaccion de una rareza, le consideraban como el único cuerpo inalterable á la accion del hierro y del fuego; aún más, le tenian como un poderoso preservativo contra los venenos y las enfermedades contagiosas; por último, su influencia llegaba hasta creerse que era protectora de la virtud. Por consiguiente, no sólo justificaban su debilidad por semejante piedra, sino que la misma piedra era elevada á la categoría de las cosas útiles, con cuyo diploma podia y debia entrar en el comercio de los hombres alcanzando por derecho el alto precio que sus mismos compradores se avergonzarian de conceder á un objeto reconocidamente inútil.

Despues, cuando el diamante ha perdido sus mayores títulos de gloria, cuando la ciencia ha reconocido su orígen oscuro, esencialmente plebeyo, y ha desmentido su pretendida inalterabilidad revelando que como el verdadero carbon, su primogenitor, guarda la condicion de familia de ser aún más perfectamente combustible, puesto que arde sin dejar de sí reliquia alguna, cuando el martillo del lapidario ha hecho pedazos su equivocada pedantesca dureza, cuando en lugar de ser un antídoto contra el más insignificante veneno, es á su vez el incentivo de otros venenos más incurables, como la vanidad, el lujo y la avaricia, cuando el Brasil vertió sobre el comercio europeo miles de los diamantes que cria en su seno, quitando á la antigua piedra de las Indias hasta el maravilloso valor de su escasez, los modernos no se han tomado el trabajo de inventar cualidades nuevas que justifiquen su insensato culto á la que ya no suministra ni siquiera el placer de gozar de los mayores atractivos que debe á la industria moderna, pues el ingrato diamante no recrea con sus ráfagas á quien lo lleva, sino á quien lo mira de más léjos. Quedamos reducidos á confesarnos adoradores de nuestro propio orgullo, y si bien el hecho ha sido el mismo siempre, los esfuerzos de los antiguos en ocultarlo son una prueba de evidente cordura sobre nuestra despreocupacion.

La dureza del diamante, ó sea, su resistencia á ser rayado por todos los minerales y metales, es su más esencial cualidad, no porque para su valor intrínseco deba tenerse en cuenta esta propiedad, pues no se trata de edificar con semejantes piedras, ni puentes, ni baluartes, ni obras de mayor dureza, sino porque parecia raro que el ingenio humano no hubiese aprovechado tan ventajosa condicion en utilidad de algo más que labrar unas cuantas complicaciones de facetas sobre el mismo cuerpo. Y en efecto, como quiera que nada debe ser inútil á los grandes fines de nuestra trabajosa civilizacion, como quiera que los productos de la tierra deben tener para el hombre tanto más derecho á su estimacion cuanto más activos, provechosos y eficaces auxiliares le sean en sus constantes batallas para dominar ese reino sublevado que se llama naturaleza, del cual es rey por derecho divino, pero que ha de ir conquistando á través de los siglos y á fuerza de victorias, el diamante debe ser un soldado que pone como los demás al servicio de su soberano, su esfuerzo y sus aptitudes y ocupar su sitio oportuno en la batalla. El diamante debe pues rehabilitarse sin recurrir á las falsas leyendas ni sostenerse á costa del miserable amparo del vicio y la debilidad. Puesto que posee por lo ménos una condicion excepcional sobre los demás cuerpos resistentes, su brillo y sus encantos serán mas preciosos sobre el blason de su positiva utilidad. En la humana asociacion no debe comprenderse al hombre frívolo, cuya vida, cuyo fin, cuya única tendencia sean el constante arrullo del placer á costa del trabajo y la utilidad de todos sus semejantes; á la luz de la razon, ante la severidad de la justicia, ese hombre sobra, como sobran al fin los zánganos de las colmenas.

El príncipe D'Anjou, durante su expedicion en demanda de la corona de Nápoles, se entretenia en enseñar á un general aleman, sus numerosas joyas, entre las que alababa con hiperbólicos elogios dos diamantes de gran tamaño. El general despues de haberlos visto preguntó al príncipe para qué servian aquellas piedras.

—Tienen altísimo valor, respondió Anjou, pero no sirven casi para nada.

—Lo decia, replicó el aleman, porque yo tambien tengo otras dos piedras mucho mejores que esas, puesto que sólo me han costado tres florines y me producen más de trescientos al año.

—¿Qué piedras son esas?

—Dos ruedas de molino.

Ahora bien, el diamante podia replicar hoy al general que se atreviese á lanzar sobre su inútil hermosura tan acerado epigrama.

Entónces era justo, hoy no. El diamante puede ya poner al lado de la modesta, laboriosa y benemérita rueda de molino una hoja de servicios si bien muy moderna, de gran porvenir, y parodiando la clásica frase de *no quita lo cortés á lo valiente*, replicar: *no quita lo de estrella á lo de piedra.*

Y en verdad, la industria, maestra de todas las aplicaciones é infatigable investigadora de todas las aptitudes, ha abierto al diamante una honrosa carrera de rehabilitacion fundada en la excepcional propiedad de dureza, inútil para el lujo, pero inapreciable para más altas necesidades.

La excavacion de las minas, trabajo penosísimo, que los antiguos reservaban á los esclavos y penados, venció la resistencia con que la naturaleza defendia los más preciosos secretos encerrados en sus entrañas, al aplicar la pólvora al esfuerzo de los exploradores. Tan trascendental y revolucionario descubrimiento, permitió avanzar con increible rapidez en investigaciones que ántes no podian ni intentarse por imposibles. La ciencia se ha encargado de dirigir y perfeccionar el poder de tan inapreciable auxiliar y los efectos han correspondido á la matemática exactitud de los cálculos basados sobre tan poderoso agente.

Pero si tan grandes resultados se obtienen con la pólvora en las galerías de las minas, en cambio la apertura de los pozos artesianos quedó como ántes, sin que para tan importante y penoso trabajo alcanzara la facilitadora accion de la pólvora. Los perfeccionamientos realizados hasta el dia en esta industria, segun las más extensas memorias, sólo consisten en el empleo de motores mecánicos y de máquinas más ó ménos fuertes y más ó ménos complicadas. Gracias á ellas, y á los procedimientos siempre lentos y trabajosos de MM. Laurent, Kinit, Chandrou y otros grandes ingenieros, pudiéronse llevar á cabo las costosas obras de perforacion de los pozos artesianos de Paris y los de las minas del norte de Francia.

El mayor adelanto consistia, y voy á diseñarlo para que se comprenda todo lo trabajoso y lento de la obra, consistia, digo, en ir bajando poco á poco por la roca hasta encontrar el pozo, un trépano sostenido por un cable que se hacia accionar desde la superficie, con el fin de ir desgastando la roca en cierto espesor, luégo se volvia á sacar el trépano reemplazándolo por un utensilio pocero que recogiese los fragmentos desprendidos; limpio así el fondo volvia á introducirse el trépano y las operaciones continuaban así consecutivamente. Pero además de no adelantarse ni metro y medio por dia, restaba el gran, el casi insuperable inconveniente del principio del trabajo, esto es, del modo de atacar la roca en su primer superficie.

Pues bien, los americanos han inventado un procedimiento nuevo que bajo el punto de vista de la perforacion de los pozos y agujeros de sondaje, producirá una revolucion tan considerable como la producida por la aplicacion de la pólvora en las galerías de las minas. Este procedimiento, usado con éxito creciente no sólo en las importantes minas de Pensilvania, sino en otros trabajos de perforacion, se llama *el sondaje al diamante.*

La industria le ha colocado en diversos sistemas de máquinas, pero el procedimiento fundamental es sencillo é igual en todas ellas. Bájase al pozo un tallo rígido en cuya base se halla adaptada una serie de diamantes que deben atacar y desgastar la roca, como lo efectúan, merced á su mayor dureza; el tallo perforante gira continuamente sobre sí mismo, y los diamantes van trazando millones de rayas en el fondo del agujero y pulverizando la roca sin gastarse. Por el interior del tallo perforante que es hueco, se hace de cuando en cuando descender una corriente de agua que llega al fondo por el impulso de una bomba, y elevándose hácia afuera por entre el tallo y las paredes del agujero, sube á la superficie bajo una presion hidráulica considerable, arrastrando consigo todo el polvo y partículas disgregados en el desgaste de la roca. No hacen falta utensilios especiales de limpia, ni elevar el tallo; el trabajo se hace continuo, hundiéndose sin interrupcion el tallo perforador. Cada vez que este baja á mayores profundidades que su longitud, se le añade un nuevo trozo. Este procedimiento, usado en un principio para los agujeros de sondaje de pequeño diámetro, ha servido en mayor escala para la perforacion de los grandes pozos de extraccion, y áun para las excavaciones de galerías mineras. Con tal sondaje ha abierto M. Pleasant los dos pozos gemelos de Pottsville, cuya seccion es de cinco metros de largo por cuatro y medio de ancho, obteniendo en otras obras un adelanto de trece metros por dia.

Puede objetarse que tal procedimiento no es susceptible de gran desarrollo por el excesivo coste de los diamantes, pero no es así. Los empleados en las máquinas perforadoras son diamantes negros, irregulares, llamados vulgarmente *carbones* y que no exceden en su precio al tipo de treinta á cuarenta pesetas el quilate, y como quiera que no se gastan apénas, la única dificultad consiste en su firme adhesion al tallo, que se ha de operar con sumo cuidado y gran solidez.

La mayor parte de los grandes pozos de los Estados Unidos han sido abiertos por este método, y el empleo del diamante que permite operar con tanta rapidez ha sido una de las causas, segun respetables opiniones, del gran desarrollo que actualmente toma la industria hullera en América.

Evidentemente en la naturaleza nada debe existir inútil; los defectos que achacamos á algunas de sus producciones, no son suyos sino de nuestra razon, que aún no ha alcanzado las relaciones secretas que existen entre todo lo creado y el desconocimiento de todas sus aplicaciones.

Acaso llegue pronto el dia en que el diamante pueda ostentarse más orgulloso de su mision en las modestas manos del obrero, que en la torneada garganta de las damas de nuestros salones; entónces el hombre llevará en su anillo no un símbolo banal de su estéril vanidad, sino un emblema de la verdadera dureza, de la dureza incontrastable, de su incesante trabajo dominador del orbe.

J. G. CABIEDES.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El lago Superior, el de Michigan, el Huron, el de Erié y el Ontario son los mayores que existen en los Estados Unidos de América. Hé aquí sus dimensiones, segun las mediciones oficiales y catastrales recientes.

La mayor longitud de cada uno de ellos es respectivamente 335, 300, 300, 250 y 180 millas. Las mayores anchuras son 160, 108, 108, 80 y 65 millas; las profundidades medias son 688, 690, 600, 84 y 500 piés; la respectiva elevacion sobre el nivel del mar es 827, 506, 274, 261 y 261 piés; y las superficies son por el mismo órden 82,000, 23,000, 20,000, 6,000 y 6,000 millas cuadradas.

La superficie total que ocupan los 5 lagos juntos es de 135,000 millas cuadradas.

***

Asegúrase que ha sido descubierto por un sabio aleman el lugar en que se halló situado el Paraíso terrenal.

El profesor Delitzsch es de opinion que la region en que existió el jardin del Eden, era aquella comarca de Babilonia situada inmediatamente al norte de esta ciudad, entre el Tígris y el Éufrates, que constituian respectivamente sus fronteras por este y oeste. Su límite norte puede señalarse trazando una recta desde Bagdad sobre el Tígris á Akkad sobre el Éufrates, miéntras que una paralela á esta trazada desde Babilonia sobre el Éufrates hasta el Tígris, fija con exactitud su frontera al mediodía.

***

El geólogo Cárlos Pettersen de Tromsoe ha designado con el nombre de *Arktis*, á una masa de tierra que pretende ha existido en otros tiempos entre Noruega, Nueva Zembla y el Spitzberg.

La teoría del sabio geólogo se funda principalmente en la existencia de una meseta sub-marina, descubierta recientemente por las expediciones noruegas.

Sostiene además que tal extension de tierra facilitaria la explicacion de las actuales condiciones geológicas y biológicas de Noruega y el Spitzberg, y que su duracion alcanza el fin del período cuaternario.

***

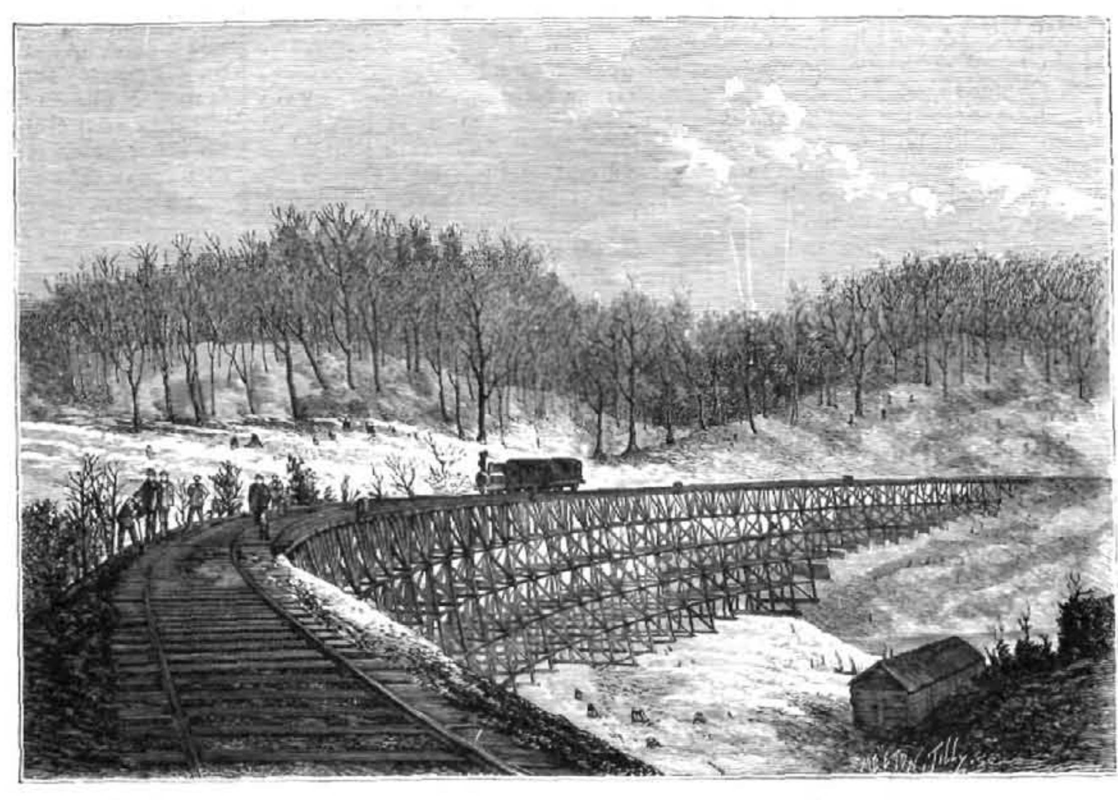
La ciencia tiene que registrar en las páginas de su gran libro, la muerte de un intrépido explorador, el doctor austriaco Sigifredo Laugner, que como el doctor Crevaux ha recibido la muerte de manos de los salvajes. El doctor Laugner ha sido asesinado por una tribu de los Daours, en Arabia.

***

LA FRONTERA DE TESALIA.— Hace poco que griegos y turcos se disputaban la posesion de Nezeros, como punto estratégico en los límites de la frontera, entre sus respectivos territorios de Tesalia. Turquía ha cedido con respecto al abandono de Nezeros, pero no por esto ha terminado el desacuerdo. En la actualidad se trata de saber quién se quedará con Gunitza que domina los desfiladeros de Kalamari y las comunicaciones entre la Tesalia Oriental y la Occidental.

Esta es una montaña situada á dos leguas de Larissa y tras de la cual se desliza el Peneo, cuyo *thalweg* debia constituir la frontera. Hállase ocupada esta montaña por los turcos, al igual que los inmediatos desfiladeros de derecha é izquierda, los de Zarko y de Elassons, por los que el enemigo puede invadir con toda libertad la Tesalia.

De esta manera los turcos son dueños de una parte del curso del Peneo, que no puede ser utilizado por los habitantes de Larissa. Gunitza es una posicion tan importante como Karali-Derven. Por este lado el país se halla inhabitado y muy bien defendido por los desfiladeros del Tempe. El camino de Gunitza queda abierto.



El puente de madera de Western Fork, en el Canadá

NOTICIAS VARIAS

Va á construirse en Garabit (Cantal) uno de los más admirables puentes del mundo.

Enlazará dos montañas separadas por un abismo en el fondo del cual se precipita un torrente; y su altura es de 124 metros: la gran arcada central tendrá una cuerda de 165 metros.

Se estima su coste en tres millones de francos: la piedra que ha de emplearse se calcula en 17,000 metros cúbicos, y el peso del hierro en tres millones de kilógramos.

Para dirigirse desde Saint-Flour á Garabit, los carruajes emplean próximamente dos horas.

Garabit está situado en la municipalidad de Courabessa, canton de Ruinas, en el punto donde el camino de hierro de Marvejols á Neussargues cruza el Truyera.

***

Una de las actuales curiosidades de la provincia de Manitoba en el Canadá, es la ciudad ambulante de Boomtown. Se la encuentra siempre en el punto extremo á donde llega sucesivamente la vía férrea destinada á unir la costa Oriental del Canadá con la del Pacífico.

Cuando se establece esta poblacion donde acaba la parte de la línea en explotacion, se venden los terrenos edificables y próximos á precios sumamente bajos, y en un dia ó dos se trasforma el terreno ántes solitario en un centro de trabajo y de negocios como si lo hubiese hecho surgir una varita mágica. Viene el dia en que se habilita otra seccion de la vía, y como por obra de encantamento desaparece la ciudad improvisada y se establece en el nuevo extremo, conservando siempre el mismo nombre y los mismos habitantes, que al trasladarse al nuevo punto se llevan sus géneros, sus tiendas y todos los materiales de sus viviendas anteriores, para construir con ellos las nuevas.

***

En Norte-América se ha dispuesto la construccion de dos nuevos vapores-correos, el *Meteoro* y la *Oceanía*, destinados no tan sólo á realizar en cinco dias, en vez de los nueve que hasta aquí se empleaban, la travesía de Nueva York á Liverpool, sino lo que aún es mas notable, á impedir el mareo.

Las máquinas construidas segun un nuevo sistema efectuarán trescientas cincuenta rotaciones por minuto, lo que dará á sus ruedas una velocidad de cuarenta y cinco millas por hora; y á los buques, dada la resistencia del agua, una rapidez efectiva de veinticinco millas.

En estos vapores no existirán balances ni cabeceos, viajándose de este modo, aunque reine el temporal, tan cómodamente como en un buen coche de muelles.

***

México y los Estados Unidos están ya en comunicacion directa por tierra, mediante un ferro-carril que va de la ciudad mexicana de Monterey á Corpus Christi en el estado de Texas. La línea se abrió á la circulacion el 1.° de setiembre.

PASEO POR LA PLAYA, cuadro de M. Volkhart

IMP. DE MONTANER Y SIMON

GOCES PATERNALES, DIBUJO DE J. LLOVERA

